

Soy yuscuncue Ñomndaa pero
diferente: salimos para estudiar,
regresamos con la intención de
transformar nuestra comunidad

Jiménez López, Ana Maraí

2017

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3378>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial del 03 de abril de 1981



SOY YUSCUNCUE ÑOMNDAA PERO DIFERENTE.
SALIMOS PARA ESTUDIAR, REGRESAMOS CON LA
INTENCIÓN DE TRANSFORMAR NUESTRA
COMUNIDAD.

ELABORACIÓN DE TESIS DE GRADO
Que para obtener el Grado de
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Presenta
ANA MARAÍ JIMÉNEZ LÓPEZ

Director de trabajo
DR. JORGE ALBERTO CALLES SANTILLANA

Índice

Introducción.....	6
Capítulo uno: Descripción metodológica.....	22
De cuando nos encontramos en la maestría.....	22
La guía que me orientó en el campo.....	31
Método y enfoque.....	31
Llegando al campo. Primer momento.....	33
Observación participante.....	34
Diálogos informales.....	35
Ya en campo. Segundo momento.....	36
Historia de vida.....	37
Terminando el trabajo de campo. Tercer momento.....	40
El trabajo de los datos. Un poco de experiencia.....	41
Cómo se ordenaron los datos.....	42
Capítulo dos: Así es nuestro Suljaa´ querido.....	44
También del mar pero más de la llanura.....	44
Los colectivos en Suljaa´.....	54
Cuando algunos jóvenes nos organizamos en colectivo. Desde la experiencia del fandango.....	60

Interpretando nuestra llanura de flores desde la mirada de ellas.....	66
Las partidas políticas en nuestra llanura de flores.....	71
Capítulo tres: La casa de una: la experiencia en el ámbito doméstico.....	82
Lo que es una mujer para ellos.....	84
El casamiento.....	95
La pareja.....	102
Las que nos han enseñado.....	106
La familia.....	110
Capítulo cuatro: La experiencia al salir.....	114
Obed.....	115
<i>Uno tiene que jalar parejo pues, para poder conseguir las cosas</i>	
<i>también.....</i>	117
El estudio. El pretexto perfecto.....	130
Linda: <i>Me considero una investigadora de los tejidos. Lo empecé con la</i>	
<i>plática de mi abuela.....</i>	134
Yesi: <i>Yo regreso, tengo que regresar a mi pueblo y seguir.....</i>	138
Teysi: <i>Ya no hablo mucho con ellos de estudios y cosas así, ahora hablo más</i>	
<i>de mi pueblo.....</i>	140

<i>Azu: Querer al pueblo, porque también eso es importante, que uno quiera a su pueblo.....</i>	143
<i>Alma: Y entonces fue metiéndome eso de ser luchadora. Porque ese es el fin al final, eso es lo que deberíamos hacer todos para mejorar.....</i>	148
<i>Karen: Así que por eso cambiaron las cosas ahí en la casa, porque decidí irme y demostrarles que sí puedo, que confíen en mí.....</i>	157
<i>Rudi: Es importante también lo que siente el corazón.....</i>	159
<i>Abella: Y tú vienes y tomas otras decisiones pues no logran imaginarse que es posible.....</i>	162
<i>De todos modos allá la lucha que estoy haciendo como mujer, no sirve de nada. Mi experiencia en el estudio.....</i>	167
Comentario al “pretexto perfecto”.....	172
Capítulo cinco: Lo político de la política.....	179
<i>Ahora si estoy luchando.....</i>	184
Conclusión: <i>Desde que me nació viajar era porque yo iba mucho a Junta de Arroyo Grande.....</i>	187
<i>Me veo así, andando también, con movimiento.....</i>	194
Marái.....	195
Alma.....	196
Karen.....	197

Teysi.....	198
Yesi.....	199
Azu.....	200
Abe.....	201
Rudi.....	202
Linda.....	203
Referencias.....	205

Índice de tablas

Tabla 1. Voces de la investigación.....	25
Tabla 2. Periodo del trabajo de campo.....	36

Introducción

La investigación que presento ante ustedes es el proyecto de tesis que me propuse realizar para obtener el grado de maestra en el programa de maestría en Comunicación y Cambio Social de la Universidad Iberoamericana Puebla, sin embargo, las motivaciones de realizar este trabajo van más allá de cumplir un requisito académico, pues al ser mi propia vida parte de las reflexiones que aquí interpreto, he estado en un constante enfrentamiento y reconocimiento del propio “problema que identifique”.

Esta investigación entonces, interpreta el proceso de reconfiguración de identidad que hemos tenido mujeres jóvenes amuzgas que tuvimos la oportunidad de salir a estudiar fuera de nuestro pueblo. Migración que posiblemente fuera motivada por todas las modificaciones estructurales y en consecuencia sociales que propició el modelo neoliberal en nuestro país.

En lo que corresponde específicamente a nuestro municipio, Xochistlahuaca Guerrero, los registros que dan muestra de parte de estos cambios estructurales, son por un lado, el estudio realizado por Miguel Ángel Gutiérrez Ávila (2001), a través de “Una antropología política de los amuzgos de Guerrero”, y por otro lado, el de Bartolomé López Guzmán (2012), con su estudio “Experiencias en torno a la enseñanza, aprendizaje y difusión de la lengua ñomndaa del estado de Guerrero”.

Gutiérrez Ávila (2001), menciona que “durante la segunda mitad de la década de los setenta, el panorama político de la entidad guerrerense habrá de sufrir importantes transformaciones” (p.61), y para el año de 1979, como consecuencia de la reforma política de 1977, que “promueve un esquema pluripartidista dando acceso a la competencia

electoral de distintos partidos políticos dentro del municipio” (Díaz, 2013, p. 112), “uno de los impactos de mayor importancia fue el cambio brusco en cuanto el poder de los principales, de las decisiones del Consejo Supremo Amuzgo y, por ende, el resquebrajamiento del sistema de cargos en la cabecera municipal” (Gutiérrez, 2001, p. 63).

La cuestión fundamental que aquí cabe plantearse es la modificación de un hábito de siglos como fue el gobierno tradicional, es decir la sucesión de sus autoridades conforme a usos y costumbres, por una forma de elección externa y ajena a ellos a través de partidos políticos. El cambio fundamental que va del consenso colectivo y comunitario a la elección individual o en todo caso el voto corporativizado. [Y] para efectos de identidad individual y colectiva, el voto “ya no sólo es como amuzgo, sino como mexicano” (Gutiérrez, 2001, p. 63-64).

Es así, como en respuesta a este cambio en 1979 se inicia el primer movimiento en la región de la Costa-Montaña de Guerrero, en contra del poder autoritario y violento de la cacique en turno. El primero claro, de un constante que sigue hasta la actualidad y la cuál se detalla más adelante.

Por su parte López Guzmán (2012), a 22 años de haber iniciado los esfuerzos por lograr la normalización de la escritura del Ñomndaa, reconocía que todos los que desde 1965 ingresaban “al subsistema de educación indígena, no poseíamos una formación específica para desempeñar la función de maestros” (p. 233). Y la atención específica de formar docentes para un contexto específico, considerando la diversidad cultural y lingüística de México, se da hasta el año 1990 cuando la UPN abre los programas de licenciatura en educación primaria y preescolar para el medio indígena, “con el propósito

de profesionalizar a todos los maestros indígenas en servicio del país” (López, 2012, p. 233).

[Sin embargo], la gran mayoría de los maestros nacieron formados por el proceso de escolarización que vivimos en donde nunca se valoró la lengua indígena, ni la cultura e identidad, trabajábamos con una identidad de rechazo y desvalorización hacia nuestra lengua, cultura e identidad y la de nuestros alumnos y lo que hacíamos era enseñar el español exclusivamente como si este fuera la lengua materna de nuestros alumnos y no retomábamos la cultura e identidad del niño, enseñábamos la cultura nacional que se presentaba en los libros nacionales así como el fomento de una identidad como mexicano y no la indígena (López, año, p. 233).

Ahora, después de un largo proceso de revalorización de la identidad indígena por los maestros indígenas, López finaliza comprendiendo lo lento que es alcanzar esa búsqueda por la normalización de la escritura del Nómndaa, además, de que si esa búsqueda no acaba en ellos habrá otros más que le den continuidad, pues “lo importante es que se está logrando despertar la consciencia de maestros, autoridades y padres de familia, porque a pesar de todo, algo se está moviendo a favor de la lengua y cultura de los Nn’ancue Nómndaa¹” (López, 2012, p. 254).

Aun cuando estos esfuerzos existen a nivel local, en nuestro país las posibilidades de que alguien de una comunidad indígena ingrese a la educación superior es “relativamente reciente” (Cervantes, 2015, p. 12). En nuestro pueblo por ejemplo, las primeras personas que pudieron salir a estudiar es la generación que corresponde a nuestros

¹ “Personas de en medio o del centro que hablan la palabra del agua”.

padres. En el caso de mis padres los dos pudieron salir a estudiar a la ciudad de México y así fue el caso de alguno de los papás de otras de las chamacas; no de todas. Y los que se formaron como maestros bilingües son parte de esa experiencia en la docencia que relata López Guzmán.

Aún con esto, según Aguirre Pérez (2007) solo el 4% de la población ha culminado la educación superior y específicamente como trabajadores de la educación. Aspecto que siguió creciendo en años siguientes pues la presencia de docentes en educación bilingüe sigue siendo considerable en el municipio y desde entonces, la influencia del movimiento magisterial en los movimientos municipales es de suma importancia. Sin embargo, a pesar de que el porcentaje que presenta Aguirre corresponde en equivalencia a hombre y mujeres, con un 2% para cada uno, en los datos que corresponden a la categoría de estudiantes los hombres llevan ventaja sobre las mujeres que tienen la posibilidad de estudiar, con un 11% (hombres) frente a un 9% (mujeres). Lo que nos hace ver que la cantidad de quienes culminan el nivel superior es demasiado baja, además de reflejar, que mientras más hombres pueden seguir estudiando, más mujeres de esa misma edad comienzan a ser parte de la vida económica del hogar, cabe decir que sin ser reconocidas como proveedoras por corresponderles el lugar de amas de casa o estarlas preparando para ser amas de casa de otra casa. Aun así ya aportan económicamente al hogar, pues uno de los aspectos principales en esa preparación es la enseñanza de la elaboración del telar de cintura que naturalmente les corresponde a las mujeres realizarlo y éste es un ingreso importante en los hogares del municipio de Suljaa².

² Nombre de Xochistlahuaca en la lengua materna, Ñomndaa. Más adelante se da una descripción más detallada.

Por esto mismo, me parece importante agregar la observación que tengo de quienes culminan la preparación profesional, pues considero que ese pequeño porcentaje está integrado principalmente por mujeres y hombres de la cabecera municipal y de Cozoyoapan, que por la geografía ha quedado junto a Xochis³, pareciendo ambos una misma comunidad, y en menor medida de mujeres y hombres de otras comunidades.

Recientemente pareciera que esto sigue sucediendo con las generaciones de jóvenes que hemos podido salir a estudiar fuera del pueblo, pues aunque cada vez somos más los que podemos terminar el nivel superior y seguir con otros grados, sigue siendo notable que las oportunidades las tenemos, en mayor medida, los de Xochis y Cozoyoapan. Además de que ya no solo optamos por la preparación en educación bilingüe, a diferencia de como sucedió con nuestros padres, sino en otras áreas académicas, lo que ha ocasionado la diversificación de intereses personales.

Afortunadamente, desde estos distintos motivos que todos los que salimos a estudiar tenemos en nuestros regresos al pueblo, nos fuimos encontrando quienes iniciamos a integrar colectivos de jóvenes con la intención de hacer trabajo para fortalecer la identidad de nuestra comunidad, poniendo en duda desde esta acción el progreso que la educación fuera del pueblo prometía a nuestros padres para convertir a alguien en “alguien mejor”, además de darnos cuenta del daño y divisiones que los partidos políticos han hecho en el pueblo.

Pero eso no quedó ahí, pues entre esos jóvenes, también habemos unas cuantas mujeres que iniciamos a cuestionar los roles de género que dentro de la comunidad nos

³ Xochis es el diminutivo de Xochistlahuaca. A lo largo de esta investigación estaré refiriéndome al pueblo indistintamente como Xochis, Suljaa' o Xochistlahuaca.

correspondían. Ante esto, ésta investigación pretende comprender la forma en que percibimos la reconfiguración de nuestra identidad, a partir de la reflexión que ocasionó haber salido a estudiar y al retornar, querer transformar nuestra comunidad.

Teniendo los siguientes objetivos específicos:

- Analizar cómo reconfiguramos nuestra identidad las mujeres amuzgas que estudiamos fuera de la comunidad y retornamos con la intención de transformarla
- Identificar los principales factores que propician la reconfiguración de nuestra identidad.
- Determinar la forma en que problematizamos esos principales factores en relación a nuestro género y nuestro contexto.
- Explicar las reacciones que generamos en la comunidad ante nuestras acciones, desde nuestra propia interpretación.
- Interpretar la reconfiguración de nuestra identidad tomando en cuenta la importancia de nuestra identidad territorial.

Aclaro, que para hacer la interpretación de nuestra reconfiguración de identidad me valgo en mayor medida de la experiencia personal de cada una de nosotras, considerando nuestras reflexiones la parte fundamental de esta investigación, a la vez que si alguien me preguntara ¿cómo era antes la identidad de las mujeres amuzgas?, responderé también desde las mismas experiencias. Pues lamentablemente son casi inexistentes los trabajos que dan registro de cómo eran o cuál era el papel de las mujeres amuzgas en la comunidad anteriormente, además, de que sin duda toda esta reconfiguración que ahora manifestamos es parte de un largo proceso configurativo por el que caminamos todas las sociedades pero también, por la influencia de las estructuras que norman la vida de dichas sociedades; motivando en cierta medida nuestra salida del pueblo en busca de ser “alguien” mejor.

Por ahora, como ya he dicho, me concentro en la parte de nuestras experiencias para hablar de este proceso, y enseguida, reseño de manera breve los pocos registros que dejan señas del papel y lugar de las mujeres, que fueron y son antes de nosotras, en nuestra comunidad.

Gutiérrez Ávila (2001) por ejemplo, en su *Antropología política de los amuzgos de Guerrero* a pesar de que insiste sobre la importancia que tienen las mujeres en los movimientos de resistencia que surgen ante los poderes caciquiles, no hace una interpretación profunda de qué motivó que ocuparan esos lugares y sobre todo en esos tiempos donde la participación de la mujer, sobre todo en cuestiones políticas era muy poco permitida.

Uno de los aspectos más destacados es que, a partir de 1979, la participación de la mujer en asuntos políticos o de otro carácter social ha sido fundamental, a tal grado que en las movilizaciones rebasan en número a los hombres y, en cierto modo, se han mostrado más decididas hasta dar su vida para derrocar a un tirano (Gutiérrez, 2001, p. 19).

Sin embargo, algo interesante de su estudio es que da evidencia que en Suljaa', las mujeres ya habían ganado más oportunidades en la esfera pública. Pues registró, además de las mujeres que eran parte de la resistencia, el poder autoritario de dos cacicas.

Otro estudio, de fácil referencia, que habla un poco del papel de las mujeres dentro de la comunidad es el de Aguirre Pérez (2007). Ella, dentro de su etnografía de los *Amuzgos de Guerrero*, deja un apartado para hablar del trabajo artesanal que corresponde a cada género dentro del pueblo, explicando a través de cinco fases el que les toca a las

mujeres, aunque específicamente a las que se dedican a la producción de telares. Así la explicación va desde cómo inicia la enseñanza de la mamá a la hija, la que ella llama como “el aprendizaje de un quehacer de género: ser mujer” (Aguirre, 2007, p. 35), hasta la especialización de la tejedora que “representa también el final de una enseñanza tradicional, pues esta artesana en un futuro reproducirá el quehacer artesanal construyendo, así, un oficio de género” (Aguirre, 2007, p. 37). “Oficio de género” que dentro de esta investigación se cuestiona y se replantea, dándole valor más allá del simple hecho de naturalizar el rol de la mujer dentro del pueblo.

Lo curioso de esta autora es que años anteriores a esta investigación etnográfica, en otro estudio sobre perfiles de lideresas indígenas, específicamente abordando el caso de doña Tina⁴, sí llega a mencionar la posibilidad de ser transgresora ante la comunidad porque por ser mujer, pudo ocupar distintos cargos públicos destinados específicamente para los hombres, además de fundar la primera cooperativa textil de mujeres, donde a pesar de que su trabajo consistía en un trabajo tradicional pudo a través de éste, “consolidar al gremio de las artesanas como una fuerza política” (p. 7), y “sobre todo desplazó el modelo de producción artesanal tradicional, es decir, la producción artesanal familiar, lo que modifica las prácticas y las formas de organizar la producción” (Aguirre, 2003, p. 10).

Más adelante Aguirre Pérez menciona, que por ser este un trabajo legítimo de las mujeres, al menos en el tiempo que destinaban para reunirse en la casa de las artesanas, escapaban del control masculino y familiar. Agregando que “la importancia de este hecho radica en que, hablando metafóricamente, puede ser la primera piedra de un proceso de empoderamiento” (Aguirre, 2003, p. 10). Sin duda considero que ha sido así, y aunque del

⁴ Florentina López de Jesús. Fundadora de la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca”.

artículo no me agrada la idea de hablar de la lucha que han realizado todas las tejedoras que integran La Flor de Xochistlahuaca, a través solamente de doña Tina, porque deja oculto imaginar si todas han experimentado el mismo proceso, a nivel colectivo si han aportado para que otras tejedoras en Suljaa´ puedan seguir su ejemplo y a nivel municipal, a otras mujeres imaginar que si podemos construir para nosotras y nuestra comunidad una mejor forma de vivir.

Ahora nosotras no solo pensamos en un espacio específico para escapar del control que nos corresponde como mujeres dentro del hogar y del pueblo, sino que buscamos poder decidir en todos los espacios y en todo momento, como miembros importantes de nuestra comunidad. Además, de que más adelante con los trabajos de alguna de las chamacas podrán ver que considerar al telar un trabajo legítimo de las mujeres, da pruebas en la misma vida del pueblo que ha dejado de ser así, y ya hay esfuerzos por visibilizarlo.

[Finalmente], ante la acción de los partidos políticos, la pobreza, la marginación, los conflictos estatales, apelar a la cultura, al principio de lo que se es, a la identidad étnica, se convierte para muchos, incluso, en la única vía de resistencia pacífica y civil (Aguirre, 2003, p. 22-23).

Y posiblemente sin muchas veces decirlo, entendimos de los que desde antes de nosotras tienen un esfuerzo insistente y constante por el valor de nuestra identidad, que precisamente, desde volver a lo que uno es desde la raíz es la fuerza para seguir resistiendo y luchando para volver a tener una comunidad.

Desde estos trabajos entonces, puedo comprender un poco el papel que han tenido las mujeres en el pueblo, porque sin duda, hay muchas otras historias que también ellas han

encabezado y solo han quedado en la memoria oral de la comunidad, y aunque acá no mencioné a cada una de ellas, también han sido parte importante para seguir luchando por el respeto y lugar que como mujeres merecemos en la comunidad, y de lo que esta investigación da cuenta en el recorrido de cada uno de los capítulos.

Es así como en el primer capítulo presento la *Descripción metodológica* que elegí y seguí para poder realizar el trabajo de campo, así como el proceso de clasificación de los hallazgos que de ahí resultaron. Sin embargo, este apartado no se reduce en la presentación de las técnicas para lograr el método, sino que al tiempo que doy su respectiva explicación, voy contando o narrando la decisión que me hizo utilizar cada una de ellas, así como los obstáculos y oportunidades que me brindaban su utilización.

Pero la descripción metodológica en este caso, en mi caso, no se queda ahí. Para poder desarrollar lo anteriormente dicho, para mí fue necesario primero, presentarme personalmente y dar una breve presentación de mi comunidad, para después, poder explicar las decisiones que me implicaron en este programa de maestría. Que a su vez me dio la oportunidad de realizar esta investigación. Cuyas razones y preocupaciones primeras, por trabajar un tema sobre nosotras, chamacas – mujeres – que hemos salido de la comunidad a estudiar y a nuestro regreso trabajar por la comunidad desde los colectivos, espacio que me dio la oportunidad de darme cuenta que no era la única que a diario luchaba contra el doble cuestionamiento: estar ahí, y además, ser mujer. Aquí pues, encontraran lo que motivo y más importante, la presentación de las chamacas que motivaron esta investigación.

El segundo capítulo lleva por nombre *Así es nuestro querido Suljaa´*. Y lo dedico a describir lo mejor que he podido el lugar que me eligió para realizar esta investigación, mi pueblo. Considerando la importancia que tiene la identidad territorial en los que habitamos

Suljaa', y específicamente para las mujeres que compartimos en esta investigación nuestras vidas, esa identidad resulta a la vez sostén en la reconfiguración de nuestras identidades. Por eso decidí dividir este capítulo en cinco secciones. De esta manera brindo una mejor orientación y ubicación a ustedes lectores, sobre todo a los que física y cotidianamente no han estado en este bonito pueblo.

También del mar pero más de la llanura, expresa la necesidad que tuve en algún momento, durante mis estudios de preparatoria y universidad; estando ya fuera del pueblo, por saber el lugar biológico y comunitario que me correspondía dentro del mismo, pero también fuera de él. Así, en el descubrimiento de esta posición fui conociendo y comprendiendo la historia de los Ñomndaa a partir de querer saber el momento en que mis abuelos llegaron a Suljaa'. Esta primera sección entonces, cuenta también la historia y significado de la tierra donde vivimos y de los que en ella vivimos, terminando con la posibilidad que este aspecto histórico sea de considerable importancia en la revalorización de la identidad Ñomndaa. Que en estos tiempos más nuestros, los colectivos que se han creado desde finales de los 60's han realizado trabajo importante en su revitalización.

Desde este inicio de la descripción contextual, asumo el concepto de identidad de Gómez y Sánchez (2012), como el más pertinente para esta investigación, porque me permite, más allá de entender la identidad específicamente de la comunidad, comprender el proceso de reconfiguración de nuestras identidades, tomando en cuenta la importancia que tiene la identidad de la comunidad, la identidad Ñomndaa, en lo que cada una vamos construyendo en esta lucha por una vida más digna para nosotras y para nuestra comunidad.

Después, para lograr completar el contexto, en *Los colectivos en Suljaa'*, reseño brevemente los colectivos que han sido el antecedente de quienes ahora estamos trabajando

en colectividad. Y de quienes aprendimos la importancia de trabajar desde esta forma pero nosotros agregando ahora, dinámicas un tanto más festivas o coloridas.

Siguiendo con Cuando algunos jóvenes nos organizamos en colectivo. Desde la experiencia del fandango, para no perder el hilo. Aquí desde una visión más personal, le doy un lugar importante a esta experiencia porque es aquí donde tengo la maravillosa posibilidad de encontrarme y reencontrarme en un camino común con las chamacas que han hecho posible esta investigación, además, que reflejo mi particular forma de ver y entender los motivos que nos condujeron a asumir una responsabilidad colectiva dentro del pueblo, y al mismo tiempo, al explicar éstos, expreso cómo veo desde aquí nuestro pueblo.

Interpretando nuestra llanura de flores desde la mirada de ellas. En esta parte trato de interpretar de manera breve y a partir de la experiencia de vida que ellas han compartido, cómo fue la particular decisión en cada una para integrar y colaborar los distintos colectivos o proyectos particulares en los que se encuentran en estos momentos. Aclaro, que aunque aquí manifiesto cortamente cómo ven ellas desde el lugar o los lugares que se encuentran dentro del pueblo, el mismo pueblo y el proceso de revalorización de la identidad que está sucediendo, mi forma de entender su experiencia es la que aquí se interpreta. Para mí resultaba importante poder incluir esta parte porque me parece, que así como yo tengo la oportunidad de manifestar mi forma de ver y sentir los colectivos y el pueblo, también es necesario saber cómo lo ven y lo sienten ellas.

Las partidas políticas en nuestra llanura de flores. La dinámica política de partidos políticos y el cacicazgo que vivimos desde 1999 esta tan presente y cotidiano en los que somos habitantes de Suljaa', que a mi parecer y para la explicación que a ustedes brindo, me parecía indispensable incluirlo en la contextualización.

En este apartado aclaro a través principalmente, de las resistencias que han sucedido en el pueblo ante el cacicazgo impuesto por Aceadeth Rocha Ramírez, que éste es el cacicazgo más reciente en el municipio desde que la política de Estado se introdujo pero no ha sido el único. Así, por los tiempos, éste es el que nos ha tocado vivir, y por eso; aunque también hago una breve mención de los anteriores, es del que hablo para desde mi particular punto de vista, considerar una más de las motivaciones que nos ha hecho a los colectivos hacer política desde otra forma. Y para nosotras además, puede ser el lado contrario del espejo que no queremos construir, pues aunque no lo mencionemos tal cual, su política forma parte de los referentes contrarios y cotidianos que no queremos en nuestra lucha, como mujeres y como pueblo.

El tercer capítulo, es el inicio de los resultados del trabajo de campo y el primero de los tres ejes que propiciaron el cambio en cada una de nosotras. A su vez éste se concreta también de distintos factores, pero antes de detallar cada uno de ellos, hago mención de las lecturas teóricas, pensadoras e intelectuales indígenas que han sido de utilidad para comprender este proceso transformativo que queremos y estamos haciendo desde la cotidianidad de nuestro pueblo. Y desde este momento asumo el término “contemporáneo” de las intelectuales de Abya Yala para dejar claro que estoy interpretando desde el momento actual de nuestra comunidad, pero teniendo presente el pasado y la aspiración de un mejor futuro.

La casa de una: la experiencia en el ámbito doméstico, interpreta cómo a la vez que nuestras familias restringen prácticas que tenemos como mujeres en la comunidad y que muchas veces van contra lo que una mujer debe ser, también son ese apoyo constante que nos impulsa en las mismas actividades. *Lo que es una mujer para ellos, El casamiento, La*

pareja, Las que nos han enseñado y La familia, son los factores que integran y complementan la interpretación de este primer eje y tercer capítulo, que sustento y teorizo a través de lo que la “naturalización del género”, considerando cómo esto por medio de la socialización dicta cómo debemos ser y hacer como mujeres.

En el capítulo cuarto interpreto en qué consiste la importancia de la experiencia al salir del pueblo en cada una de nosotras, que aunque la razón principal de que esto sucediera fue para cumplir una meta académica que prometía hacernos “alguien en la vida”, el estudio pasó a un segundo plano ante el simple acto de salir, porque esto permitió muchos otros aprendizajes aparte del estudio.

Este apartado es el segundo de los tres ejes que explican nuestra reconfiguración de identidad y he dejado aquí que la propia narración de cada una de nosotras cuente esta parte del proceso que corresponde al estudio, pero antes anexando el hallazgo final de esta investigación: la narración de Obed, con la intención de poder contrastar sus acciones con las nuestras, para después, hacer yo, una interpretación a lo que llamé *El estudio. El pretexto perfecto* para que pudiéramos salir y estando fuera, entender muchas cosas que desde antes, aun estando en el pueblo, queríamos cambiar.

Como apoyo teórico, en este capítulo ha sido fundamental la tesis doctoral de José Cervantes Sánchez (2015) *Salir para ser alguien*, precisamente por eso, porque desde la noción del *habitus* de Pierre Bourdieu que Cervantes plantea, he podido comprender las relaciones estructurantes que nuestros padres hacían para que creyeran firmemente en que sus hijas por medio del estudio fuera del pueblo se convertirían en “alguien”. En fin, desde esta teoría también, puedo interpretar por qué el salir nos hizo entender al estudio desde otra idea más humana y recíproca con nuestra comunidad.

Desde una política en minúscula de Mariana Mora, interpreto esa emocionante inquietud que tenía desde que inicié a hacer esta investigación porque este fuera un proyecto político. Aquí, expreso la recuperación transformativa que hemos hecho de lo político desde la memoria de nuestro pueblo. Porque esta parte, lo político, más no la política de los partidos, es el tercer eje que completa la explicación de nuestra reconfiguración de identidad.

Este capítulo pues, permite entender que la importancia de nuestra postura política es el doble acto emancipatorio que estamos mostrando. Por un lado, la reacción ante la política institucional y por el otro, la reacción a los roles naturalmente establecidos para nosotras como mujeres que somos.

Finalmente, cierro este apartado con *Ahora sí estoy luchando*, donde doy un recuento de las mujeres que teórica y cotidianamente han sido la guía para reconocer nuestra lucha en sus experiencias y pensamientos, dejando claro, que esto que aquí hemos compartido es la lucha por una mejor vida, por una vida más digna.

Como último capítulo encontrarán las conclusiones de esta investigación, que a mi parecer, miro todo este proceso de reconfiguración de nuestras identidades como una pequeña migración que es el inicio, no de las cosas que queríamos cambiar de nuestra vida, pero sí de la reflexión para poder ir transformándolas.

La historia que hace María Eugenia Sánchez (2012) de la vida de Luis a través del circuito migratorio en el texto “Como las mariposas monarca”, ayuda a entender la migración que nosotras decidimos hacer como la mejor posibilidad de construirnos como las mujeres que por decisión personal queríamos ser, abriendo la posibilidad de elegir cómo

construirnos, haciendo una grieta en la naturalización de nuestra comunidad. Finalmente, concluyo con una opinión personal de cómo miro la realización de esta investigación en este momento, así como el lugar en el que está esta intención de transformar nuestra comunidad al final de todo este trabajo.

Después de esto y para terminar, despido y cierro las páginas de esta investigación con la mirada que tenemos de nuestro andar en este momento.

Capítulo uno: Descripción metodológica

De cuando nos encontramos con la maestría

Por mi mamá y mis abuelas me nombraron Ana Maraí. Soy originaria de una maravillosa comunidad Ñomndaa⁵ en la Costa Chica del estado de Guerrero. Oficialmente a mi pueblo se le nombra Xochistlahuaca; nombre náhuatl que significa “llanura de flores”, con más cariño nosotros le decimos Xochis, aunque recientemente nos hemos empeñado en nombrarla más por su nombre en la lengua materna: Suljaa´, que también se traduce como “llanura de flores”.

De este pedacito de tierra siempre tengo la emoción para hablar maravillas, y de mis recuerdos en Suljaa´ son dos las etapas que representan significado importante en la construcción de mi vida. La primera corresponde a mi niñez y mis estudios de primaria, y la segunda, a este momento de juventud y mis estudios universitarios. Mi niñez porque sin duda fue especial. En una primaria “bilingüe” que sembró; por algunos de mis maestros y más, por mis compañeros, quiénes somos en el pueblo; inconsciente para mí en aquel momento. Y entre el zócalo y aquella feliz esquina⁶ que fueron los espacios de juego y risas de todos los niños del barrio. Sobre todo de esa esquina que cobijó las alegrías más inmensas de mi infancia pero también, los primeros dolores que provocó su presencia y su política⁷.

⁵ Su significado es “palabra del agua”. Oficialmente se conoce como comunidad amuzga. Más adelante se da una explicación más detallada del significado.

⁶ El zócalo porque vivíamos frente a él y en automático se convertía en el espacio de juego de algunos niños del barrio del centro, y “la esquina feliz” porque después nos mudamos a donde vivimos hasta la fecha; cuatro calles abajo del zócalo, que es entre la calle que divide Xochis de Cozoyoapan; éste último es municipio de Xochistlahuaca pero solo los divide una calle.

⁷ Me refiero a Aceadeth Rocha Ramírez.

El segundo momento es reciente, inicia con mi llegada a Puebla y el comienzo de la universidad. Menciono esta etapa como si la hubiera y siguiera viviendo desde mi pueblo porque a pesar de que la mayor parte de ella la he pasado fuera de él; con más tiempo en Puebla, este alejamiento me hizo revalorar el lugar en el que nací y constantemente me hace preguntarme “quién soy” y cuál es mi quehacer en la comunidad. Así, desde entonces, cada vez que regreso ya no es solo por regresar, regreso por algo simple, porque mi pueblo vale y porque desde lo que ahí me han enseñado, ser Ñomndaa nos da fuerza en la interminable construcción de lo que somos.

Ahora, con una licenciatura en comunicación y a pocos meses de obtener el grado de maestra en comunicación y cambio social, esa raíz de lo que somos en el pueblo me ha traído hasta este proyecto, el cual inicie con incertidumbre y temor pues mi edad obviaba la poca experiencia en el ámbito académico y de la investigación, más no así, mi entusiasta participación en las colectividades de mi comunidad que tienen el interés por revitalizar nuestras expresiones culturales, me motivaba para tener un lugar en este programa.

Debo reconocer que por ser el cambio social un campo nuevo en el área de la comunicación en nuestro país, al inicio me era un tanto difuso e incomprensible, pero la terminación me hacía pensar que con esta otra forma de la comunicación podría regresar al pueblo y hacer investigación en el pueblo. No me equivoqué, la compartición y las relaciones que propicia la maestría me ha hecho conocer que la comunicación puede ser más humilde y en nuestros contextos inmediatos, un área digna de trabajar para quienes buscamos, a través de la investigación, interpretar una realidad.

En este caso y para fines de este proyecto, esta realidad también me implica. Digo esto porque a partir del segundo semestre de maestría, decidí enfocar el objetivo de la

investigación hacia aquellas chicas que hemos salido de la comunidad por razones de estudio y que al regresar a ella nos hemos involucrado en el trabajo comunitario a través de las colectividades que en el pueblo se han formado, ocasionando que la guía o la orientación de nuestra preparación académica sea nuestra identidad originaria.

Una de las principales razones que hizo que me interesara en este tema, fue el constante cuestionamiento que se me hacía en casa por lo que estaba haciendo. Darle prioridad al trabajo comunitario no entraba en la lógica de lo que debe hacer alguien “estudiado” y con una preparación académica, pero había algo más, mi condición de mujer hacía aún más cuestionable mi posición en casa y en la comunidad.

El acercamiento y la confianza que hemos logrado quienes estamos en los colectivos me hizo darme cuenta que esto no sólo me pasaba a mí, que otras amigas y compañeras también estaban pasando por lo mismo y que en lo personal, cargar con esos señalamientos impedía que me concentrara en lo que en ese momento había decidido hacer: El trabajo en colectivo y la maestría. Así, en el momento en que ese dolor dejó de ser tan íntimo para compartir con algunas amigas la frustración que nos ocasionaban esas barreras que nos trataban de imponer, principalmente desde la casa por ser mujeres, me hizo entender que la resistencia que poníamos no sólo la habíamos aprendido fuera del pueblo, una parte la aprendimos en él, y que si desde los colectivos ya estábamos tratando de construir otra forma de vida en la comunidad, esa vida también incluía la propia, una vida donde también se respete nuestras decisiones como mujeres.

Todo este panorama fue el que me hizo decidir este tema de investigación y por eso también, soy parte de él. Esto provoca que la mayor parte de este escrito se encuentre redactado en primera persona y que muchas de las narraciones reflejen los dolores y las

alegrías compartidas con las amigas y compañeras que han dado su voz, su presencia y parte de su vida para que esto fuera posible.

Ya estaba el problema, lo que seguía era iniciar la estrategia para abordarlo. En mente estaban los nombres de aquellas mujeres que podrían ser parte de este estudio; sin tener algo definitivo aún, mientras, en las sesiones de clase iniciaba la construcción de la metodología del que sería mi proyecto de tesis o como me lo repetía constantemente *Yeye*⁸: “mi proyecto de vida”. El que me llena de dicha compartir con ocho mujeres maravillosas de quienes sus nombres fueron claros hasta que me fui a conversar con ellas en el trabajo de campo. Abe, Rudi, Karen, Azu, Teysi, Yesi, Linda y Alma, hicieron posible con el compartir de su vida este proyecto. Reto nada fácil para mí, pues así como me ocasionaba felicidad poder trabajar con ellas, había momentos en los que me atemorizaba. Por la cercanía, por conocernos de años, por trabajar juntas en otros proyectos y porque ser del mismo pueblo me hacía sentir un compromiso mayor con ellas. Y contrario a que todo fuera más fácil por no ser desconocidas, yo no quería defraudarlas y mucho menos, verme como alguien que les enseñaría o les diría cómo se le llama a este proceso de sus vidas.

De las experiencias compartidas durante el justo trabajo de campo surge la razón de ser de esta investigación, pero para poder llegar a todas esas palabras vividas, iniciaré por contarles la metodología que oriento los días de hablar sobre nuestras vidas. Pero antes, me parece preciso mostrar la tabla 1 especificando quién es cada una de las chamacas.

Tabla 1.

Voces de la investigación

⁸ Jessica Utrera. Compañera de la maestría.

Nombre	Características generales	Cómo se nombra en la investigación
María Azucena Melquiadez Cruz.	<p>Estudiante de enfermería.</p> <p>Sale del pueblo a los 16 años a la Ciudad de México a estudiar la preparatoria.</p> <p>Es colaboradora en la Radio Ñomndaa.</p> <p>Ahora se encuentra terminando sus estudios de enfermería en Ometepec, Gro.</p> <p>Actualmente tiene 25 años.</p>	Me referiré a ella como Azucena.
Annia Teysi López Valenzo.	<p>Licenciada en químico biólogo parasitólogo y maestra en diagnóstico hematológico.</p> <p>Sale del pueblo a los 17 años a Chilpancingo Gro., para estudiar la universidad.</p> <p>Es parte del colectivo del fandango.</p>	Me referiré a ella como Teysi.

	<p>Ahora se encuentra trabajando en el hospital del pueblo, administrando su local de artesanías y también va ser mamá.</p> <p>Actualmente tiene 25 años de edad.</p>	
Abella Montserrat Valtierra Gil.	<p>Salió del pueblo a los 14 años a estudiar la preparatoria en Ometepec Gro.</p> <p>Es parte de los colectivos: la Radio Ñomndaa, del fandango, Yulcuu Ñomndaa, y Ts'om Taxua.</p> <p>Ahora la mayor parte del tiempo se encuentra en el pueblo trabajando en los colectivos.</p> <p>Actualmente tiene 25 años.</p>	Me referiré a ella como Abe o Abella.
Almadely Torres Tapia.	<p>Estudiante de contabilidad pública en Ometepec, Gro.</p>	Me referiré a ella como Alma.

	<p>Salió a los 14 años a estudiar la secundaria en Acapulco Gro.</p> <p>Esporádicamente apoya los trabajos de los colectivos.</p> <p>Ahora se concentra en terminar sus estudios.</p> <p>Actualmente tiene 22 años.</p>	
<p>Karen Gabriela López Trejo.</p>	<p>Estudiante de artes plásticas.</p> <p>Salió a los 23 años a la ciudad de Puebla para cumplir su sueño de estudiar la licenciatura.</p> <p>Es parte del colectivo del fandango.</p> <p>Ahora pasa el mayor de su tiempo en Puebla estudiando publicidad gráfica, y regresa al pueblo durante las vacaciones.</p> <p>Actualmente tiene 25 años.</p>	<p>Me referiré a ella como Karen.</p>

<p>Rosalinda López Santiago.</p>	<p>Licenciada en historia.</p> <p>Salió a los 22 años a estudiar la licenciatura a Chilpancingo Gro.</p> <p>Coordinadora de los colectivos: Flor de Piña y Chuee Taxua.</p> <p>Ahora dedica la mayor parte de su tiempo a la crianza de Chi', su hija. Ya vive en el pueblo.</p> <p>Actualmente tiene 34 años.</p>	<p>Me referiré a ella como Linda.</p>
<p>Rudiceli Valtierra Gil.</p>	<p>Salió a los 19 años a la Ciudad de México a estudiar la licenciatura en historia.</p> <p>Es parte de los colectivos: de la Radio Ñomndaa, del fandango, de Yulcuu Ñomndaa y de Ts'om Taxua.</p> <p>Ahora la mayor parte del tiempo la pasa en el pueblo</p>	<p>Me referiré a ella como Rudi.</p>

	<p>trabajando en los colectivos.</p> <p>Actualmente tiene 30 años.</p>	
Yecenia López de Jesús.	<p>Licenciada en contaduría.</p> <p>Salió a los 19 años a estudiar su licenciatura a Ometepec, Gro.</p> <p>Es parte del colectivo de la cooperativa La Flor de Xochistlahuaca y de la Radio Ñomndaa´.</p> <p>Ahora, durante la semana ejerce su profesión en una empresa privada y los fines de semana dedica su tiempo al trabajo de los colectivos.</p> <p>Actualmente tiene 30 años.</p>	<p>Me referiré a ella como Yesi.</p>

La guía que me orientó en el campo

Método y enfoque

Esta investigación la abordé desde el método cualitativo pues por mi condición de voz de estudio e investigadora, resultaría absurdo ver de manera independiente y alejada a las otras voces que integran este contexto. Para Taylor y Bogdan (2013) la metodología cualitativa se refiere a:

En su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Como lo señala Ray Rist (1977), la metodología cualitativa, a semejanza de la metodología cuantitativa, consiste en más que un conjunto de técnicas para recoger datos. Es un modo de encarar el mundo empírico (Pág. 20).

De acuerdo a esta descripción, como investigadora me corresponde no reducir las voces a simples objetos de estudio, tomando en cuenta que la investigación cualitativa invita al investigador a no alejarse de la realidad para comprender el contexto donde se desarrolla la investigación.

La cuarta de las diez características que Taylor y Bogdan (2013) consideran de la investigación cualitativa específica que:

Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Para la perspectiva fenomenológica y, por lo tanto, para la investigación cualitativa, resulta esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan. Los investigadores cualitativos se identifican con las personas que estudian para comprender cómo ven las cosas (p. 20).

Ante esto, mi condición en la investigación me da cierta ventaja, pues no existe la necesidad de tratar de sentir o comprender lo que las chamacas están sintiendo, puesto que también es un proceso que estoy viviendo.

Y precisamente por esto, el enfoque de la investigación es fenomenológico. Ya que acepta que las experiencias vividas por cada una de nosotras sean el sustento más importante en esta investigación.

Álvarez y Jurgenson (2014) especifican que la fenomenología “se caracteriza por centrarse en la experiencia personal [y se sustenta en] cuatro conceptos clave” (pág. 85):

La temporalidad (el tiempo vivido), la espacialidad (el espacio vivido), la corporalidad (el cuerpo vivido) y la relacionalidad o la comunalidad (la relación humana vivida). Considera que los seres humanos están vinculados con su mundo y pone el énfasis en su experiencia vivida, la cual aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos y situaciones (Álvarez y Jurgenson, 2014, p. 85-86).

A esto anexaría de Taylor y Bogdan (2013) que la importancia de la realidad “es lo que las personas perciben como importantes” (p. 16).

Es importante aclarar a pesar de que el enfoque fenomenológico se centra en la experiencia personal y para esta investigación haya realizado historias de vida individuales, la construcción para interpretar esta realidad que nos involucra a nueve mujeres, sí ha sido colectiva; es decir, de las historias individuales se construyó una general que nos involucra a todas, con nuestros cuerpos, con nuestros pensares, con nuestros sentires y con nuestros respectivos tiempos de vida.

Llegando al campo. Primer momento

Fue en el verano de 2016.

Esta es la temporada que más me gusta del año en el pueblo y ninguno lo he pasado fuera de él, si no estoy allá, en el verano siempre regreso, porque me gusta esa sensación y olor de tierra húmeda que la lluvia provoca, aparte de ver los cerros reverdecer y los arroyos y ríos crecer. También por la fiesta claro. Los tamales y la danza del tigre⁹. Esa festividad para mí es la más bonita de todo el año.

Pero el verano pasado llegar fue distinto, por sobre todo lo que me gusta de esa temporada, mi mente se concentraba en realizar un buen trabajo de campo para esta investigación. Lo primero que hice al llegar a Suljaa' fue buscar a cada una de las chicas y aquí surgió el primer imprevisto; pues como ya mencioné, en esta temporada también hay fiesta, mucha fiesta. Y en las fechas que contemplé para realizar el trabajo de campo, no tomé en cuenta las clausuras de fin de año de los kínder, primarias, secundaria, bachiller y prepa.

En un principio no poder encontrarme con las chamacas porque siempre había una graduación a cual ir, comenzaba a ocasionarme conflicto. Mi preocupación consistía en que al terminar estas fiestas iniciarían las otras y obviamente no iba a forzar sus tiempos.

Por recomendación de Claudia¹⁰ opté por tranquilizarme y esperar que los tiempos de cada una de las chicas se dieran sin presión para poder realizar las historias de vida.

Paralelo a esto y sin que las fiestas fueran un impedimento para realizar las demás técnicas

⁹ Ambas se realizan en honor a Santiago Apóstol.

¹⁰ Claudia Magallanes Blanco. Coordinadora de la maestría.

que me correspondían, inicie con el registro del diario de campo de la observación participante y los diálogos informales.

A continuación presento la definición de cada una de estas técnicas y por qué usarlas en el trabajo de campo.

Observación participante.

Para diferenciar entre la observación cotidiana y la que se utiliza para fines científicos, como en este caso, Álvarez y Jurgenson (2014) sostienen que la diferencia “radica en que esta última es sistemática y propositiva” (Pág. 104). Estos mismos autores hacen alusión a que ha sido el método cuantitativo el que ha dividido la observación en participante y no participante, contrario a lo que sucede desde el método cualitativo, donde por sus características para investigar solo se habla de investigación participante.

Desde esta definición entiendo una participación asumida dentro del contexto de estudio por parte del investigador. En este caso, al ser parte del contexto, lo que me correspondía hacer era registrar toda la información que fuera de utilidad para esta investigación.

El valor de los apuntes de las observaciones consiste en que ahí están descritas las reacciones, las emociones y las actitudes que pude percibir de las historias de vida, las pláticas informales y de momentos de la vida diaria; tomando en cuenta que tuvieran cierta relación a esta investigación.

Diálogos informales.

Debido a que el tiempo sin poder reunirme con las chicas fue considerable; respecto al tiempo que abarcaba el trabajo de campo, opté, ya estando en el contexto por registrar los diálogos informales.

Antes de irme a campo éstos no habían sido planificados dentro de la metodología pero estando allá, en el transcurso del verano; durante las convivencias de las fiestas, reuniones o simples pretextos para convivir, hablar de nosotras, de nuestros proyectos y en ocasiones hablar de la tesis, provocaba comparticiones de largas horas sobre el tema. Así, sin intención de hacerlo, comencé el apunte de los diálogos informales.

Es importante decir que en estos encuentros, había ocasiones en las que también se encontraban amigos, compañeros de vida y de colectivos. Esto me permitió poder darme cuenta del interés que tenían también ellos hacia el tema y mi sorpresa más grande fue que algunos me preguntaban si también iba a entrevistar a hombres o solo a mujeres, pues a algunos les gustaría participar. Lo único que respondía era que lo pensaría pues sin decir, a mí lo que me preocupaba era desviarme del tema si decidía hacer estas entrevistas, además que el tiempo no me permitía extenderme más de lo que ya había planeado.

Al final realicé solo una entrevista pero de esto seguiré hablando más adelante.

Muchas de estas reflexiones terminaban con la lluvia de madrugada, acompañándolas de suspiros mezcaleros o cafeteros. Para mí fueron de los momentos más apasionados del campo, porque lo que ahí se decía era sin pensar en una grabadora o un registro; y eso, hacía que las palabras estuvieran llenas de sentimiento. Lo digo así porque hay ocasiones en que las letras no pueden describir eso que se siente desde muy adentro de

uno, y los diálogos informales de eso tienen mucho. Aclaro, que a pesar de que los diálogos informales fueron muy importantes ante el retraso de las historias de vida, éstos al igual que la observación participante fueron realizados durante todo el tiempo de verano. Es decir, antes, durante y después de las historias de vida.

Ya más relajada, el 18 de julio de 2016 pude realizar el primer encuentro para la historia de vida, abarcando al final un periodo de junio a septiembre de 2016 el tiempo correspondiente al trabajo de campo como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2.

Periodo del trabajo de campo 2016			
	Diálogos informales	Observación participante	Historias de vida
Junio	X	X	
Julio	X	X	X
Agosto	X	X	X
Septiembre	X	X	

Ya en campo. Segundo momento

Con la primera historia de vida realizada me sentía más tranquila, pensando en que “ahora sí” podría realizar lo más importante del trabajo de campo. Efectivamente a partir de ahí pude realizar todas las historias de vida pero otra vez me enfrentaba a que los tiempos no necesariamente tenían que ser los que habíamos acordado.

Ya con citas agendadas para encontrarnos, las cancelaciones se seguían haciendo presentes. Eran vacaciones y que yo me encontrara en plan trabajo de campo, no significaba que también ellas.

Lo normal sería salir, estar en la fiesta y no estarse preocupando por una entrevista. A partir de aquí entendí que las conversaciones informales y la observación participante seguirían siendo buenos aliados para mí durante todo el trabajo de campo.

Historia de vida.

La decisión de realizar historias de vida es precisamente porque desde el inicio de la planeación de esta investigación quise que el aporte de conocimiento que de aquí resultara fuera desde una construcción conjunta. No solo lo que yo suponía o creía como investigadora, sino las reflexiones que cada una de nosotras ha hecho sobre su propio proceso de reconfiguración de identidad.

Álvarez y Jurgenson (2014) dicen que las historias de vida contribuyen a la construcción de la memoria colectiva, trayendo al presente los momentos claves para el entendimiento de un fenómeno. En la siguiente cita esto queda más claro.

Y si bien por medio de ellas se revive el pasado, su evocación va más allá de la reconstrucción de una época y de sus pormenores; los detalles incluyen las emociones y los efectos, las desilusiones y los fracasos, y el lenguaje corporal y el no verbal que los seres humanos siempre recordamos, dado que los episodios referidos están vivos en el sujeto, como si ocurrieran en el momento presente (Álvarez y Jurgenson, 2014, p. 126).

Para lograr esta presencia de la memoria en los encuentros que tuvimos para platicar sobre nuestras vidas, la dinámica que seguí en la orientación del diálogo fue hacerlo en retrospectiva. Hacer preguntas o comentarios que del presente nos llevaran al pasado y a partir de la primer pregunta detonadora en la conversación, me seguía guiando por cuatro aspectos que realicé con la intención de no salirnos del objetivo del tema. Así la dinámica en la orientación del diálogo fue la siguiente.

La pregunta detonadora que utilicé fue la siguiente: ¿Qué te encuentras haciendo en este momento? Respecto al trabajo, en colectividad, personalmente o algún otro aspecto que por ellas mismas naciera comentar y ubicara la conversación en el momento y lugar presente.

Para seguir y a partir de la respuesta que ellas dieran, yo consideraba los siguientes aspectos para orientar el diálogo:

- Te fuiste a estudiar y regresaste.
- Tú forma de ser mujer antes y ahora.
- Tú postura política antes y ahora.
- Quién eras antes y quien eres ahora.

Patricia Pensado Leglise (2001) citada por Álvarez y Jurgenson, hace referencia de la importancia que tienen narrar los hechos con relación a “la comunidad a la que se pertenece, porque ello brinda una imagen clara de los fenómenos sociales que se involucran” (2014, p. 127).

La pregunta detonadora aparte de ser el momento de inicio de la entrevista, también provocaba meternos al contexto presente de lo que se está haciendo y en dónde se está haciendo para a partir de ahí, seguir reflexionando desde “donde estamos parados”¹¹.

Aclaro; como ya mencioné, tanto la pregunta detonadora como los aspectos que orientaron el diálogo sirvieron solo para no perder el objetivo, nunca los realicé con intención de generar una entrevista cuadrada y vertical donde yo como investigadora impusiera el tiempo, el modo y el espacio para realizar dicho encuentro.

Sin embargo, conforme iba encontrándome con las chicas me enfrentaba a esto que no quería parecer y que pasara, así que para romper un poco esas barreras o ese imaginario que tenemos de lo que es un investigador y más, de a lo que va un investigador a su campo de estudio, tenía que comenzar hablando de cualquier otro tema y cuando había un pretexto que me llevara a la entrevista, iniciaba con ella.

Personalmente, hablar de experiencias muy propias de cada una de las chamacas, me hace sentirme más cercana a ellas y demasiado afortunada de poder escuchar esos momentos que las han construido como mujeres que luchan. Algunos llenos de dolor, otros de alegría y otros más, suspirando por la esperanza de cada día. De lo que se quiere y de lo que no, como mujeres y como mujeres Ñomndaa.

¹¹ Esta es una frase que María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera siempre utiliza para referirse a que uno hace investigación desde donde está parado.

En la maestría, Maru nos dio clases de Problemas Contemporáneos.

Terminando el trabajo de campo. Tercer momento

Llegó agosto y también el último de todos los encuentros.

Yo tenía que regresar a clases con mis diarios de campo transcritos a computadora, con el inicio de las transcripciones de las entrevistas y con el trabajo de campo terminado. Pero había algo que seguía inquietándome. Había alguien que seguía preguntando si no entrevistaría a hombres. Obed me ofreció compartir su experiencia respecto al tema y yo no me quería desviar pero tampoco quería dejar pasar la oportunidad.

Regresé a Puebla y lo primero que hice fue comentar en clases y a mi asesor sobre esta inquietud, no sabía qué hacer, realizar la entrevista o no. Necesitaba algún consejo y contemplar qué tan viable era hacer esto, no por querer a fuerzas que la investigación cumpliera un margen perfecto, sino porque si decidía realizar la entrevista, mi deber era darle un justo lugar en este estudio.

Con ayuda de mi asesor decidí realizar la entrevista, solo una, a Obed. Esto hizo que para septiembre regresara a campo.

El encuentro no fue nada formal y al final más que una entrevista, la conversación tuvo la dinámica de un diálogo informal y así es como lo contemplo dentro de la investigación, parte de los diálogos informales.

Esto hace que el trabajo de campo se extienda un mes más y su final, formalmente, termine el 9 de septiembre de 2016.

El trabajo de los datos. Un poco de experiencia.

Después de tener las experiencias completas para la construcción de la tesis, regreso a Puebla e inicio con la parte más minuciosa de la investigación, el análisis de los datos.

Para este momento las emociones que me provocó haber podido terminar el trabajo de campo no sabía cómo definir las. Por un lado me llenaba de tranquilidad y alegría haber podido lograr cada una de las historias de vida y de los diálogos informales, pero por otro lado, también no podía creer que tuve la capacidad de poder generar estos encuentros con las chamacas. Poco a poco fui aceptando que esta parte de la investigación fue el inicio de la preparación que tuve meses atrás para llegar a campo. Particularmente, la experiencia más nutritiva de toda la investigación.

Creerme lo que había logrado representaba para mí algo más, iniciar a creer, y en algunos momentos, asumir mi papel de investigadora. Esto no era fácil, pues hacia que mi compromiso con las chamacas, con Obed y con mi pueblo, aumentara cada vez más para presentar un trabajo respetable y digno de nuestras vidas.

Con un pie dentro y otro fuera, en esta ocasión tenía que actuar más como la investigadora de este proyecto, pues la cantidad de información era inmensa y lo que seguía era ordenarla.

Tener realizadas las transcripciones de los diarios de campo que correspondían al registros de las observaciones, los diálogos informales y las reacciones que percibía durante las historias de vida, ayudó a que me pudiera concentrar sólo en la transcripción de las narraciones de cada una de las historias de vida.

Algo que aprendí es que es importante no subestimar el quehacer del registro, pues cuando se trata de emplear historias de vida para la recolección de la información, hay que ser conscientes del tiempo que implica realizarlas, tomando en cuenta que su razón de ser es la experiencia de vida desde “las propias palabras del protagonista” (Taylor y Bogdan, 2013, p. 174).

Algo que comentábamos en clase en relación al análisis de los datos y que también es mencionado por Taylor y Bogdan, es sobre la continuidad que este proceso tiene durante el trabajo de investigación. Es cierto que después de ir a campo es cuando se intensifica, pero eso no significa que antes y después no se siga analizando la información, incluso durante la descripción de los hallazgos.

Cómo se ordenaron los datos.

El paso que siguió al terminar las transcripciones fue leer cada una de las historias de vida, con la finalidad de comprender a fondo cada una de las narraciones para poder “identificar las principales etapas, los principales acontecimientos y las principales experiencias de la vida de la persona” (Taylor y Bogdan, 2013, p. 175). Lo ideal después de esto sería ir generando separación de datos para crear ejes analíticos pero en mi caso, llegar hasta esta parte no fue tan simple.

Así que opté por ingeniar mis propios métodos de clasificación de datos, aprovechando la apertura que tiene la investigación cualitativa y la maestría para hacer uso de la creatividad en la comprensión y solución de los procesos. Algo que también tomé en cuenta fue que algunas compañeras de la maestría ya habían optado por esta dinámica y les funcionaba.

Desde agregar comentarios a computadora sobre las narración, después imprimirlas y volver a hacer anotaciones pero en esta ocasión junto con un proceso de clasificación de momentos y conceptos claves, terminé ordenando los datos manualmente con post-its que sirvieron para hacer las agrupaciones y que fui colocando sobre cartulinas apoyadas en la pared. Lo que necesitaba era tener la vista de la clasificación en su conjunto y si no realizaba este método para mí era demasiado complicado imaginarlo.

A través de esta dinámica de revisión y orden de las narrativas es como puedo presentarles los capítulos siguientes que se originan gracias a los hallazgos del trabajo de campo.

Algo que es de gran importancia mencionar para comprender los siguientes capítulos, es la influencia que tiene el contexto en las historias de vida de cada una de las que aquí compartimos nuestras experiencias. Considerando la pauta que ocasiona nuestra identidad originaria en la construcción del proceso de reconfiguración de la identidad que aquí se interpreta. Ante esto, me parece adecuado mostrarles primero el lugar del que salimos pero siempre regresamos. El lugar donde nacimos.

Capítulo dos: Así es nuestro Suljaa´ querido

También del mar pero más de la llanura

Yo vengo de una tierra
por la que se ha estado
luchando con el fin de obtenerla
de nuevo para que
por medio de ella podamos
tener paz y tranquilidad.

Tierras que pertenecieron a
nuestros ancestros.

Tierras que nos dan el
alimento.

Tierras que nos dan la
razón de vivir.

(Razón de vivir) Anónimo.

Recuerdo la primera vez que leí “Cien años de soledad” de García Márquez, era uno de los requisitos a cumplir para la clase de etimologías grecolatinas que nos daba el maestro

Gaudencio. Teníamos que leer tres libros en el semestre y uno de esos era Cien años de soledad. Entre los compañeros se escuchaba que era un libro grandote y difícil de leer pero no teníamos opción, al profe Gaude no le podíamos contradecir su método de clases. Iba en primero de prepa, apenas acostumbándome a vivir lejos de mi familia, más de mi mamá y la verdad en aquel tiempo me daba mucho trabajo poder leer un libro completo, más si era grandote.

En casa sí leía pero nada para espantarse, sólo cuentos cortos o libros de fábulas y leyendas y claro, antes de que se vendieran me chutaba las revistas de espectáculo que vendía mi mamá en su tienda. Pero aun así su tamaño seguía siendo considerable.

Aquellos libros que yo relacionaba como grandotes en ese entonces, eran las enciclopedias que mi papá compraba constantemente para que sus hijos las leyeran y ocuparan en los trabajos de la escuela. La realidad era que de sus hijos solo uno las ocupaba para esos fines, mi hermano Gordo¹² y al menos para mí, aparte de ojearlas de vez en cuando y ocuparlas una que otra vez, representaban la preparación de ese material que nos ayudaría en nuestra formación de estudiantes algún día, cuando fuéramos más grandes, cuando saliéramos del pueblo a estudiar a otro lado, cuando estuviéramos en una escuela que nos exigiera recurrir a los libros.

Mi hermano Gordo se fue a Chilpo¹³ antes que yo a estudiar la prepa también. Y cuando se fue entre sus cosas se llevó varias de las enciclopedias de mi papá y que en casa ya formaban parte de la celosa decoración que hacía mi mamá.

¹² Alexis. Desde niño y de cariño le decimos Gordo.

¹³ Chilpancingo Guerrero, capital del estado.

A Gordo siempre le gustaron mucho los libros y a diferencia de los demás hermanos que nos gustaba salir con los amigos o ir a las fiestas, él prefería estar conociendo muchas cosas de otros lugares a través de ellos. Cuando tocó mi tiempo de irme a Chilpo, muchas de esas ganas que tenía por estudiar la prepa allá fueron por influencia de él.

Sin duda él era mi ejemplo a seguir, yo quería recorrer los caminos que él recorriera para ser “alguien en la vida” y bueno, eso incluía que siguiera influenciando muchos de mis aprendizajes.

Llegue a Chilpo y cada vez más empecé a ocupar las enciclopedias para los trabajos de la escuela, él lo hacía como una práctica muy propia y cotidiana y yo sin darme cuenta empecé a acostumbrarme más a ellas. Ahí dejé de imaginarlas como esa especie de reliquia de lo que representaba el estudio en la sala de la casa y fui conociendo que aparte de ellas había muchos libros más; de diferentes tamaños, colores, géneros, temáticas y autores.

Aparte de las enciclopedias Gordo tenía más libros en casa pero eso no significaba que yo tuviera que leerlos, muchos de ellos él me los contaba y así empecé a conocerlos, por eso el día que supe que tenía que leer tres libros como requisito de una clase no imaginaba cómo iba a lograr eso. Él ya sabía que lo tenía que hacer, pues ya había pasado por esa clase pero esta vez no me los contaría, ahora sería al revés, yo tenía que contárselos a él.

En primero de prepa era algo ñoña y eso me obligaba a leer los tres libros, con todo y el reto que me implicaba terminarlos y más comprenderlos. Pues aunque ya utilizaba las enciclopedias no era igual. Ellas servían para ubicarte o conocer específicamente de algo, sin necesidad de leer todo para poder entenderlas. Inicié su lectura, por su tamaño los dos

primeros no me ocasionaron tanto problema poder terminarlos pero seguía el grandote. No era Cien años de soledad, no, era el grandote. Aparte no tenía ni un dibujito y eso me hacía suponer que además de posiblemente no terminarlo, sería aburrido.

Recuerdo haber iniciado a leerlo por la noche, cumpliéndose la advertencia de que podría confundirme en algunos momentos pero me clavé y duré hasta la madrugada. Efectivamente me enredé muchas veces pero al tiempo que avanzaba por sí misma la historia me desenredaba y en el descubrimiento de ese mágico Macondo, comencé a descubrir mi tierra. Inicie por mi familia, la vida de los Buendía me remitió de inmediato a la vida de mis abuelos, de sus hijos, de los nietos. Así terminé el libro, imaginando que esa podría ser la historia de mi familia. Sin embargo, para el reporte de lectura que teníamos que entregar al profe Gaudencio nunca dije esto, sólo escribí de que trataba el libro y hasta ahí quedó ese primer acercamiento que tuve con la vida de los Buendía y Macondo.

Tiempo después volví a leer Cien años de soledad y en ese tiempo también comenzaba a inquietarme saber quién era yo, pues aunque era de un pueblo indígena algo que “tenía claro” o que al menos hasta entonces tenía claro, era que yo no era como ellos. Pero por qué, por qué no podía ser como la mayoría de los que vivían en ese pueblo que yo tanto quería. Por qué tenía que ser diferente, qué había en mí para ser diferente. Esas y muchas otras preguntas comenzaban a estar siempre presentes. No sé cómo inicié a pensar en eso, posiblemente por mi hermano que ya tenía una empeñada búsqueda en construir su árbol genealógico, no sé si porque siempre que decía que era de Xochis se construía un imaginario confuso en torno de mí, no sé si porque al decir que era de la Costa tenía que especificar que de Xochis y no de los pueblos negros. No sé, pero lo que sí recuerdo es que a mi llegada a Puebla ya iniciaba a sospechar qué era lo que me hacía diferente a la mayoría

de la gente de mi comunidad. Y para esa segunda ocasión que viajé al mágico Macondo lo comprendí mejor y también, inicié a comprender la historia de mi familia.

En una entrevista que realicé en el 2014 al maestro Bartolomé López Guzmán, me contó que en los años 50's fue cuando llegaron las dos primeras familias hablantes de español a vivir a Suljaa'. Una fueron los Torres y de la otra no recordaba el apellido. Después llegaron otras más: los Polanco, los Peláez, los Campechano, y entre ellos los Jiménez, mi familia.

Así es como mi búsqueda genealógica inicia estando en Puebla, pues curiosamente ahí también me enfrenté a no verme igual que la mayoría. Por mis rasgos, por mi acento, por mi carácter, por mi forma de vestir, etc. Yo necesitaba encontrar las respuestas para que la próxima vez que alguien me preguntara “y en tu pueblo ¿qué son?” o “¿tú qué eres?”, pudiera responder sin miedo a sentirme y reconocirme parte del lugar en el que nací, sin negar, que parte de lo soy es por el lugar en el que mis abuelos nacieron. Desde entonces me gusta pensar que el río fue el que hizo llegar a mi abuelo hasta Suljaa' y no lo dejó regresar más al mar.

Él era originario de los pueblos negros, de esos que están a la orilla del mar y por su trabajo se tuvo que ir a Xochis, toda su vida el río fue su lugar de trabajo, él era aforador y aunque nunca había escuchado que existía ese trabajo, se me hacía fabuloso saber que lo que hacía era medir el nivel del río todos los días. Tiempo después se llevó a mi abuela (se huyeron vaya), originaria de La Guadalupe, municipio de Ometepec y ahí comenzó nuestra historia. Mi abuela sigue refiriéndose a La Guadalupe como su pueblo pero sin duda en Xochis se sembraron sus raíces. Ese arraigo que Xochis provoca en los que llegan a vivir a él me sigue sorprendiendo hasta la fecha.

A diferencia de lo que pasa en los otros pueblos amuzgos¹⁴, en Xochis los “mestizos” y ahora también los mixtecos y nahuas que recientemente han llegado a vivir, sentimos esa necesidad de reconocernos en esa forma que hace diferente a Xochis de los otros pueblos. No quiero negar que los primeros pobladores mestizos¹⁵ sí marcaron una diferencia entre ellos y los habitantes originarios; de esto me doy cuenta porque este trato sigue prevaleciendo en las abuelas “mestizas”¹⁶, y que incluso a su llegada intentaron imponer su lengua pero la identidad amuzga prevaleció y actualmente eso se refleja en la cantidad de hablantes Ñomndaa que hay en el municipio¹⁷, además de que es extraño encontrar una casa donde no hablen la lengua¹⁸ aunque la lengua materna de la familia sea el español, el mixteco o el nahua.

Los nahua y los mixtecos, pobladores recientes de la cabecera principalmente, también llegaron como aquellos primeros, por trabajo y principalmente por el comercio. Para el maestro Bartolomé (2014) la necesidad que ellos tenían de poder vender o intercambiar sus productos los obligó a aprender la lengua de la comunidad. Particularmente este panorama me hace considerar que debido a que el primer contacto que hubo entre amuzgos y mestizos fue más de reconocimiento que de superioridad; pues el contexto obligó a los fuereños a adaptarse a la cultura local (López, 2014), aportó para que

¹⁴ Existen actualmente cuatro pueblos amuzgos en el país, Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y Ometepec en Guerrero, y San Pedro Amuzgos en Oaxaca.

¹⁵ Cuando hablo de los “primeros pobladores mestizos” me refiero específicamente a los que llegaron en los años 50’s y que hasta la fecha siguen viviendo ahí, pues según Bartolomé López Guzmán (2014) anteriormente llegaron otros pero no se asentaron en el pueblo, después de un tiempo se iban.

¹⁶ Este dato se me hace muy curioso, me refiero a las abuelas porque son las que aún viven, los hombres, esposos de ellas ya murieron.

¹⁷ Según el censo de población y vivienda del INEGI, 2010, hay aproximadamente 50,000 habitantes amuzgos en el estado (López Guzmán, 2012), y para el CONEVAL (2010) en el municipio de Xochistlahuaca hay 28,089 habitantes de los cuales 26,536 son hablantes del amuzgo.

¹⁸ Entrevista con Bartolomé López Guzmán (2014).

ahora la historia de Xochis se cuente y sea diferente a la de los otros pueblos. De forma simple la explicación sería que a diferencia de Xochis, en Tlacoache y Ometepec los mestizos eran familias de hacendados, se dedicaban principalmente a la ganadería y eso hacía que los indígenas tuvieran que trabajar para ellos. En el caso de Tlacoache aquella división racial actualmente se puede apreciar en la distribución de los sectores familiares. Al centro del pueblo habitan los mestizos y a los alrededores los amuzgos, además de que el color de piel y la lengua siguen motivando la “razón” de los “blancos”.

Pero la historia de los amuzgos también tiene otros antecedentes interesantes. Iniciemos por aclarar que “amuzgos” es “como nos llaman los otros” (López, 2012, p. 231), la institución principalmente.

Nombre que tiene su origen en la lengua náhuatl y es una palabra compuesta de dos vocablos, *amox (tli)*, que quiere decir libros, y *co*, que es un locativo, por lo que amoxco quiere decir “lugar de libros”. El lugar de libros se debe probablemente a la designación de cabecera administrativa y religiosa de la zona y sitio donde se tenía por escrito el control de los sucesos de la región (Aguirre, 2007, p. 12).

La nahuatlización de nombrar a los *Ñomndaa* formó parte de la “estrategia de conquista” que utilizó el imperio mexica en el periodo de Moctezuma Ilhuicamina en el año 1457 (Aguirre, 2007, p. 12), de esta misma forma también se le asigna nombre náhuatl a la población, siendo el significado de Xochistlahuaca “llanura de flores”. Pero no creamos que nuestra historia comienza en el tiempo de la conquista, antes, los abuelos y abuelas ya habitaban esta tierra.

En palabras del profe Bartolomé se explica que “los Nn’a¹⁹ncue Ñomndaa se traducen como, “(Las personas del centro que hablan la palabra del agua o lengua que viene del agua `porque hay una versión oral que venimos del mar`) como nos hacemos llamar” (López, 2012, 231). Y aunque nuestro origen es incierto esta versión cobra sentido a través de la historia oral, dando señas que de alguna isla los primeros pobladores “llegaron a la zona costera del Pacífico a la altura donde ahora están los límites de los estados de Guerrero y Oaxaca” (Aguirre, 2007, p. 11).

Así, pasamos de ser habitantes de las orillas del mar²⁰ a ser habitantes de la llanura de flores o más preciso, de Suljaa²¹. Nombre que hace referencia al mismo significado “llanura o plan de las flores”.

Recuerdo que hace algunos años, antes de que en el pueblo nos apropiáramos de nuestra lengua, sobre todo ciertos jóvenes y a partir de ahí iniciáramos a nombrarnos desde acciones de re-significación en la cotidianidad de la comunidad, de pronto, por algún cierto tiempo (por no sé qué motivo) muchos presumíamos a Xochis como el “Corazón o el reino de los pueblos amuzgos”²², lo que sí creo es que eso dio pie para que ahora nos refiramos a nuestro pueblo también en nuestra propia palabra. Con esto no me refiero a que antes la lengua no se hablara o no se comunicara desde ella, más bien, que a partir de la

¹⁹ La traducción literal sería: Nn’a “personas” o “gente”, Ncue “de en medio” o “centro”, Valtierra (2012) se refiere a este sufijo como “sufijo identitario”, lo que me hace pensar que su denominación “de en medio” es para relacionar el sufijo con la historia de nuestro origen, que según venimos del mar. Para el caso de nuestro idioma “Ñomndaa”: Ñ’oom “palabra” o “lengua”, Ndaa “agua”. La traducción conjunta es “personas de en medio o del centro que hablan la palabra del agua”.

²⁰ Aguirre Pérez (2007) hace referencia a este desplazamiento: “Debido a la expansión de los mixtecos antes de la Conquista, a la llegada de los españoles después y al arribo de los fromestizos con la encomienda, los amuzgos abandonaron sus poblaciones en la costa del Pacífico para establecerse en la región que ocupan actualmente” (p. 11).

²¹ Su traducción literal es: Su’ “plan” o “llano”, Ljaa’ “flor”. “Plan o llano de las flores”.

²² Tanto Aguirre (2007), como López (2012) hacen mención de esta de designación a Suljaa’ desde antes de la llegada de los españoles aunque no especifican por qué motivo.

revalorización de su uso cotidiano, llegó un momento en que se inició a utilizar además, para reivindicarnos como comunidad Ñomndaa. Tomando en cuenta que la apropiación implica la “capacidad creativa de nuevos usos y significados de los objetos y/o procesos apropiados” (Sierra y Gravante, s/f, p. 8).

Ahora no sé qué tanto siga importando el hecho de ser el corazón o el reino de los pueblos amuzgos pero desde mi experiencia, nombrarnos en Ñomndaa y asumirnos Ñomndaa es lo que resulta más interesante. Anexando que cada vez más hay una visibilidad notable; dentro y fuera del municipio, del arraigo a la identidad. Lo que me hace pensar que posiblemente la apropiación de la identidad sea uno de los motivos para considerarnos “corazón del reino amuzgo”, junto al antecedente histórico de Suljaa´ como centro importante en el periodo de la Conquista. López (2012) también señala esta consideración y agrega lo siguiente:

Los Nn´aⁿcue Ñomndaa del municipio de Xochistlahuaca, aún conservamos orgullosamente la lengua, vestimenta y tradiciones a diferencia de las poblaciones de los otros municipios que han vivido un proceso acelerado de aculturación por su cercanía con el centro regional de comercio Ometepec (p. 232).

Ante esto me parece importante mencionar que no estoy queriendo decir que de un tiempo para acá ahora todos y todo lo mencionemos en Ñomndaa, pues este mismo escrito muestra el uso tanto de decirnos Ñomndaa como de decirnos amuzgos, y para el caso del pueblo sería lo mismo: Suljaa´ o Xochis, pero sí rescato que lo valioso es que poco a poco nos vamos asumiendo como amuzgo o Ñomndaa, de Xochis o Suljaa´ desde el aprendizaje de la memoria, de quienes hemos sido a lo largo de nuestra historia y sobre todo de asumir que nuestra lengua tiene una forma propia de ver y vivir el mundo.

David Valtierra (2012) se refiere a esta forma de vida desde el idioma o la lengua; específicamente señalando el caso de los Ñomndaa, como:

El idioma de un pueblo es un elemento cultural importante que a mi forma de entender es mucho más que sólo un sistema complejo de comunicación entre sus integrantes, sin duda refleja la concepción colectiva que tiene ese pueblo de sí mismo, es decir su identidad, pero además, los integrantes de esa colectividad al momento de nombrar lo que ven en el mundo, refleja su perspectiva particular colectiva desde el cual lo miran, que sin duda es diferente al de otro pueblo (p. 324).

Para este contexto, me parece valioso tener en cuenta cómo se ve la vida desde la lengua, porque como bien lo dice David representa la identidad de la comunidad. Junto con los textiles; de cuales hablaremos más adelante, la lengua en Suljaa´ son el reflejo más visible y vivo de que a pesar de todo lo que nos ha llegado de fuera, la identidad sigue teniendo un lugar importante en la construcción de los que ahí habitamos. Con todo lo polémico que es el término y sin intención de analizarlo en sí mismo, en Xochis está funcionando en la reivindicación de nuestra comunidad, sobre todo, en la empeñada búsqueda y construcción de las colectividades que realizan trabajo cultural de revitalización y reforzamientos de expresiones propias y nuevas que surgen a partir de las propias.

Desde esto que está sucediendo me parece adecuado entender a la identidad como “el proceso de ubicación cognitiva, emocional y simbólica en el tiempo y el espacio, ubicación que se va elaborando, deconstruyendo y re-elaborando a partir del reconocimiento y la diferenciación, y que es el mecanismo que permite procesar experiencias y acontecimientos” (Gómez y Sánchez, 2012, p. 14).

Valiéndome también de mi propia experiencia, primero de haberme enfrentado a la diferencia dentro y fuera de la comunidad de lo que soy o era posiblemente, y después de encontrar un pequeño espacio en el reconocimiento de quienes somos en el pueblo tomando en cuenta, que mucho de esto lo logré siendo parte de la propia búsqueda y construcción de las colectividades con quienes nos vamos acompañando y compartiendo esa necesidad de “reorganizar la propia imagen individual y colectiva frente a nuevas experiencias de otredad” (Gómez y Sánchez, 2012, p. 12). Puedo decir que los distintos colectivos han tenido influencia importante en esta reivindicación de nuestra identidad de la que hablo y de la que también es importante tener en cuenta no ha iniciado con la formación de los colectivos más jóvenes, pues si bien la mayoría son de creación reciente y los integramos jóvenes en su mayoría, hay quienes ya tienen un camino más largo, terco y constante insistiendo que lo que somos en el pueblo vale, que nuestra identidad es importante. Este es el caso del *Centroncue Ñomndaa*, *Radio Ñomndaa – La Palabra del Agua* y la cooperativa *La Flor de Xochistlahuaca*. De estos primeros colectivos y de los de más reciente creación les platico un poco enseguida.

Los colectivos en Suljaa´

Recuerdo que la primera vez que comenté en casa mi inquietud de aprender a tejer el telar nadie me creyó y me dieron el avionazo como diciendo era otra más de mis inquietudes pasajeras. De tanto comentarlo al poco tiempo Cintya (una tía) me dijo que si en serio quería aprender ella ya le había dicho a una señora que me enseñara pero que iba a ser en la

comunidad en donde ella daba clases en ese tiempo, sin pensarlo dije que sí y al otro día nos fuimos a Plan Maguey I²³, ella a dar clases en la primaria y yo a aprender a tejer.

En ese tiempo recién había terminado la prepa y mis clases de telar con Ofelia terminaron el día que terminó el ciclo escolar para los niños de Plan Maguey I. Las vacaciones de verano apenas iniciaban y también pronto sería el taller de telar que todos los años imparten las artesanas de la cooperativa La Flor de Xochistlahuaca. Así, después de terminar mis primeras clases de telar y al ver que no era una cosquillita pasajera, mis papás me recomendaron ir a las clases que impartía Tina en la cooperativa. Ahí pude conocer más de cerca a doña Florentina pero no solo a ella también a muchas otras mujeres que dejaban tiempo, cansancio y parte de su vida para que todas; en su mayoría niñas, aprendiéramos que tejer el telar es importante. Después de ese taller y antes con la experiencia que me había compartido Ofelia de su vida como tejedora descubrí que la vida de los hilos es maravillosa.

Así es como practicando y aprendiendo de sus experiencias en La Flor de Xochistlahuaca tengo acercamiento más consciente a cómo era la dinámica de un colectivo y desde ahí comienzo a interesarme e involucrarme ocasionalmente en otros proyectos que funcionaban y habían surgido en una forma parecida a la de La Flor, es decir, con interés de difundir y fortalecer algún aspecto de nuestra cultura. Para entonces los tres existentes eran:

La Flor de Xochistlahuaca. La cooperativa es fundada en 1969 por iniciativa de Florentina López de Jesús. Quien en compañía de otras mujeres logran hacer en ese tiempo “la primera cooperativa artesanal integrada por mujeres” (Blog spot, La Flor de

²³ Comunidad perteneciente al municipio de Xochistlahuaca, ubicada a aproximadamente 10 o 15 minutos de distancia de la cabecera municipal.

Xochistlahuaca) teniendo como ejes principales: “pugnar por un comercio justo y servir como enseñanza de la elaboración textil” (Blog spot, La Flor de Xochistlahuaca). Ejes que se cumplirían a través de la recuperación principalmente de figuras antiguas y el rescate del algodón natural para la elaboración de las prendas, donde según Aguirre Pérez (2003) “el único requisito de ingreso aún vigente, impuesto por la mayoría de las artesanas, es la maestría con la cual deben ser elaborados los textiles”²⁴ (p. 10).

Sin duda esta exigencia se puede apreciar en las prendas que realizan pero también en ese taller que imparten cada verano a niñas de la comunidad; en su mayoría, pues en años recientes también han llegado niños y personas de otros lugares a tomar los talleres. El blog de la cooperativa explica el surgimiento de este taller de la siguiente manera:

Pequeñas tejedoras surgió con la preocupación de nuestra fundadora de ver la pérdida de las tradiciones artesanales que estaba sufriendo la comunidad amuzga y la solución que encontró y practicó a lo largo de varios años fue implementar un taller para niñas y jóvenes que estuvieran interesadas en aprender a tejer, hilar y sembrar el algodón (Blog spot, La Flor de Xochistlahuaca).

A través de estos objetivos la Flor de Xochistlahuaca se ha posicionado hasta la actualidad como la cooperativa de mayor prestigio dentro y fuera de la comunidad además, de que su sólida organización está reflejando resultados tangibles de sus primeras inquietudes en aquel tiempo de su fundación. Tal es el caso de la siembra del algodón que no sólo se ha retomado por las integrantes de la cooperativa, también por otras cooperativas y personas de la comunidad.

²⁴ “Criterio basado en la elaboración de diseños antiguos, uso de materiales tradicionales o en su defecto hilos de calidad y acabado de alta calidad” (Aguirre, 2003, p. 10).

En 2001 Gutiérrez Ávila destacaba que “el cultivo del algodón, de fundamental importancia económica, social y cultural desde tiempos prehispánicos” (p. 40) había desaparecido en toda la región y dos años después, en 2003 Aguirre Pérez mencionaba el rescate que Florentina junto con las demás integrantes de la cooperativa habían realizado del algodón en sus tres tonos: coyuchi, café y verde, que ya no se cosechaba en la comunidad. Además de haber rescatado también la elaboración de huipiles en tintes naturales. Esta comparación me parece importante pues las fechas reflejan como la identidad va reforzando esas prácticas que le dan sustento y el compromiso que los colectivos, en este caso La Flor, tienen para revitalizarlas, pues en sólo dos años los registros muestran realidades totalmente contrarias. Aunque para el año de registro de Gutiérrez (2001) no considero que realmente nadie estuviera cultivando algodón y lo relaciono más a que no era tan visible o sabido si no lo preguntabas con quienes lo estaban haciendo (la cooperativa) o fuera el caso actual que ya ni siquiera se tiene que preguntar pues su valor en el mercado le ha devuelto su valor en la comunidad y en consecuencia incrementado su productividad.

Actualmente la cooperativa produce su mayor cantidad de textiles para comercializarlos en otros estados de la república y el extranjero, siendo sus integrantes las mujeres que tejen la mayor cantidad de telares en hilo natural en todo el municipio. Y como desde hace muchos años en cada verano siguen ofreciendo a la comunidad²⁵ la enseñanza del telar de cintura amuzgo para niñas, niños y jóvenes.

²⁵ Los talleres de enseñanza de telar es una especie de servicio comunitario, no tienen costo alguno y el único requisito de quienes participan en él es conseguir sus propias herramientas de trabajo, que se consiguen con carpinteros del pueblo o lo realizan los propios padres o madres de las pequeñas y pequeños tejedores.

Centroncue Ñomndaa A.C. Nace a mediados de los años 90's como Centro de *Desarrollo Sociocultural de los Nn'anncue Ñomndaa A. C.*, con el objetivo de formar niños y jóvenes que fueran futuros escritores de la lengua Ñomndaa.

El actualmente llamado Centroncue Ñomndaa está integrado por maestros que formaron parte de la segunda etapa de producción de textos en lengua Ñomndaa en los años 80's (López, 2012)²⁶. Maestros que fueron “quienes habían sido alfabetizados en español y que transfirieron sus habilidades lingüísticas del español para escribir ñomndaa” (López, 2012, p. 244) y que deciden conformar la asociación al ver que a la Dirección General de Educación Indígena no le interesaba la creación de nuevos libros o de creación propia de los escritores Ñomndaa y los textos que se elaboraban eran sólo para cumplir el requisito político institucional; ante esto, López (2012) expresa de esta forma su trabajo “desde la sociedad civil, nos interesa hacer las cosas de mejor manera, sin anteponer los intereses políticos a los académicos” (p. 246), puesto que aunque el objetivo era el mismo que el de la DGEI la forma de lograrlo era diferente.

En los primeros años de trabajo del Centroncue Ñomndaa su movilidad era entorno al magisterio del municipio en mayor medida, a diferencia de ahora que su presencia acompaña distintos procesos de la comunidad y se ha convertido en punto de ubicación y

²⁶ La primera etapa de textos en ñomndaa se realiza en los años 60's y 70's “como producto realizado por el Instituto Lingüístico de Verano” (López, 2012, p. 243), con el objetivo de influir la lectura del Nuevo Testamento escrito en Ñomndaa. Aquellos textos enseñaban a leer más que a escribir pero también crearon material metodológico para enseñar y aprender la lengua que sin duda fueron el parteaguas de la enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura del Ñomndaa, sobre todo en Xochistlahuaca donde existe el mayor trabajo de la lengua. El registro detallado de este proceso se encuentra en el escrito de Bartolomé López Guzmán (2012) *Experiencias en torno a la enseñanza, aprendizaje y difusión de la lengua ñomndaa del estado de Guerrero*, sistematización que es parte de una serie de experiencias publicadas por El Colegio de Guerrero, A. C. en *De la oralidad a la palabra escrita. Estudio sobre el rescate de las voces originarias del Sur de México*.

registro de gran parte de la cultura y vida de los Ñomndaa de Suljaa', trabajo que han logrado principalmente por la guía del maestro Bartolomé López Guzmán.

Entre sus logros recientes y como ejemplo de que su trabajo se ha extendido a otras expresiones culturales se encuentra la creación de la banda sinfónica "Yoncanch'uncue Ñomndaa", integrada por niños y jóvenes del municipio de Xochistlahuaca.

Radio Ñomndaa – La palabra del Agua.

En los grandes medios masivos en manos del Estado y de los empresarios, ¿a caso se ha escuchado el Ñomndaa? En esos medios es prioridad la venta de mercancías, tienen como finalidad imponer moldes de cómo debemos pensar, vestir, hablar, vivir; sus emisiones son de muerte para nuestras culturas (Radio Ñomndaa, la palabra del agua, 2017).

La creación de Radio Ñomndaa se remite al año 2004, cuando después de dos años de organización para hacer de la ahora conocida Radio Ñomndaa – La Palabra del Agua una "herramienta de comunicación" como ellos la llaman, la forma por donde "hacer resurgir nuestra palabra silenciada por siglos" (Radio Ñomndaa, la palabra del agua, 2017), inicia sus transmisiones un 20 de diciembre de ese mismo año en nuestro Cerrito de las Flores.

Radio Ñomndaa no sólo ha permitido que las comunidades de Suljaa' puedan estar informadas y comunicadas con y de otros pueblos de nuestro país y de otros países, también ha difundido a lo largo de los años de su colectividad, la música de nuestra comunidad y la forma en como nosotros convivimos como sociedad y con nuestro entorno, pero más importante es que todo esto se ha transmitido principalmente a través del Ñomndaa y de

esta forma se han convertido en una colectividad que ha fortalecido el uso de la lengua de nuestra comunidad. Además, que desde sus inicios han hecho de la colectividad una colectividad con un claro discurso de resistencia ante las represiones y despojos que se ejercen en los pueblos de este país, siendo los primeros en el pueblo en demandar públicamente “la represión y violencia que el Estado mexicano impone contra quienes se organizan para defender su tierra y dignidad” (Radio Ñomndaa, la palabra del agua, 2017).

Ante amenazas y represiones por parte del gobierno, Radio Ñomndaa sigue transmitiendo y comunicando principalmente en las comunidades de nuestro municipio a través de la lengua y respaldados por los Acuerdos de San Andrés y Convenios internacionales sobre derechos humanos, han rechazado también ser parte de las radios permisionarias para no perder la dignidad de su lucha, manifestando actualmente sus logros de la siguiente manera: “Da alegría saber que en muchos rincones de este país y del continente, en las frecuencias libres se escuchan la palabra y el pensamiento de los pueblos originarios, es pues un logro de las radios comunitarias” (Radio Ñomndaa, la palabra del agua, 2017).

Cuando algunos jóvenes nos organizamos en colectivo. Desde la experiencia de El Fandango

Después de la experiencia en La Flor de Xochistlahuaca y estudiando ya la licenciatura en Comunicación en Puebla, inicié a acercarme a la Radio Ñomndaa y a conocer su trabajo, así como el trabajo que estaban haciendo los maestros que integran el Centroncue Ñomndaa, pero al acercarme a ellos no sólo fue saber que hacían y por qué y para qué lo hacían, ahí también inicié a conocer a otros chamacos y chamacas más o menos de mi edad que tiempo después construiríamos otros nuevos colectivos.

Contagiados con el interés hacia nuestra lengua y textiles, nosotros; los más jóvenes, también teníamos interés hacia la música, la fiesta, la mayordomía, la agricultura y otras formas recientes de manifestar el arte y trabajo de nuestro pueblo.

Todos esos chamacos que ahora somos parte de distintos colectivos, antes, en algún momento de nuestra vida, tuvimos acercamiento previo a la radio, la cooperativa o el Centroncue y cuando nos encontramos teníamos esa inquietud de aportar algo al pueblo, de hacer algo más de lo que ya se hacía.

Es cierto que en estos primeros colectivos aprendimos que las colectividades son importante para fortalecer nuestra comunidad, pero en casa, en la vida diaria del pueblo y estando por algún tiempo en la ciudad también aprendimos éstas y otras formas que son importante mencionarlas y no olvidarlas si queremos que nuestro pueblo siga viviendo a través de su propia identidad. Es importante decir que la mayoría de estos jóvenes iniciamos a organizarnos después de un constante ir y venir de la comunidad.

Todos salimos de ella para ir a estudiar a otras ciudades y en algún momento, supongo que cuando decidimos cada uno por su cuenta que era importante regresar y seguir aportando al trabajo de revitalización en la comunidad, regresamos y muchos nos encontramos inquietos por compartir todo lo que queríamos hacer. Seguir colaborando en la radio, en la cooperativa, en el trabajo de la lengua, pero además, compartirnos el trabajo que otros amigos y conocidos ya estaban haciendo en la ciudad por sus pueblos y eso nos hacía cuestionarnos ¿cómo era posible que nosotros que somos de un pueblo con tantas cosas propias no podamos hacerlo? Principalmente conocer el trabajo del Son Jarocho y el Son Huasteco nos hizo a quienes integramos el colectivo del Fandango, preguntarnos y

preguntar con los más grandes sobre la importancia de nuestras fiestas y recordar, para quienes nos tocó vivirlas en la infancia, cómo eran.

Ahí, en esa emoción que traíamos de la ciudad por lo que contagiaba el fandango, en 2010 decidimos organizar la Primer Fiesta Grande de la Costa Chica, el Fandango Costachiquense. Y así como lo he escrito, con mayúsculas en sus iniciales, así queríamos que se leyera, se escuchara y pronunciara, pues queríamos recordarle al pueblo principalmente y a otros pueblos en un segundo plano, que esa fiesta que en nuestros pueblos ya no se vive es importante y sobre todo que volvieran a recordar que lo más importante de ella es que logra hacer comunidad a través de su convivencia y que quién la hace posible es la misma comunidad.

En ese primer fandango recorrimos casa por casa del pueblo pidiendo apoyo para realizarlo, los grandes del pueblo eran quienes más emocionados se mostraban pero en todos, sin excepción de chicos y grandes, veíamos muchas interrogantes a cómo lograríamos hacerlo, puros chamacos, emocionados y sin quehacer para algunos. El Fandango llegó y fue una experiencia muy bonita para el pueblo, nosotros, los chamacos, al final de la madrugada no creíamos lo que habíamos logrado. Al otro día sin pensar antes en convertirnos en un referente en el pueblo, para el pueblo ya nos habíamos convertido en el referente del fandango, y desde ese día fuimos ubicados como “los del fandango”.

Después de esto en la organización de los fandangos que siguieron comentábamos sobre nombrarnos como colectivo y nombrar a esa colectividad con otro nombre para poder realizar dentro de ella otras actividades y no reducirnos sólo al fandango, y más bien que el fandango fuera una de las actividades y quizá la de mayor visibilidad del colectivo, pero

por nuestra distintas actividades, tiempos y espacios de vida, hasta el momento el colectivo sigue sin tener su forma y nombre definitivo y nos seguimos ubicando por El Fandango.

En lo que corresponde a mi experiencia, ser parte del colectivo del Fandango hace que la responsabilidad con mi comunidad sea cada vez más comprometida, pues aunque antes ya conocía de la radio, del telar y del trabajo de la lengua, es aquí donde conozco lo que implica el trabajo de la colectividad, además de enseñarme que lo que para uno vale siempre se trabaja con mucha paciencia. Pues involucrarme desde aquí en mi pueblo me ha hecho sentir la comunidad como una parte más de la persona que uno va construyendo y de-construyendo a lo largo de la vida. Disfruto cada cosa buena y sus heridas también las sufro, esto es algo que también inicié a sentir cuando decidí ser parte de los que hacen trabajo por ella y aunque muchas de las veces es tormentoso y frustrante por los tiempos que nos han tocado vivir, la esperanza es indispensable para quienes aquí estamos, más si hay con quien compartirla y de quién aprender que si es posible lograrla.

En la radio, La Flor, el Centroncue y nuestro propio pueblo aprendimos que se puede creer en la esperanza y cuando iniciamos El Fandango en Yamel, Obed, Gordo, Ave y Rudi encontré con quien compartirla, así iniciamos esa alegría y cuando estuvimos convencidos de hacerla invitamos entre otros amigos a Karen, Teysi y Linda. Seis de las que estamos en este proyecto algunas nos conocimos, pues aunque somos del mismo pueblos nunca habíamos coincidido, y otras nos reconocimos en la organización de esa fiesta que no queríamos fuera solo nuestra.

Querer lograr una fiesta para la comunidad nos puso el primer reto, reconocernos y reencontrarnos no solo a nosotras sino a todos los que estábamos organizando El Fandango, pues tras nosotros cargábamos por un lado toda una historia partidista por parte de nuestras

familias que impedía poder integrarnos completamente sin pensar en los apellidos y cuál era nuestro interés verdadero de estar ahí y por otro lado, haber crecido en la imposición de una política caciquil por parte del PRI, de la que nuestros padres no eran parte pero que al final el conjunto de ambas partes nos hacían entender que los partidos solamente nos dividían como pueblo en lugar de integrarnos y nosotros con lo que queríamos hacer, queríamos lograr; al menos un poco, todo lo contrario. Pero además, junto a esto había otro aspecto importante: que si éramos amuzgos, que si mestizos, que si pastores, que quiénes llegaron antes y quiénes después, qué quienes habían hecho más daño y quiénes menos. Entre nosotros nunca discutimos directamente estos enfrentamientos que nos hacían reconocernos, pero me daba cuenta que sí ocasionaban momentos de tensión y reflexión en cada uno de los que ahí estábamos, por lo que decidir al final que el fandango se nombrara Fandango Costañiquense y lo expresáramos como La Fiesta Grande de la Costa Chica; ahora, me hace pensar que fue porque esas diferencias realmente se iban conciliando o al menos comprendiendo.

Así, la intención desde su inicio fue darle prioridad a la música y baile de nuestra comunidad pero también integrar las otras músicas y bailes de otros pueblos de nuestra región y eso, expresa que en nuestras diversas formas de vida y de ser en la vida nos estábamos aceptando como parte de un contexto cultural mayor del que los Ñomndaa somos parte.

Sin duda El Fandango ha sido un ciclo importante en mi vida, y entiendo que en la vida de otras amigas y amigos también, además de ser el parteaguas en la construcción de las relaciones con cada una de las chamacas, pues aunque somos seis las que somos parte de la organización cada vez que viene la fecha de hacer El Fandango, Azu, Alma y Yesi

nos apoyan cuando el día exacto de la fiesta llega y coincidir en éste y los otros colectivos nos ha hecho compartir muchos intereses comunes y a mí, me dio la posibilidad de encontrar en ellas esta lucha común como mujeres que somos de la que esta investigación trata.

Nuestros planes a futuro y lo que estábamos haciendo en la comunidad individual y colectivamente eran algunas de las cosas que compartíamos. Rudi, Azu, Ave y Yesi eran además; desde muy niñas, parte del colectivo de la Radio Ñomndaa, Yesi también de la Flor de Xochistlahuaca, Teysi y Karen El Fandango fue su primer acercamiento a la colectividad, Alma sabía de la organización en los pueblos por estudiar en la Normal de Tlapa y colaborar o apoyar los colectivos del pueblo y Linda, coordinaba ya Flor de Piña y Chuee Taxua, colectivos que inició al tiempo que cursaba la universidad.

Este esfuerzo que inició Linda junto a tejedoras y tejedores de Cozoyoapan lo realiza desde sus estudios de universidad, sin embargo es en el encuentro que propicio El Fandango cuando yo los conocí. Aproximadamente dos años después Ave y Rudi crean Yolcuu Ñomndaa –Tejiendo resistencia, colectivo propio donde se centran en dar clases de telar en la ciudad y ahora también en la cosecha y procesamiento del cacao para chocolate.

Otros de los colectivos que me parece conveniente mencionar porque también son parte de estas colectividades jóvenes aunque ninguna de las mujeres que compartimos nuestra vida en esta investigación los integremos, es el centro cultural *Suljaa´, Espacio de arte y cultura* que surge en 2015 principalmente por iniciativa de pintores del pueblo para ofrecer un lugar para experimentar y crear las ideas de la memoria desde las artes plásticas principalmente.

Compartirles desde mi experiencia en El Fandango además de decir cómo veo las colectividades en el pueblo también refleja parte de cómo veo el mismo pueblo, sin embargo, también me parece conveniente compartir desde las palabras de las chamacas cómo interpreto yo que ellas ven al pueblo desde las colectividades y vida propia.

Interpretando nuestra llanura de flores desde la mirada de ellas

Sumergidas en un proceso de hibridación que las hace reivindicarse como mujeres pero también, reconociendo la importancia que tiene el trabajo de los hombres en nuestra cultura, pues aquí tenemos hombres y mujeres que nos enfrentamos a hacer las cosas diferentes y la práctica del telar no se queda exenta de construir un imaginario en quienes sí lo pueden hacer y quienes no.

“Ellos son parte de su cultura, no nada más las mujeres”, dice Linda. Uno de sus proyectos consiste en “rescatar a esos pocos hombres que tejen” y que al igual que nosotras, ellos “tienen su historia de cómo aprendieron” (Linda, 04, agosto, 2016).

Para las mujeres en Xochis el arte del telar se va enseñando desde pequeñas. De la mamá o la abuela a la hija en el mayor de los casos pero también, es cierto que no todas las mujeres tejen, pero sí la mayoría. Lo mismo sucede con los hombres en la enseñanza del cultivo de la tierra. Y aunque para las mujeres que integramos esta investigación ambos trabajos no representan división alguna entre géneros, para la mayoría de la población sí. Considero que para la tierra, al igual que para el telar “no hay diferencia si lo tejió un hombre o una mujer” (Linda, 04, agosto, 2016) la textura es la misma, así como la cosecha resulta. Y que claro, depende más del buen o mal tiempo, del cuidado que se le dé y no del género de quien haya sembrado.

Me atrevo a decir, que si bien en la comunidad no todas las mujeres tejen, el telar sí representa para casi todas, sino es que para todas, algo en sus vidas. Particularmente para las mujeres que aquí estamos compartiendo nuestras historias el telar se ha convertido en un aspecto importante para la fuerza de nuestra identidad. Se ha convertido en lo que queremos y en lo que no. Abella habla de ese reencuentro que tuvo con el telar después de darse cuenta que no era solo para abonar a la sumisión de la mujer. En él, también nos encontramos a nosotras mismas y aprendemos de la importancia de la raíz, de la memoria necesaria en esta lucha presente.

“Reconciliarnos con el telar” (Abella, 18, julio, 2016) como mujeres es más que un ingreso económico, es aprender de las mamás y las abuelas ese pasado, es “encontrar la fuerza o reforzar tu identidad como mujer” (Abella, 18, julio 2016).

Esta reconciliación nos enseña que así como el telar impone un estereotipo en los hombres que lo realizan, igual lo hace en la mayoría de las mujeres. Pero ahora nos está enseñando algo más, el telar es esa parte de nuestra identidad que se ha aferrado a no soltarnos, con los cambios, con las adaptaciones de él junto a las nuestras, ha seguido ahí, esperando el momento en que una tenga que regresar al pueblo a seguir haciendo cosas. Así fue el caso de Teysi.

Lo que sí, nunca dejé de hacer fue ponerme mis ropas de telares, eso sí nunca lo dejé de hacer (...) Me sentía cómoda y bien mostrándole, presumiéndole a todo mundo como era mí pueblo.

Yo creo que era por extrañar a mi casa, ya eso era como que me sentía en casa, con mi mamá, mi familia. Como que sentía que era lo que me refugiaba de

todos. Quizás en mi interior ya tenía algo así de – bueno, quisiera estar en Xochis pero como que lo encerraba hacia adentro porque no tiene que ser así – (Teysi, 21, julio, 2016).

Ahora Teysi está en Xochis, ejerciendo su carrera y administrando un negocio de artesanías que no tiene mucho abrió junto con su mamá. Ella repentinamente se sintió segura de regresar al pueblo por influencia de amigos y familiares que le compartían el valor de lo que somos: el respeto y amor hacia nuestra cultura, “a querer retomar todo lo que no hice anteriormente” (Teysi, 21, julio, 2016).

Teysi no pensaba regresar al pueblo en el momento que salió y lo hizo: regresó, pero hay quienes desde que se fueron la primera vez siempre pensaron que era para volver.

Yesi y Rudi entraron casi al mismo tiempo a colaborar en la radio, las dos eran muy pequeñas y al igual que para Abella y Azucena, la radio abrió muchas posibilidades de conocimiento. Ahí aprendieron de las injusticias que se viven en nuestro país, de las injusticias hacia nuestros pueblos, los pueblos originarios, y de las injusticias que hay en nuestro propio pueblo.

Si tal vez yo no hubiera conocido el trabajo, la idea, por ejemplo de la radio, y conocer como la idea de las demás personas que han venido y que hemos conversado, que tienen otra manera de ver la vida, otra manera de vivir, no sé, talvez sería como una más... (Yesi, 06, agosto, 2016).

En ese compartir con personas del pueblo, de otros pueblos y de la ciudad, donde la radio era el punto de encuentro, también había y sigue habiendo ideas que aprecian el valor de lo que somos. Nuestra lengua, nuestra música, nuestra vestimenta y este revalorarnos

aportó un poco o posiblemente mucho para que al momento de iniciar una preparación profesional Yesi y Rudi escogieran una licenciatura que las hiciera regresar al pueblo. La primera no tuvo más opción que escoger una que le quedara lo más cercano posible, pues las condiciones económicas le impedían estudiar lo que ella realmente quería. Ahora ejerce su carrera pero también ejerce la otra parte, lo que ella llama: “el complemento de mi vida”, “porque si talvez hubiera estudiado antropología pues estaría totalmente en lo que me gusta. Pero igual me siento bien en lo que hago en mi carrera y lo que hago en la comunidad” (Yesi, 06, agosto, 2016).

Para Rudi en cambio, la academia representó una “decepción” enorme, pues el aprendizaje y el acompañamiento que ella necesitaba sobre el trabajo que quería realizar con el telar y ahora hace, lo encontraba solamente en el pueblo al lado de esas mujeres que son parte importante de la memoria de lo que somos, de esas mujeres que al hacer y portar sus huipiles no han dejado que muera el pueblo Ñomndaa.

La memoria es para mí lo que está, lo que no se muere, lo que está ahí. Por ejemplo en mi caso, escuchar o ver a mi mamá, tal vez verme a mí, incluso ver a mi bisabuela. Fueron como momentos, generaciones diferentes y que de alguna manera yo lo veo y lo siento así: mucha de la fuerza que hoy siento viene de allá, de esas mujeres que en algunas formas, en cuanto a usos y costumbres de aquí, fueron llevadas por ese rumbo; pero también, veo otras cosas y digo: fueron mujeres bien fuertes, siempre fueron luchonas, fueron mujeres que no se quedaron calladas y que siempre, aunque nunca dijeron, fueron portadoras de conocimiento. Toda su vida usaron su ropa, porque nunca dijeron – yo no quiero – Hasta la fecha (Rudi, 15, agosto, 2016).

Ahora esa memoria ha llegado con mucho orgullo a esta generación. Para Azu todo ese reconocimiento de lo que implica ser Ñomndaa la hace comprometerse a través de su carrera con el pueblo, porque eso es importante para irse y querer regresar, y al regresar, aportar en lo que sea realmente necesario.

“(...) también eso es importante, que uno quiera a su pueblo (...), a mí me gusta mucho aquí, me gusta mucho que soy, que hablo amuzgo, me gusta mucho el telar, todo lo que se hace aquí me gusta (...) y pues es bueno ayudar cuando se puede, es importante (Azu, 29, julio, 2016).

El tiempo que ellas tienen colaborando en los procesos colectivos las ha enriquecido de experiencias que ahora pueden compartir con otras personas dentro y fuera del pueblo. Las ha hecho iniciar proyectos propios en donde siguen dignificando el trabajo del campesino, de la tejedora, del músico, del pintor, del danzante. En donde los telares, la música, la danza, el cacao, la panela y lo demás que aquí se cosecha son la fuerza de esas iniciativas.

A Karen y a Teysi, las compañeras y compañeros que nos vamos acompañando en este andar, les compartimos en algún momento lo valioso de unir fuerzas en estos proyectos, porque es importante para construirnos dignamente como comunidad y como humanos. También para que los más pequeños tengan la posibilidad de ver que hay otras formas de vivir lo que somos. Como ya he mencionado anteriormente, Karen forma parte del colectivo del fandango y para ella “(...) representa mucho orgullo. Porque es algo con lo que yo viví y me gustaría que por ejemplo, yo no tengo hijos pero tengo mis sobrinos y me gustaría que ellos lo vivieran, que les gustará pues” (Karen, 20, julio, 2016).

El compartir se ha vuelto importante en la construcción de estos procesos, pues poco a poco se va logrando que cada vez seamos más los que por el simple amor a nuestro pueblo estemos empeñados en el valor de hacer en colectividad.

Mucho pienso, que sin el cacicazgo y la política partidista que nos ha tocado vivir en la comunidad, la forma en que surgen estas colectividades hubiese sido distinta o posiblemente, no habría habido necesidad de volver a construirlas. Pues esto, no es más que la forma en que nuestros pueblos tenían de hacer comunidad. Nosotras sin embargo, a pesar de nuestras diferentes edades, fuimos de esas personas del pueblo que nos tocó vivir desde su inicio el cacicazgo más reciente de nuestra población y en consecuencia, las distintas divisiones partidistas, pues siempre “era más que obvio” (Alma, 12, agosto, 2016).

La forma en que se ejercía y se mostraba hacía imposible no sentir lo que estábamos viviendo. Aun con esto, hemos aprendido que es posible volver a unirnos como pueblo Ñomndaa.

Para tener más claro este proceso político también importante en la vida social de la comunidad y en consecuencia de quienes de ahí somos, enseguida espero lograr aportar a este contexto la dinámica en que se ha desarrollado.

Las partidas políticas en nuestra llanura de flores

Aceadeth Rocha Ramírez llegó a la presidencia municipal en 1999. En ese tiempo yo era muy pequeña y antes de eso en mi memoria no existen recuerdos relacionados a la dinámica política de la comunidad. Sin embargo, a partir del año 2000, con ocho años de edad me tocó crecer en la implementación de lo que sería para el municipio el cacicazgo más reciente, y para mí el descubrimiento de lo que es la política caciquil. Desde entonces

los recuerdos de esa política despótica son siempre presentes, y sin duda, han sido parte de la formación que en la cotidianidad uno aprende al ser parte del pueblo.

Por mucho tiempo creí que durante el tiempo que tiene la implementación de la política de Estado en el municipio, el periodo que corresponde a Aceadeth Rocha (de 1999 a la actualidad) era la primera vez que se ejercía poder a través del cacicazgo. Con el tiempo, en pláticas en casa, con amigos y conocidos del pueblo me di cuenta que no es así. Éste solo es el más reciente y antes ha habido otros. Entendiendo que desde 1979 hasta la actualidad en el municipio ha sido importante la historia política de cacicazgos y luchas constantes entre y contra cacicazgos. Convirtiéndose el cacicazgo y la política partidista en parte importante de la vida de la comunidad.

En *Déspotas y caciques. Una antropología política de los amuzgos de Guerrero*, Miguel Ángel Gutiérrez Ávila (2001) describe a través de “los movimientos sociales de 1979, el de 1989-1990 y el de 1998” (Gutiérrez, 2001, p.17), la lucha contra presidentes municipales; en turno, que ejercieron un “poder autoritario y violento” (Gutiérrez, 2001, p.17). Merece decir que estos movimientos surgen desde el momento en que la política de Estado se introduce en el municipio, considerando según Gutiérrez Ávila que “uno de los impactos de mayor importancia fue el cambio brusco en cuanto el poder de los principales, de las decisiones del Consejo Supremo Amuzgo y, por ende, el resquebrajamiento del sistema de cargos en la cabecera municipal” (2001, p. 63).

Así, en base a este estudio el movimiento de 1979 surge por la destitución de la presidenta municipal Josefina Flores García, quien ocupara el cargo de 1977 a 1980. El Segundo movimiento de 1989 a 1990 corresponde al periodo de gobierno de Rufino Añorve Dávila, quien estuviera en el cargo de 1989 a 1993, y por último el movimiento de

1998 en contra de Marciano Mónico, a quien le correspondía asumir el cargo como presidente municipal de 1996 a 1999 pero el cual no concluyó.

A estos movimientos que han surgido en respuesta a los constantes cacicazgos Díaz Arroyo (2013) agrega uno más, el de 2001, el más reciente y el que a mí y a las chamacas nos ha tocado vivir. Cacicazgo que inicia en 1999 con Aceadeth Rocha Ramírez, como ya he mencionado anteriormente, y del cual he podido rescatar su contienda preelectoral a través del estudio de Gutiérrez Ávila (2001).

En julio de 1999, ante la disputa electoral para nuevo presidente municipal y con la “estratégica” inconclusión del mandato de Marciano Mónico al ser obligado a presentar su renuncia, las facciones dentro del Partido Revolucionario Institucional vuelven a disputarse la candidatura municipal internamente. Aceadeth Rocha Ramírez es la ganadora frente al grupo de Marciano Mónico y Josefina Flores. Ante esta derrota, Josefina, Mónico y otros “priistas desplazados” ingresan a las filas del PRD y Rocha siendo la candidata del estado toma posesión de gobierno el 1 de diciembre de 1999 (Gutiérrez, 2001).

Fuera de su línea de análisis y expresando en las reflexiones finales de su tesis, Gutiérrez Ávila hace mención del trabajo “precautorio” que se realizó desde el gobierno del estado para asegurar el triunfo de Aceadeth, y el que internamente realizó ella en el municipio a través de “una campaña de promesas, refrescos y clientelismos” (Gutiérrez, 2001, p. 140).

En mi memoria no existen los recuerdos preelectorales para la administración que comprendía de 1999 a 2002, pero si pensar a Marciano Mónico y Josefina Flores en las filas del PRD desde que la política partidista tiene sentido para mí. Un martes 9 de enero de

2001, a un año de iniciar su primera administración como presidenta municipal Aceadeth Rocha Ramírez, es la primera vez que escuché sucedía un enfrentamiento en el pueblo por la inconformidad que había ante el autoritarismo y abuso de poder ejercido por Rocha, donde la principal demanda de la población era la renuncia de la presidenta. De ese día recuerdo que los grandes comentaban lo que estaba sucediendo afuera del palacio, que había personas con machetes y que a algunos ya los habían herido. A nosotros, los pequeños, nos decían que no saliéramos de casa y aunque para mí no era tan comprensible lo que sucedía, la preocupación de los grandes me hacía entender que era algo inmenso, feo y nada cotidiano dentro del pueblo. Los comentarios siguieron todo el día y al final, el resultado fue de varias personas gravemente heridas, donde el de mayor gravedad fue don Silverio Matías Domínguez, miembro de la oposición y quien perdió un ojo en el enfrentamiento.

El correo ilustrado del diario *La Jornada* con fecha del 18 de enero de 2001, pide la publicación de un comunicado elaborado por La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), dirigida a los entonces, presidente de la república: Vicente Fox Quesada, al gobernador del estado de Guerrero: René Juárez Cisneros, y al presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos José Luis Soberanes, la demanda siguiente:

“(…) de una comisión investigadora al lugar de los hechos; indemnización a las víctimas y su atención médica urgente; castigo a los autores materiales e intelectuales de esta agresión, y la destitución de la alcaldesa Aceadeth Rocha Ramírez, autora intelectual de los hechos” (La Jornada, 2001).

El comunicado expresa también que el desalojo fue encabezado por José Luis Rocha Ramírez, hermano de Aceadeth Rocha, sus primos Manuel Castañeda Ramírez y Armando López Ramírez, y Romualdo Domínguez Cristóbal.

Ese mismo día en que el comunicado de la ANIPA estaba siendo publicado en el correo ilustrado de *La Jornada*, el diputado Roberto Torres Aguirre, presidente de la comisión especial enviada a Xochistlahuaca, estaba dando ante la Cámara de Diputados del Congreso del Estado, el informe correspondiente al enfrentamiento de la madrugada del 9 de enero. Dicho informe relata la fecha y la hora del día en que se tuvo la entrevista con la entonces presidenta municipal y su cabildo, especificando que los dos regidores del Partido de la Revolución Democrática (PRD) responsabilizaban a la presidenta y a algunos de sus familiares de los hechos, “a su vez, la presidenta municipal y el resto del cabildo negaron toda participación y cualquier responsabilidad en los mismos” (Diario de los debates, 2001).

Posteriormente, la Comisión se trasladó a la escuela primaria “El Porvenir Social”, donde por espacio de casi cinco horas sostuvimos una reunión con las ciudadanas y ciudadanos que integran el Frente Cívico Indígena de Xochistlahuaca, en el cual participan vecinos de las comunidades rurales del municipio y de Cozoyoapan, así como comisarios municipales, dirigentes políticos y sociales que acusan y señalan a la presidenta municipal como responsable de los conflictos que han afectado la tranquilidad del municipio, así como del desalojo violento de un grupo de ciudadanos que se habían posesionado del edificio del palacio municipal (Diario de los debates, 2001).

El informe considera, 1) la inconformidad de la comunidad ante la elección para comisario de Cozoyoapan que dejó fuera del padrón a personas contrarias al grupo de la presidenta municipal, descontento que desembocó en la toma del palacio municipal, 2) el desalojo violento del martes 9 de enero por gente del grupo de la presidenta municipal, quienes con piedras y varillas hirieron al menos a diez personas, cuales “nos mostraron las vestimentas ensangrentadas que portaban el día de los hechos” y, 3) la división en el magisterio ocasionada por la presidenta municipal, al crear la escuela primaria “Lic. José Francisco Ruiz Massieu”²⁷, “originándole situaciones conflictivas que se han sumado al problema político administrativo como son: creación de una nueva supervisión escolar cuyo nombramiento del titular ha sido cuestionado por los maestros de la región” (Diario de los debates, 2001).

Siguiendo en esta línea y ante el panorama de enfrentamiento entre el grupo de la presidenta y los que conformaban el frente cívico, la comisión especial enviada a dar solución al conflicto emite como recomendaciones la suspensión o revocación de la presidenta municipal, atención a las demandas y denuncias correspondientes, información sobre el uso de los recursos públicos e inspección de obras, y atención al conflicto magisterial en el municipio.

Para el 11 de abril de ese mismo año, 2001, el congreso del estado nombra a María Magdalena Guillén Cisneros como presidenta sustituta, misma que a los pocos meses emite su renuncia al cargo por “motivos” de salud que le impiden el cumplimiento de su labor, y el 25 de agosto de 2001 el congreso del estado, un mes después, aprueba la renuncia (Diario de los debates, 2001). Curiosamente en esa misma sesión se da lectura a la solicitud de

²⁷ Las comillas son del informe.

Aceadeth Rocha Ramírez a no dar seguimiento al oficio de reincorporación al cargo de presidenta por supuestos “motivos” de salud. Y siguiendo con la estrategia, el congreso nombra como presidente constitucional a Aquiles Polanco Torres, quien por unanimidad de votos de la cámara de diputados (por los diputados que deciden votar, pues los del PRD se abstuvieron), toma posesión ese mismo 25 de agosto de 2001 (Diario de los debates, 2001).

Polanco no solo culmina la administración municipal correspondiente de 1999 a 2002 con el mayor cargo, también lo hace desde el inmueble que funcionó como ayuntamiento municipal a partir de la toma del palacio por el Frente Cívico Indígena de Xochistlahuaca. Y del cual se pagaba una renta mensual por su uso a su propietaria Aceadeth Rocha Ramírez.

Para los habitantes de Xochistlahuaca todo seguía siendo lo mismo, pues a pesar de haberse logrado la destitución de Rocha, el poder seguía siendo ejercido por ella aunque su nombre no fuera el que representara el máximo cargo en la administración municipal en turno, y ese inmueble personal siguió siendo ayuntamiento municipal hasta el periodo 2009-2012 a “cargo” de Ignacio García Nicolás.

Para las elecciones de 2002 el Frente Cívico Indígena se divide, entre panistas y perredistas, dando como resultado el triunfo de Manuel Castañeda Ramírez en las filas del PRI y primo de Aceadeth Rocha, quien obtiene la presidencia en el 2006. “La señora pasa de la presidencia municipal al Congreso local prácticamente cada tres años. Salta de un puesto a otro en representación supuestamente de los amuzgos” (Cruz, 2011). Sin pasar por alto el seguimiento de ese poder, al que Gutiérrez Ávila (2001) señala forjó en una “red de relaciones con altos personajes de su partido y del gobierno estatal y federal priista, que le permite actuar con soberbia y altanería” (p. 141).

Muestra a este ejercicio de poder, es la detención de su hermano Ariosto Rocha Ramírez el 3 de octubre de 2008 por habitantes de la comunidad de Arroyo Grande al ser sorprendidos comprando credenciales electorales, y después entregados a la agencia del Ministerio Público. Junto a Ariosto también se detuvo a Crispín de Jesús López; simpatizante de su política, logrando escapar su hermano José Luis Rocha Ramírez y Fidel López García, quien entonces era regidor de obras públicas.

Según el diario *La Jornada de Guerrero*, además de las credenciales de elector, se les encontró 20 mil pesos en efectivo (2008) en una faja de billetes del banco Santander ocultados en una cajetilla de cigarros. En palabras de un informante (comunicación personal, 2016), es gente del PT quienes hacen la detención de Ariosto Rocha y Crispín de Jesús, pues ese mismo día 3 de octubre de 2008 horas antes, ya habían sido detenidos por personas del PRD pero por miedo a la entonces diputada Aceadeth Rocha, los soltaron al poco tiempo. Es el PT también quién realiza la demanda ante la FEPADE contra Ariosto Rocha, especificando que la compra de credenciales era de gente simpatizante a este partido, además de que para entonces ya se encontraban en veda electoral, “ese día el juez del ministerio público estuvo en la comunidad, se levantaron las actas, con pruebas de video y foto, y aun así no fueron pruebas suficientes para que la FEPADE siguiera la demanda” (Comunicación personal con Aurelio Jiménez, 2016).

Pocos meses después la sorpresa fue que la demanda se revierte y no solo contra los líderes del PT sino en contra de 31 personas del municipio, acusados por Aceadeth Rocha Ramírez de privación ilegal de la libertad, robo, intento de homicidio y lo que resulte en agravio de Ariosto Rocha. Los demandados eran todos miembros de la oposición entre líderes partidistas y activistas apartidistas, quienes para hacer frente a este conflicto se

conforman en el llamado Frente Comunitario de Xochistlahuaca (Radio Ñomndaa, 2009), logrando después de varios meses de marchas y plantones en el municipio, en Ometepec y en la capital del estado, la absolución de todas las demandas. Destacando la importancia que tuvo la presencia de la población para respaldar al Frente y lograr su triunfo.

(...) entre hombres y mujeres, gente mayor, jóvenes, amuzgos y hablantes del español, gente de los partidos políticos opositores a la cacique, gente apartidista, gente de las comunidades del municipio y gente solidaria de algunos municipios vecinos, tod@s unid@s por el cese a la represión en contra del pueblo y por la salida de la cacique del municipio (Radio Ñomndaa, 2009).

Para este año, se cumplía en el municipio de Xochistlahuaca una década de ese “neocaciquismo encarnado en Aceadeth Rocha Ramírez” (SubVersiones, 2012), y el volante del Frente Comunitario de Xochistlahuaca hacía mención de ese recuento:

Desde hace 10 años, la oposición ha denunciado ante las autoridades estatales y federales; ha interpuesto demandas conforme a derecho; ha denunciado en muchas ocasiones a través de los periódicos, las injusticias que se viven bajo el gobierno caciquil de Aceadeth Rocha, pero nada ha sucedido. Por esta razón, hoy decimos ¡Ya basta! No podemos seguir así, si las autoridades no hicieron nada, ya es hora, que como pueblo, unidos, podamos hacer frente a las agresiones de la cacique (Radio Ñomndaa, 2009).

A partir de esta experiencia es donde se inicia la unidad de todas las corrientes políticas en el municipio y para la administración correspondiente a 2012-2015 por primera vez, después de 13 años de cacicazgo se tumba el poder autoritario e ilícito de Aceadeth

Rocha en las urnas. Elecciones de las que también más presencia y conciencia tengo, pues mi edad ya me permitía darme cuenta de lo que realmente sucedía. Recuerdo las movilizaciones que se lograron en todas las comunidades del municipio para impedir la compra de votos por personas del PRI, las caminatas y caravanas que se realizaron aún con fuertes lluvias también en un verano y más, la cara y reacción de felicidad que los grandes del pueblo manifestaron el día del triunfo de Celerino Rojas Morales como representante máximo de todos los otros partidos que no eran PRI en el municipio, sin embargo, tener como ejemplo esta unidad para lograr la obtención de la presidencia municipal y derrumbar al cacicazgo no fue suficiente, pues para las elecciones que siguieron, la unidad volvió a dar muestra de lo que realmente es par-ti-dos y para el periodo de 2015-2018 el cacicazgo regresa dando muestra de su poder encarnado y Aceadeth Rocha vuelve a ser presidenta municipal.

Si antes de este suceso todavía en mí cabía un poco de confianza en los partidos para cambiar y mejorar al menos en algo nuestra comunidad, después de esto mi decepción se completó y ahora creo más en la posibilidad que logran los colectivos de hacer las cosas diferentes. Supongo que en algún momento algo parecido sucedió con quienes desde hace muchos años aportan al pueblo desde los colectivos, así como sucede con cada una de nosotras.

Antes de terminar con este contexto y considerando que este estudio se centra en mujeres, me parece importante destacar que de estos cacicazgos que he mencionado, dos han sido ejercidos por mujeres pero también, desde el primer movimiento en 1979 Gutiérrez (2001) mencionó la importancia de la mujer en cada uno de los movimientos que

después surgieron, no sólo por el lado del aspecto caciquil también, como parte fundamental en las movilizaciones de resistencia.

Para esta investigación que interpreta la vida de nueve mujeres, a partir de reflexionar la importancia que tiene nuestra identidad cultural en nuestro proceso de cambio como mujeres, implica en todo eso que se quiere también la consideración de la dinámica política de la comunidad. Pues así como importa la memoria de quienes hemos sido y somos ahora los Ñomndaa y la importancia de las mujeres al portar sus huipiles para que la memoria no muera como lo dijo Rudi, en el caso de la política, rescato de Gutiérrez (2001) esta otra parte de la memoria que para nosotros en el pueblo también importa, aunque nombrarlo ya se haya convertido en una práctica demasiado cotidiana y hasta cierto punto estemos acostumbrados que es parte de la vida de nuestro pueblo, aun así esto nos permite:

Reflexionar sobre una realidad ya dada, es decir ese pasado, que no es precisamente un pasado muerto u olvidado, sino todo lo contrario, un presente demasiado vivo, actuante en la memoria y las acciones de quienes hoy, precisamente ahora, construyen un presente, que a su vez ya es futuro (...) y permitan entender y actuar sobre el tiempo venidero (Gutiérrez, 2001, p. 133).

O como dijera Aura Cumes, “tenemos derecho a dignificar nuestro pasado pero en conexión directa con el presente y el futuro” (Cumes, 2014, p. 83).

Con este capítulo, como ya lo he mencionado, mi intención es que ustedes tengan una imagen más clara de cómo es la vida diariamente en nuestra comunidad a través de las distintas personas en ella vivimos.

Capítulo tres: La casa de una: la experiencia en el ámbito doméstico

Desde el inicio de los movimientos feministas una de sus principales demandas ha sido la violencia de género ejercida hacia las mujeres, siendo la violencia doméstica una de las formas en las que se manifiesta. Sin embargo, para este capítulo no es mi intención abordar en sí misma la violencia de género en la vida doméstica, ni específicamente centrarme en la diferencia que esta ocasiona, afectando “la vida de las mujeres en relación con los varones” (Marcos, 2014, p.15). Y aunque nuestras historias de vida llevan implícita parte de esta relación hombre-mujer, considerando nuestro contexto indígena, para nosotras es imposible pensarnos por separados de los hombres, la familia y la comunidad. Ante esto, abordaré aquí cómo la familia a la vez que restringe y se convierte en la principal barrera ante prácticas que nosotras como mujeres tenemos en la comunidad y que van en contra de lo que una mujer debe ser y hacer, también es ese apoyo constante que nos sostiene e impulsa en las actividades que cada una de nosotras realiza.

Durante el tiempo que llevo reflexionando sobre mi comunidad y la vida que en ella llevamos me ha parecido importante siempre tener presente y de vez en cuando comentar la idealización en la que nos han enmarcado a las comunidades. Cuando en la universidad escuchaba “que la comunidad tiene una expresión original, necesariamente solidaria, que actúa como contra-poder ante el sujeto individual hegemónico” (Gargallo, 2014, p. 70) no podía evitar hacer guiños de sorpresa, de confusión o aclaratorios, pues me ocasionaba exaltación ese discurso que presenta a la comunidad perfecta y pasiva, donde todo sucede en armonía.

No sé si exista tal comunidad pues al menos en el tiempo que llevo de vida nunca me ha tocado experimentar tal discurso. Considero al igual que Aura Cumes (2014) que

“una idea esencialista es importante en sí misma pero no permite cuestionar la realidad de la que se habla, pues ésta queda oculta tras la elocuencia del discurso reivindicativo esencial” (p. 82) y para mí, además de ser una idea ficticia, como comunidad nos hace sujetos estáticos convirtiéndonos en la “cosa” otrora o como esa extrañeza incapaz de cuestionar nuestras propias formas de vida.

Desde la interpretación que en esta investigación hago de nuestras vidas, me permito cuestionar algunos aspectos desde mi experiencia y desde la compartición de las chamacas, que como mujeres queremos transformar desde el hacer en nuestra cotidianidad para que podamos tener espacios más respetuosos como mujeres Ñomndaa contemporáneas de y en la comunidad.

Para posicionarme desde este punto me han sido útil las lecturas de los feminismos descoloniales y muchas veces las lecturas que han hecho y se han hecho de experiencias de mujeres indígenas que llevan ya un camino considerable en la lucha por el respeto a nuestros derechos y vida como mujeres, principalmente desde el ejemplo que en nuestro país han dado las mujeres zapatistas y las intelectuales indígenas de Abya Yala que me ha hecho preguntarme con más insistencia “la originalidad o ‘ancestralidad’ de la comunidad” (Gargallo, 2014, p. 71) y de quienes tomo el término *contemporáneo* para hacer referencia a la actualidad nuestra y de nuestra comunidad. Así, sin contradecirme con lo que arriba he dicho (en la parte del contexto) sobre lo peculiar que es el pueblo y cómo este hace arraigarnos a nuestras raíces, también es valioso reconocer esos factores que ocasionan tensión en la comunidad y hacen que al menos los que vivimos en ella sintamos ese discurso que idealiza a las comunidades algo lejano a nuestra realidad pero con la esperanza de poder alcanzarlo cada día un poco más, aunque pensándolo desde una posición que

considera el tiempo que nos ha tocado vivir y este tiempo es el de las comunidades indígenas contemporáneas. Eso nos obliga a enfrentar aún más ese discurso idealizador de pasividad que nos estatiza en la historia como algo pasado y sin presente.

En este capítulo me centro en el primero de los tres ejes que interpretaré como los resultados que he obtenido en el hacer el trabajo de campo y cuales se concretan de factores que nos han llevado al proceso de reconfiguración de identidad que ahora manifestamos.

Lo que es una mujer para ellos

“Sobre todo que sea una mujer, eso pesa más a las personas”.

(Abella, 18, julio, 2016).

Durante el tiempo que llevo cuestionándome esa forma de vida que no quiero tener como mujer pero que la sociedad se empeña en que seas parte de ella, es con Ave y Rudi con quienes más he platicado lo difícil y muchas veces doloroso que ha sido ir a contracorriente del marco que te dicen corresponde a lo que debes ser. Con ellas también, nos hemos compartido en distintas ocasiones estas angustias que están presentes en nuestros corazones. Sin embargo, después de escuchar a cada una de las chamacas me di cuenta que faltaban muchas palabras y momentos para entender por qué no queremos ser las mujeres que corresponden al imaginario de ellos: nuestros padres, hermanos, abuelos, tíos, vecinos, amigos, compañeros. Nuestra familia, nuestra comunidad.

Curiosamente desde que decidí que hablar de nosotras sería mi proyecto de tesis comencé sin darme cuenta a sacudirme ese miedo que tenía de enfrentar mis temores por defender la mujer que no quería ser y que estaba siendo con tal de no generar tensiones y

molestias, principalmente con mi familia pues sabía que serían los primeros en estar en desacuerdo si yo iniciaba a tomar las decisiones que realmente quería.

Al iniciar el trabajo de campo estaba hasta cierto punto molesta porque no entendía como en casa no podían comprender al menos un poquito de lo que sentía e intentaba hacer, sabía que llegaría un momento en que esa partecita del proceso sería parte de la reflexión de mi vida pero después de ¡tanto tiempo estando fuera! Cómo era posible que en tan poco tiempo recibiera tantas desaprobaciones por lo que yo realmente estaba decidiendo. ¿En qué consistía la confianza entonces que tuve desde la adolescencia para ir a estudiar lejos sin que nadie vigilara de cerca lo que hacía? Ya no era una adolescente, también ya había terminado la universidad y estaba iniciando la maestría, sin embargo eso no era suficiente, contrario a lo que yo pensaba, el momento ideal para ahora sí, decidir lo que yo quería.

Con mis estudios culminados y sin ninguna desilusión grave para mi familia pero no era suficiente. Y así, desde el inicio del trabajo de campo hasta este momento sigo aprendiendo que el rol que le corresponde a la mujer en la sociedad no conoce de edades, poblaciones, preparaciones o sectores sociales. Una desde que nace lleva implícito el género de la “domesticación” y más si te toca nacer y crecer en una comunidad.

Verónica Renata López Nájera (2014) hace referencia a esta naturalización del género de la siguiente manera:

Las mujeres, por el simple hecho “natural” de nacer con un cuerpo cultural y socialmente feminizado, nos formamos como sujetos sociales en una malla de símbolos, de significados y de prácticas, que van modelando nuestra subjetividad a partir de una concepción prefigurada por dispositivos de poder que conlleva nuestra

posición subordinada. Sin embargo, dicha posición es una condición dinámica e histórica, lo cual implica identificar los núcleos centrales de la crítica a la subordinación de las mujeres, en cada momento y espacio histórico (p. 110).

Nosotras nos hemos dado cuenta, desde nuestras distintas experiencias, de ese espacio que el sistema patriarcal nos ha “concedido” y eso nos permite comprender que no queremos ser parte de dicha concesión, ubicándonos en lo que para Verónica Renata sería una “condición dinámica”. Francesca Gargallo (2014) desde su análisis de los feminismos de Abya Yala al abordar los “diferentes modos de ser mujeres y hombres” (p.76) desde la perspectiva del entronque patriarcal hace referencia a que “las concepciones del mundo de las mujeres no son iguales en todos los pueblos originarios. Hay sub-estratos y superestratos culturales históricamente construidos que hacen variar las relaciones entre los géneros femenino y masculino, desapareciendo los otros posibles, en diversas nacionalidades” (p. 76).

De nosotras, Abella fue quien más insistió en la violencia que nos toca vivir como mujeres por el simple hecho de ser mujeres en este sistema machista, capitalista y patriarcal del que somos parte y ubicándose desde nuestro contexto hacía referencia a cómo nos toca vivir la violencia desde esta partecita del mundo.

El hecho de que yo sea una mujer y que las decisiones que he tomado como partiendo desde lo que debería ser como una mujer o los roles de una mujer, pues sí, seguramente que le ha de pesar a la comunidad ¿no?, ver como ese tipo de decisiones. Por ejemplo aquí feminicidios casi no hay como muy a la vista o que esté pasando constantemente (a diferencia de la ciudad), pero hay otros tipos de violencia y este es uno. El hecho de que no se respeten tus decisiones que es parte

de tus derechos, de que no sean visibles tus derechos, el hecho de que no se difundan, no se fortalezcan desde las autoridades o la misma comunidad, que sea algo colectivo, no, no lo hay pues. Ese es un tipo de violencia también y fuerte, porque se calla, se está como callando y no se deja ver. Entonces eso, no quieren que nos demos cuenta, es siempre mejor estar así tranquilas y no hay aquí como un movimiento donde –hay nosotras por nuestros derechos – o por cuestionar por qué nosotras no podemos, por qué ellos sí. Cuestionar como la comodidad de los hombres, no hay pues y eso también es una violencia que se viene haciendo como muy pasivo, muy silenciosa pero está ahí (...) También es una forma de quitarte la vida (Abella, 18, julio, 2016).

Con Abe comentábamos esta sutileza de la violencia que existe en el pueblo, que aunque muy pasiva también te va arrebatando la vida. Aquí a simple vista pareciera que realmente hay un equilibrio en las decisiones de hombres y mujeres y muchas veces me pregunto qué tanto hemos excedido ese límite de lo permitido hacia una mujer para que ahora estemos conscientes de esos roles establecidos dentro de las lógicas del género. Hemos podido hacer algo que antes era impensable para una mujer: salir a estudiar fuera de la comunidad, y no sólo nosotras, muchas jóvenes en el pueblo actualmente lo estamos haciendo, pero ¿Qué nos diferencia de esas otras muchachas que van y vuelven sin pasar por esta angustia que nosotras estamos pasando? En el pueblo también la mayoría, si no es que todas las mujeres, tienen algún trabajo profesional u oficio que económicamente aporta al hogar igual o quizá en mayor cantidad que el hombre y a diferencia de otros lugares donde el machismo es descaradamente visible, con estas acciones que podemos hacer las mujeres en Suljaa´, pareciera que en el pueblo existe un mutuo acuerdo de ciertas libertades

que podemos “disfrutar” siempre y cuando no haya intención de ejercerlas a través de formas otras; inconcebibles para la norma o de pasar el límite de lo permitido. A nosotras, esto último es lo que nos está pasando.

Esas “gramáticas” que la sociedad construye para tener ciertos comportamientos femeninos y masculinos y que se convierten en la forma de comunicarnos y comportarnos (Gargallo, 2014), los estamos cuestionando porque nos imponen roles asimétricos que por nuestro género a nosotras obviamente nos deja en desventaja en relación a los compañeros. Si no cuestionáramos esta relación seríamos parte de esa domesticación que educa a la sumisión de las mujeres y hacer esto, siempre implica violencia de por medio.

A estas relaciones de poder Sylvia Marcos (2013) las llama la “naturalización del género” y señala la importancia de “conocer las formas en que la construcción social y cultural de las relaciones de género permite, a través de la socialización, que los mandatos sociales sean internalizados y considerados ‘naturales’” (p. 16). Esta naturalización ha hecho que muchas veces escuchemos la desaprobación de lo que hacemos o la resignación de la que nos debemos de entrenar antes de que llegue el día en que haga presencia en nuestras vidas, pues por mandato social las cosas y las acciones ya tienen un orden de ser en este mundo.

“Ya sabes que la mujer siempre tiene sus roles, entonces tú lo tienes que hacer como mujer y ya”, así se refiere Linda a la naturalización del machismo dentro del pueblo, que claramente no sólo se ejerce por los hombres y de ellos hacía las mujeres, también pasa lo contrario, hay mujeres que reproducen estos patrones. Quienes además se los exigen a sus hijas, sus nietas, sus nueras, sus hijos. Y aunque la violencia de la que hemos sido parte se manifiesta de distinta forma en cada una de nosotras dentro del ámbito doméstico como

hijas y nueras; en el caso de Linda por ejemplo, por decidir lo que queremos en nuestra vida, esa violencia está ahí, presente y perseverante.

A través de la historia de mi familia puedo identificar esa naturalización del machismo en mujeres y hombres que bien podría extenderse a la vida de prácticamente toda la región:

Mi abuela, doña María Torres; como la conocen en el pueblo, fue la segunda mujer de mi abuelo: Ismael Jiménez, de quien nos ha quedado la fama del apellido, más a los hombres de la familia que de ahí se agarran para justificar sus aventuradas infidelidades. Aunque debo mencionar que está es una característica de toda la gente de la Costa. Mujeres y hombres atribuyen sus aventuras y desventuras, felicidad e infelicidad, fidelidad e infidelidad a los apellidos. “Pues es que ya es de familia”, “Uno ya lo trae”, “Pues qué le vamos a hacer, si así era el viejo”. Y así nos podemos pasar escuchando excusas. Y por el lado de las mujeres: “Pues qué le vamos a hacer, así son los hombres”. Con esto no quiero decir que los hombres sean los únicos infieles pero las condiciones para naturalizar las acciones son distintas, como en todos lados, nosotras nos convertimos en objetos a cuestionar a diferencia de los hombres que pasan a ser cada vez mejores machos (Autoetnografía, junio, 2016).

Nunca deja de sorprenderme esta forma que muchas veces tienen nuestras propias madres para prepararnos en lo que debe ser una mujer dentro de la norma. Te preparan para ser una mujer “fuerte”, claro, de niña nunca te imaginas en qué consiste ser una “mujer fuerte” pero con el tiempo, al tiempo que vas cuestionando por qué como mujeres nos toca “servirle” a los hombres, también vas entiendo que la fortaleza consiste en soportar todo lo que te toque cumplir en la sociedad por ser mujer. Solo por ser mujer. Abella desde su

experiencia me hizo recordar que posiblemente esta forma de “servicio” fue la que nos hizo iniciar a reclamar nuestras violencias.

Talvez podría ser porque me caían mal mis hermanos, de ver, de empezar a observar que siempre mi mamá me decía, por ejemplo: que vaya al molino, ayudarle a hacer la comida, y luego me decía “sírvele a tus hermanos”, y en algún momento pues me fui enfandando. Eso lo recuerdo muy bien, así cómo me empezó a enfadar eso de “servirle a mis hermanos”. Entonces con miedo pero empecé como a cuestionar esa parte con mi mamá y le decía “pues si ya cocinamos y yo ya fui ¿Por qué no se sirven?, ¿Por qué no hacen eso?, ¿Por qué no mejor ellos que se sirvan? Ya está la comida. Entonces pues mi mamá, también siento, sé, entiendo, lo hacía de una manera inconsciente. A ella la educaron así. Entonces ella pues siente la obligación de educar de esa manera. Ya después empecé a crecer pero de manera inconsciente seguía, como que eso me estorbaba y entonces al momento de salir pues ya me fue como ayudando a ese enojo que tenía, como a ir entendiéndolo, por qué tenía yo ese enojo (Abella, 18, julio, 2016).

La reflexión que Ave creó a través del “servicio a los hermanos” prendió muchos momentos que mi memoria guardaba para reflexionar sobre ellos justo en este momento y de cuales había escrito semanas antes a nuestro encuentro pero que a diferencia de ella tomar distancia de ese lazo me llevo más tiempo y para entonces aún me costaba entender su dinámica.

Recordar esto me llena de enojo porque vuelvo a pensar que mi vida ha estado todo el tiempo dentro de este círculo y porque me doy cuenta que la mayor parte de ella estuve tan acostumbrada a estarlo, que aunque lo cuestionaba dependía y vivía a

partir de todo lo que ahí sucedía. Que el amor por mi familia, por mis hermanos y mi mamá me cegaba a todo lo que pasaba, que por ellos tenía que ser fuerte, aceptar, irme pero siempre regresar para ellos, para estar con ellos y para ser por ellos, para cuidarlos, yo, la única mujer de la casa, socialmente me correspondía.

Indirectamente ellos decidirían por mi vida aunque estuviera a kilómetros de casa (Autoetnografía, junio, 2016).

Estas reflexiones han ayudado a comprender que nuestros enojos por lo que no queríamos establecer en nuestras vidas inician a hacer ruido en nosotras desde muy pequeñas en el mismo pueblo. Eso que es “una mujer para ellos” para nosotras no tiene cabida pues solo nos violenta y humilla. Además de que en lugar de ponernos a pensar cuál es la razón de ser de esas relaciones de opresión, nos pone a discutir y competir entre nosotras mismas. Gargallo (2014) hace alusión a esta dinámica de la siguiente manera:

En la actualidad la violencia doméstica existe en casi todas las comunidades y es tan silenciada como la violación, el incesto, el abandono y el acoso sexual, a la vez que las mujeres tienden a competir entre sí para demostrar al colectivo quién entre ellas se acerca más al ideal para el patriarcado (p.71).

¿De qué sirve lo que haces?, ¿para qué tantos años de estudio?, ¿en vez de que vayas pa´ delante vas pa´ tras?, ¿para qué te enojas?, tú lucha acá no sirve de nada, vas a terminar igual, como todas, nomás ahorita te pones brava, después vas a ver. Tantos desánimos para tener la seguridad de decir que no queremos ser mujeres ideales para el patriarcado, sabemos de sus mañas pero también sabemos de nuestras necesidades para acompañarnos en la lucha de lo que queremos.

A Karen sus papás siempre le decían que ella debía estar en su casa, no en la calle, “eso es para otra gente, no para ti” (Karen, 20, julio, 2016) primero por la desconfianza que habían creado hacia a ella en relación a la comparación que le hacían con sus hermanas: “Me hacía sentir mal, porque sé que lo decían porque pensaban que yo iba a fallarles, por otras personas. Me estaban diciendo que pues iba ser igual y eso a mí me molestaba” (Karen, 20, julio, 2016), y esto llevaba a “que me dijeran que pues para qué me daban estudios si a lo último voy a terminar casándome (...) entonces que mejor me quedara en su casa de ellos” (Karen, 20, junio, 2016).

Escuchar a Karen me dio gusto pues con todo y lo difícil que fue para ella compartir su vida, si de algo estaba segura, es de seguir haciendo su vida fuera de esas desconfianzas que sus papás habían creado en ella.

Sí, es en nuestras casas en donde más nos hemos enfrentado a lo que no queremos ser como mujeres y de ahí podemos tener un parámetro de lo que fuera de casa, en el pueblo, se pueda decir de nosotras. ¿Qué va decir la gente?, eso no está bien, eso no lo hacen las mujeres. Por supuesto que hasta la fecha cuando escucho o me dicen algo de esto no puedo evitar sentir todavía un poco de molestia y aunque parte de esta reflexión es ir superando esos obstáculos y ahora contarlos como un aprendizaje, es valioso reconocer que en tiempo pasado de nuestra vida; sobre todo en la niñez, fuimos parte de las mujeres que el patriarcado educa, y la violencia no solamente se reducía a nuestro papel como hijas y hermanas, creernos esta desventaja por nuestro género permitió que fuera de casa, algunas de nosotras viviéramos acoso sexual, físico y psicológico.

Alma todavía cuenta con temor, nervio y hasta cierta pena la violencia que vivió durante su primaria por la forma de su físico. Alma es la más chica de todas nosotras y

durante el tiempo que hemos convivido, nuestras relaciones se han basado más en risas y entusiasmo por los proyectos en los que hemos coincidido pero esta vez, debo decir que después de que ella me contará su vida no pude evitar irme a casa sintiendo parte de esa tristeza que la ha acompañado la mayor parte de su vida y que bien esconde tras su cariñosa sonrisa. Yo era la cuarta persona en saber toda la soledad que vivió después de la muerte de su mamá. Ahora lo comparto aquí porque también ella sabe que es necesario acompañarnos entre nosotras.

Yo desde chiquita he sido así, gordita. Y entonces ya como en cuarto, tercer año había niños que me hacían bullying (risas). Es en serio (...) En el 2003 fue cuando murió mi mamá y fue ahí donde me hacían más feo.

Pregunté: ¿Por la muerte de tu mamá?

No, no por eso, por mi físico. O sea mis compañeros yo no sé si ignoraron esa parte o no sé si lo hacían al propósito. Pero sí fue ahí en cuarto, en quinto. Ya en sexto ya casi no me dejaba. Pero si, fue un trauma. Antes de eso; yo me acuerdo todavía (risas), que era más extrovertida o bueno casi no me cohibía tanto y me podía expresar, no sé, diferente. Ya después de eso como que me encerraron en una cápsula que yo no podía pues, salir, era muy tímida, no me relacionaba con las personas (...) Entonces si me traumaron (risas) y nunca nadie supo (Alma, 12, agosto, 2016).

La voz de Alma nos deja claro que la violencia de género hacia nosotras con el pasar de los años se va extendiendo a otros ámbitos fuera del hogar. Nosotras crecemos y crecemos creyéndonos ser el género de la sumisión y el rechazo. Iniciamos sirviendo a

nuestros padres y hermanos para después, cuando tengamos la edad del casamiento, iniciemos a servir a otros hombres más. Por eso es importante compartir cómo nosotras hemos ido desenmarañando esos roles que entregan nuestra vida al servicio del género que el sistema patriarcal dice es el superior. Y así como lo han hecho otras pensadoras y feministas indígenas de nuestro continente considero que ir transformado en la práctica nuestras reflexiones es de suma importancia para visibilizar y poder cuestionar las relaciones de género que en nuestro pueblo a las mujeres nos ponen un paso atrás al paso de los compañeros.

De otras pensadoras indígenas contemporáneas tomo la idea de que “la identidad de las mujeres, sus conocimientos y sus actividades en el seno de la comunidad para transformar su condición, no se reduce al análisis de la violencia que sufren. Describen también hermandades de resistencia, acciones educativas y comunicativas” (Gargallo, 2014, p. 98), así como la importancia de la solidaridad entre nosotras. Justamente con Linda hablábamos de que esta segunda parte es más importante y más valiosa de compartir porque con lo que hacemos vamos mostrando que las mujeres somos capaces de reivindicarnos desde otras formas y sobre todo desde lo que estamos haciendo en nuestros pueblos y que no sea solamente para decir que fuimos golpeadas o maltratadas por el marido, de eso se están encargando el gobierno y las mujeres que disque “luchan” por otras mujeres aunque no haya resultados. Son “tantas cosas que debemos platicar como mujeres. Nos hace falta un encuentro. Un encuentro de plática, de cómo nos sentimos, cómo pensamos y qué es lo que queremos hacer. Apoyarnos entre nosotras mismas. Hace falta bastante” (Linda, 4, agosto, 2016). Así, simple, un encuentro para platicar de nosotras, para reencontrarnos y

reconocernos una en la otra. Y así, iremos construyendo fortaleza para hablar de lo que nos hace daño en nuestra vida.

Sin duda eso es más importante, pero compartir aquí todo lo que nos ha hecho pensar y resistir a lo que no queremos para llegar como mujeres necias a este momento, es un tesoro que junto con las chamacas compartimos para que este sea el inicio de hablar de nuestro pueblo desde las voces nuestras, desde las voces de mujeres.

El casamiento

Tú no quieres esta forma y ni yo tampoco. O sea no nos queríamos casar y todo, y mi mamá ya quería que nos casáramos. Yo digo – Cómo. Con qué dinero. Los papás van a responder por los gastos. Entonces digo que después la tradición que sigue que tengo que estar con tu mamá casi casi pagando (risas), que ya gastaste (Linda, 04, agosto, 2016).

Linda fue la primera de nosotras que se enfrentó desde los hechos a esa parte de la tradición que podría ser la que más cuestionamos, porque es el simple acto del “casamiento” el que legitima el otorgamiento de las pocas libertades que a nuestro género le son permitidas y concedidas dentro de la sociedad.

La experiencia de lo que Linda no quería es similar a lo Ruz (1990) define en Millán (2014) como: “La mujer empieza a acostumbrarse así a ocupar un lugar secundario en la casa, (quizá prefigurando su futura separación del núcleo residencial, a raíz de la cual vendrá a ocupar durante largo tiempo, otro lugar secundario en casa de su suegra)” (p. 231).

Es curioso que antes de terminar nuestros estudios universitarios, el casamiento se cree hacia nosotras a través de un discurso amenazante que desvaloriza nuestras

capacidades de crear y desarrollar otros conocimientos, que no sean el solo hecho de pensar en que en algún momento de nuestra vida para lo único que vamos a “servir” es para atender a nuestro marido e hijos. Así podemos escuchar reproches como “te vas sólo para que regreses con tu panzota” y eso por lógica te dice que eso implica que te cases sólo porque no pensaste en lo que hacías y actuaste con irresponsabilidad, así “como todas las mujeres”. Ciertamente muchas veces esto pasa por irresponsabilidades; pero no solo nuestras como mujeres, también es cierto que no todas las mujeres estamos pensando y resignadas a que en algún momento esto va a pasar y para nuestra vida no hay más posibilidades y si así pasara también hay quienes siguen creyendo que hay más camino para desarrollar la vida.

Nosotras sabemos que nuestra vida no se reduce para el “servicio” como mujeres que somos, Karen antes de irse a estudiar este era el reproche que recibía solo por ser mujer, aunque para ella no es prioridad el casamiento lo que piensa la tradición la incluía dentro de la norma.

Me hacían sentir mal. Porque sé que lo decían porque pensaban que yo iba a fallarles, por mis... por otras personas (risas). Me estaban diciendo que pues iba a ser igual y eso a mí me molestaba.

Igual, de que no iba a terminar la escuela, que ya iba buscarme mi pareja, que iba tener hijos, y que hasta ahí todo. Todo el estudio que me habían dado pues iba a ser como de en balde, porque no lo iba a aprovechar. Ajá. A mí me molestaba eso. Que me dijeran que pues para qué me daban estudios si a lo último voy a terminar casándome, no trabajando de mi carrera o al menos no aprovechar de ni

siquiera mi secundaria o colegio, ni trabajar, solamente estar ahí en la casa de mi esposo (Karen, 20, julio, 2016).

Con esto no quiero hacer creer que estamos satanizando el matrimonio o que para todas nosotras represente más que una de las tantas formas sociales de atarte como mujer, sin embargo, sí creo que es posible cuestionarlo desde lo que hemos visto y sentido que violenta a otras mujeres y desde cómo por la “tradicción” esta violencia se normaliza, se naturaliza.

De nosotras nueve, para quienes en este momento nos negamos a la posibilidad del matrimonio porque no queremos seguir reproduciendo normas sociales de violencia contra nosotras “solo porque la tradición dice que así debe ser”, después de terminar nuestros estudios, el matrimonio dejó de ser amenazante para ahora convertirse en la acción “obligatoria” que completa tu “condición” de mujer, como que si antes simplemente no fuéramos nada. En casa muchas veces escucho decirme “que si tanto defendiendo la tradición, el casamiento también es parte de la tradición”, y claro que lo es, pero como en todo, de la tradición hay cosas que debemos cuidar y otras que debemos transformar porque nos violenta como mujeres, porque ese es un derecho de decidir “que nos quitan a las mujeres la comunidad, el marido, los hijos, los padres y hasta nosotras mismas” (Millán, 2014, p. 81). A veces da cuenta de cómo cuando la edad y el momento de buscar un marido para casarte llega, el estudio deja de ser lo primordial ante el “qué dirán” y ahora la preocupación principal de la familia es que una mujer haga las cosas como deben de ser para que en el pueblo sea considerada parte de la dinámica social.

Recientemente existe la posibilidad de –bueno, terminas la universidad, pero eso no descarta como el deber de la mujer de casarse ¿no? Porque aunque termines tu

universidad si no te casas no, no, pues no, todavía no serías respetada en la comunidad, hasta cierto punto. Entonces el hecho de casarte, de tener, formar una familia pero casándote por la iglesia y el civil, si es como muy fuerte todavía en la comunidad. Entonces que tú no hagas eso es como no. Y una forma de como vez que si es fuerte porque todavía los lazos de compadres, nadie te va buscar para ser compadre si tú todavía no estás como casada. Son lazos como fuertes para las personas y buscan a las personas que están casadas. Y ahí es como más respeto porque ya tienen como una familia y así. No importan cómo vivan, sus relaciones, cómo convivan, pero están casados y eso es lo importante. Porque aunque te juntes, te encuentres un compañero, si no te casas no. Para ellos eso es el deber. Sí estudia sí, estudia pero cástate después, no andes como de allá para acá. Eso te detiene ¿no? El casamiento aquí no es para acompañarse, es para detener a la mujer y que se esté quieta pues, este aquí en su casa haciendo su deber. Y ese es su deber, no hay como más (Abella, 18, julio, 2017).

Márgara Millán (2014) se refiere a que esta forma de cuestionar la tradición se debe a un “cambio generacional que propone la necesidad de actuar diferente” (p. 82) y que para nosotras principalmente implica respetar nuestras decisiones pero también, respetar de la tradición las manifestaciones y acciones que nos fortalezcan como comunidad a hombres y mujeres. Por eso, cuando se nos dice que el casamiento es parte de la tradición, y por el trabajo que hacemos en los colectivos, también deberíamos fortalecer este acto, seguiremos insistiendo que de la tradición hay cosas que debemos cuidar y otras que debemos transformar para que no le hagan daño a nadie.

Desde esta forma de ver y pensar el matrimonio podríamos, desde nuestro contexto, ser de las mujeres que según Millán (2014) “asumen el papel de actoras sociales” (p.84):

Las mujeres indígenas asumen el papel de actoras sociales; muestran su capacidad de agencia, de autoreflexividad, de distanciamiento de su propia costumbre al tiempo que afirmación de su diversidad cultural, el reconocimiento de la discriminación interétnica, interclasista, y de su propia “costumbre”, para proponer transformaciones societales y culturales que les permitan ser incluidas y reconocidas (Millán, 2014, p. 84).

Por otro lado están quienes con todo y sus interrogantes creen en la posibilidad del matrimonio. Sin ser prioridad pero también con menos cuestionamientos a su forma y dinámica dentro de la tradición del pueblo. Creo que la dinámica familiar o cómo se dio la vida en nuestras familias, ha influido demasiado en cada una de nosotras para que al pensar en el matrimonio para algunas sea impensable en nuestra vida y para otras sea sólo una forma más dentro de nuestra forma de vida. Teysi y Alma hablan de la posibilidad del matrimonio en algún momento, porque hacerlo representa un paso importante en la vida que formarán con sus compañeros. Para Teysi cuando salió del pueblo regresar preparada profesionalmente y con un sueldo que la mantuviera “bien” era la meta, pero también, casada y con hijos, porque esas eran las fórmulas para que como mujer ella “valiera” y fuera “respetada”, así es como ella pensaba su “futuro perfecto”, pero ahora cuenta como eso cambió.

Esa era mi visión antes (...) Ahora exactamente todo cambió (...) Ya no veo así de ahí la cantidad; miles y miles ganar no (...) Ya no deseo tanto ser la persona que

digo – bueno, voy a estar en un laboratorio de así de alto nivel y capacitada – (risas).
Sí puede ser, pero ahorita siento que quisiera estar más cerca de mi pueblo.

Aun no pienso casarme (risas), aún siento que no puedo casarme; a no es cierto. No, respecto a casarme... hay no sé ya... ya como que ya (risas), como que ahorita tengo el 50% pero quien sabe, como que de repente baja al 30, luego digo: como que no sé, luego digo: quiero la mega boda, y luego, un día para acá: mejor no. Mejor nada más una comida. Así todos, con amigos y ya. Pero lo que sí sé es que voy a tener una boda (risas). Como que es importante para mí. Ya no veo la mega fiesta pero sí (Teysi, 21, julio, 2016).

El relato de Teysi da cuenta por un lado, de que al tener una buena preparación académica junto con una buena economía es una posibilidad para que socialmente como mujer adquieras una mejor condición de respeto y valor dentro del pueblo. Al tiempo de que el matrimonio juega un lugar importante para completar esta posibilidad, y por cómo ella veía la realización de la boda, refleja que más allá del acto, lo que esa buena economía permita aportar para una “mega fiesta” es parte también de no perder la “condición mejor” como mujer, aunque la emoción de la plática también nos dice que se anhela la convivencia y alegría que ahí pueda pasar. En este momento para mí esta es la razón por la que Teysi en algún momento ha decidido casarse.

En el caso de Alma dar este paso implica darle seriedad a la relación de noviazgo que tiene con su compañero. Ella no da detalles de cómo le gustaría fuera su boda pero si deja claro, que después de tantos años de novios lo que sigue es el casorio y al igual que Teysi, el casamiento junto con la preparación profesional van de la mano en el crecimiento de ambas, aunque ahora el casamiento en un segundo plano.

(...) o al menos lo queremos llevar hasta ese punto para que ya sea serio (risas).

Entonces sí.

Sí, después de siete años yo creo que sí (risas). Pero hasta los diez años, diez años de novios y, a lo mejor y sí.

Pregunte: ¿Por qué diez años?

Porque es cuando yo terminé la escuela (risas). Si. Tengo que terminar y ya después si es que me caso. El casorio igual. Pues él ya va a terminar.

Pregunté: ¿Si se ven casándose?

Sí. Ya decidido (risas). No hay cambio (Alma, 12, agosto, 2016).

Me parece importante anexar en los relatos las “risas” que hay entre las comparticiones, porque sin duda reflejan parte de los temores que estamos enfrentando pero que debemos superar y arriesgarnos a ellos. La risa que hay en los relatos de Teysi y Alma dan cabida de esto por una parte, pero también, en un análisis más profundo, podría ser “una risa que nos muestra la ironía ante la vida, ante la impotencia de normar totalmente las relaciones humanas, incluidas las del género, y frente a la naturalización de la dominación masculina y el poder que el matrimonio otorga al varón” (Millán, 2014, p. 256). Para todas, incluidas las que no le damos posibilidad alguna al matrimonio en nuestra vida, esta ironía que provoca el matrimonio es la razón por la cual no esté en nuestros planes de vida, y para quienes lo está; aunque no se cuestione profundamente, las comparticiones dejan ver cómo ha dejado de ser prioridad porque es claro, que la incertidumbre que provoca está presente en cada una de nosotras.

No nos estamos negando a tener un compañero con quien compartir la vida y hacer vida, la cuestión aquí es que estamos defendiendo nuestra integridad y dignidad cómo mujeres, estamos defendiendo nuestro derecho a ser respetadas desde las decisiones que cada una crea convenientes en su vida. Estamos pidiendo que se nos respete nuestro cuerpo y nuestro pensamiento.

Retomando la idea de que este cuestionamiento a esta parte de la tradición se debe a un “cambio generacional” que desestabiliza uno de los modos de la tradición y hace que surjan “paridades impensadas” (Lagarde, 1997) que desnaturalizan el ordenamiento de género en el cuál vivimos, dejando ver su carácter de construcción social, y por tanto, su flexibilidad” (Millán, 2014, p. 85). Desde estas paridades impensadas, nosotras estamos desnaturalizando la forma en que pueden ser nuestras relaciones de pareja y las formas que queremos sea nuestra construcción familiar. La tradición no nos debe hacer daño y la forma que nosotras queremos y pensamos “reformula la tradición” (Millán, 2014, p. 87).

La pareja

“Él fue comprendiendo (...) que tenía que formar parte de todo lo que nosotras estamos haciendo”.

(Linda, 04, agosto, 2016).

Antes de llegar a esta parte, que es compartir cómo son las relaciones que queremos y hemos iniciado a construir con nuestros novios, parejas, compañeros de vida, era fundamental hablar primero de cómo vemos y sentimos el matrimonio, porque para mujeres como nosotras que cuestionamos y en consecuencia desestabilizamos la tradición desde lo que sentimos y hacemos, casi por lógica lo que menos puede concebir y lo que más temor

provoca a nuestras familias; principalmente, es que estemos dispuestas a cambiar la forma en que las relaciones de pareja son vistas.

Como mencioné arriba, discutir la incertidumbre que el matrimonio provoca no significa que no queramos formar una familia o compartir la vida con alguien, me parece que es todo lo contrario. Estamos tan dispuestas a hacerlo pero también tan dispuestas a que esa vida sea diferente, a que esa vida nos respete y no otorgue nuestra vida a disposición del “género superior”. A poco a poco convertir la incertidumbre que los roles sociales establecen en las mujeres y hombres en el equilibrio que queremos en nuestra vida de compañeras y madres. Equilibrio que para nosotras representa una “relación respetuosa” (Marcos, 2013, p. 25).

De las chamacas he ido aprendiendo a entender por qué me empeño en querer una relación en la que se me respete. Mientras algunas de ellas me compartían todo lo que han pasado para poder ir construyendo sus relaciones con sus compañeros y lo fuerte que debe ser una para irlo haciendo, yo pensaba y suspiraba mientras les compartía lo complicado que ha sido para mí que mis papás acepten, o al menos escuchen un poquito de la forma en que quiero construir la relación con mi compañero, pero aún con esto, la fuerza que ellas me estaban compartiendo hacen que mi insistencia no se desvanezca. Contarnos con ellas esta insistencia de vida es una forma que descubrí sanaba mi corazón en esos momentos donde tenía que ser amiga-compañera y más difícil: investigadora, pero también una mujer que necesitaba entender un poco cómo ir soltando el pesar que a ellos les provoca que una se aferre a construir una vida que nos respete más allá del género, y no solo a nosotras, también a ellos, nuestros compañeros.

Decidimos descartar de nuestra vida el matrimonio y eso nos ha costado la insistencia de no salirse del margen que nos “corresponde” como mujeres, de reclamos agresivos por nuestros hermanos y padres, de entender que de nuestras decisiones esta parte es la que más les cuesta a ellos. “Nuestras relaciones de compañeros o parejas, es esa parte que les cuesta más a ellos y sí llegan a decirlo” (Rudi, 15, agosto, 2016), “compartir con alguien es lo que más me han cuestionado. Sí, ni siquiera el hecho de no seguir con una universidad” (Abe, 18, julio, 2016).

Entender que esto pasa porque dentro de nuestros roles permitimos estudiar es reciente y en cambio el matrimonio es un acto cotidiano que te acredita como “buena” mujer; y que el peso que este tiene en la sociedad no se compara con el peso que pueda tener para nosotras una preparación académica, “nos hace ser más consciente de lo que significa ser mujer [para] destruir ese rol (...) y empezar a verlo de otra forma” (Abe, 18, julio, 2016). Porque en algún momento nos vemos construyendo una familia con quienes a diario compartir, construir y deconstruir los valores que nos hagan ser mejores compañeras, madres, hermanas, mujeres, comunidad. Pero eso sí, siempre pensándonos desde la participación que tenemos en los colectivos por la identidad de nuestra comunidad. Desde ahí, donde nuestros pies están Rudi dice por qué es necesario aferrarse a esta forma de vida:

(...) en mi caso sí en algún momento construir una familia pero nunca como tenerla ahí y ya sólo vamos a ser nosotros, no. Como que siento que ahí va a estar siempre este compromiso con estos procesos pues. Y creo que esto va implicar llevar una forma de vida para mí, lo veo así, como una forma de vida, no como algo que solo es temporal y estoy ahí porque es una etapa de rebeldía o de –hay no tienes nada que hacer, no. Creo que es algo necesario que se tiene que hacer y que es parte de una

forma de vida y de pensamiento, entonces por eso es que me aferro a ellos pues y por eso es que definiendo esas decisiones que voy tomando y que asumo lo que implica también (Rudi, 15, agosto, 2016).

Desde el menosprecio, la desaprobación, la humillación, la negación o la angustia a las decisiones que vamos tomando por parte de nuestras familias, hasta el miedo de saber que no tenemos garantizado el compromiso o ese equilibrio de respeto que queremos con el hombre que compartiremos la vida, son de las implicaciones que estamos dispuestas a asumir en la búsqueda de la vida que queremos como mujeres, como familia y como pueblo. Como ejemplo es el caso de Linda y toda la incertidumbre que le provocaba no saber si su compañero; al igual que ella, estaba dispuesto a poner de su parte para que su vida juntos resolviera los problemas que cargaban en su tiempo de novios.

Ya sabes que la mujer siempre tiene sus roles, entonces tú lo tienes que hacer como mujer y ya. A los hombres pues no, no les gusta aportar a veces.

Entonces eso era mi temor porque sabía su parte. Cómo era. Sí. Cómo era. Entonces sí tenía bastante miedo.

[Ahora] ahí vamos. Sí. Una parte de que él tiene su problema del alcoholismo. De lo que ahora es digo “no pues ahora sí, si soy capaz de apoyarlo. Si, antes era otra persona, no tenía ganas de ayudarlo (risas). Ahorita si porque es otra persona (Linda, 04, agosto, 2016).

Linda ahora es mamá de Chí' y eso la ha hecho a ella y a su compañero mejorar y cambiar muchas cosas de su vida, ella porque sabe que esto ya no es un relajo y él porque fue comprendiendo que le tiene que dar amor y cariño a las dos, porque también tiene que

ser parte de la vida de ellas, porque desde el ejemplo que ellos construyan en Chi' ella aprenderá que es una mujer Ñomndaa a la que se le debe respetar su dignidad e integridad y también porque como Ñomndaa algún día debe hacer algo por su pueblo.

Linda aprendió así, viendo a las mujeres de su casa por eso, para ella también es importante enseñarle así a Chi'. Así pues, hemos aprendido todas, sobre todo viendo a las mujeres de nuestras casas.

Las que nos han enseñado

Y a mí ¿quién me enseñó?

Yo todo su aroma, el calor de mi abuela yo sí lo recuerdo perfectamente, bastante.

Yo cuando la extraño ¡híjole! Es eso lo que a mí se me viene, bastante. Su aroma, todo (llanto). No sé (Linda seguía contando entre lágrimas). Yo cuando veo una señora grande, no sé. El huipil, el calor, digo: no... Todo eso me cobija, todo. Sus palabras, todo (Linda, 04, agosto, 2016).

Al respecto de esta parte que Linda compartió sobre su abuela yo escribía lo siguiente al llegar a casa:

(...) también me hizo preguntarme por mis abuelos. Quién de ellos me enseñó el amor por mi tierra, por mi pueblo. A ella le enseñó su abuela, y todo lo que hace, mucho lo aprendió de ella. ¿Y a mí? ¿Será que puedo tener muchos abuelos fuera de casa? ¿Por qué aprendí todo esto? ¿De quién? ¿Por qué? Esto me dio muchas vueltas en la cabeza durante toda la entrevista porque siento que lo aprendí indirectamente, al contrario de Linda (Diario de campo, 04, agosto, 2016).

Este relato dice un poco de cómo me sentía ese día que platicué con Linda, sin duda, todas tendríamos algo que decir si se nos preguntara que hemos aprendido de las mujeres de nuestras casas, de nuestras mamás principalmente, pero fue en ese momento, cuando Linda, entre lágrimas de frustración por querer describir el recuerdo de su abuela, intentando que yo lo sintiera así como ella lo estaba sintiendo, me di cuenta que todo lo que hemos aprendido de esas otras mujeres era más fuerte e importante de lo que yo creía.

Ahí me hice consciente de esa fuerza que el telar transmite de una generación a otra, y no solo por costumbre, en este caso, también por memoria, por resistencia y por lucha. Pero a mí nadie en casa me enseñó a tejer, ni siquiera recordaba si a algún familiar cercano algún día llegué a ver. No. Nada había. Después de esto, en algunos momentos de reflexión y en momentos de los siguientes encuentros, pensando en este lazo de la memoria llegué a sentirme vacía, tanto que me cuestioné de dónde aprendí esas ganas de querer hablar de una partecita de mi pueblo, si mis abuelos ni siquiera nacieron aquí. Pero ahí también fui entendiendo que nadie tiene la misma vida.

Efectivamente nadie de mi familia cercana teje, al contrario fui la rareza cuando decidí hacerlo pero también, fui comprendiendo que el valor que para mi mamá tenía usar cada prenda de telar era porque le recordaba que a mi abuelo le gustaría verla no avergonzarse de una parte de lo que él fue, era compartirme esta memoria que cuando ella llegó al pueblo fortaleció con el arraigo a esta tierra que mis abuelos le transmitieron a mi papá.

Después de un tiempo entendí que así como hay cosas que no queremos de la vida de nuestras madres o más bien, de la vida que les tocó vivir a nuestras madres, hay otras que sí queremos, y que por decisión hemos decidido abrazarnos y no soltarnos de ellas.

Días después platiqué con Yesi, y ella al contar su colaboración en la Cooperativa deja claro que es algo que aprendió desde niña por su mamá, por sus tías, por ser de una familia de tejedoras, prácticamente “desde que empecé a tejer estoy ahí con mi tía” (Yesi, 06, agosto, 2016). Ella habla de su ahora constante labor con las tejedoras, la mayoría mayores, pero también de cómo fue el telar de su mamá el que sustentó sus años de universidad y claro, la fortaleza de su madre de abrazarla y seguirla en ese tiempo, pero más, la firme decisión de soltarla al finalizar este ciclo “porque tienes que aprender a vivir sola, cuidarte sola, porque no siempre voy a estar” (Yesi, 06, agosto, 2016). Mientras tanto a mí seguían viniendo tantas interrogantes, pero así como ella seguía contando que desde la separación de sus papás, su madre se hizo una mujer de decisiones firmes porque aprendió que esa separación la enseñó a ser libre y a hacer cosas por ella, yo entendía más que nuestra vida no es la misma, y que de esas mujeres lo que más nos ha marcado es lo que más daño le ha hecho a sus vidas y a las nuestras también. Es tan simple, si yo estuviera de acuerdo con la inferioridad que a nuestro género se otorga socialmente no estaría hablando ahora de esto.

En arranques de enojo muchas veces le dije a mi mamá que yo no quería ser como ella, que no me quería resignar a una vida como la de ella. Claro que a ella escuchar esto la devastaba porque también nunca había oportunidad de aclarar que con esto no me refería a que me arrepentía de ser su hija, o de la familia que tenemos, pero sí, que las cosas podían ser diferente si ella quisiera. A esto le sumaba que en esos momentos yo no tenía las palabras para explicar a qué me refería con eso “diferente”, para decirle que ella también es parte de la construcción de nuestra cultura, que ella es igual de importante que su esposo y

sus hijos, y que cuándo ella iniciara a darse cuenta de ese lugar que tiene en la sociedad empezaría a darse cuenta que ser madre no solo es para servir a su familia.

Yo he podido hablar mejor con mi mamá de que las mujeres somos importantes en esta vida, y ella no deja de enseñarme que a pesar de todo lo que implica pensarse diferente está dispuesta a poco a poco cambiar cosas de su vida, sí, porque si quiere que sus hijos tengan una mejor vida, una vida más respetuosa y también porque sabe, que el ejemplo es el que más enseña.

Aura Cumes dice que “la realidad de las mujeres muestra que separar ‘la cultura’ o el pensamiento del entramado de la vida tiene riesgos, pues se tiende a valorar mucho más el aporte de las mujeres que a ellas mismas como seres humanos” (2014, p. 80). Desde el primer encuentro que tuve con Abe este aspecto ya estaba ahí pero a mí me llevó tiempo descubrir esa doble función que hay en el aprendizaje que ellas nos han dado. Por un lado, el resguardo y transmisión de nuestra cultura que nosotras claramente identificamos, pero también, y por el otro lado, esa parte de la vida que se aísla de la cultura como intocable e incuestionable. La socialmente establecida violencia que le corresponde por tradición a nuestro género.

Es por esto que me parece importante rescatar que la memoria que las mujeres de nuestro pueblo se han encargado de cuidar (inconscientemente) no se reduce al resguardo de la identidad cultural, porque entonces estamos dejando de ver las relaciones de poder que la naturalización del género permite. Cumes (2014) se refiere a esto de la siguiente manera:

Decir que las mujeres son guardianas de la cultura es describir un hecho; en la historia del mundo las mujeres han sido responsabilizadas como guardianas de la cultura, de ‘las razas’, de los parentescos y de los linajes. El problema es que darle preponderancia a ello no deja ver qué significa ser guardiana de la cultura en un contexto de desigualdad de opresión colonial-patriarcal” (p. 80).

Hablar de “las que nos han enseñado”, es alegrarnos de que gran parte de lo que estamos haciendo es porque lo aprendimos de ellas, pero también reconocer que nuestras miradas cuando hablamos de cómo sentimos sus sufrimientos están reflejando que esa es parte importante en la construcción de lo que nosotras ahora somos, y de que más allá de decir sólo que no queremos ser como ellas, nos estamos reconociendo en ellas y seguimos aprendiendo de su fuerza para que nuestro pueblo no muera, para que nuestra lucha tenga el aliento que de ellas necesitamos para seguir en busca de esa vida que queremos.

(...) fue muy triste, fue muy triste porque dije –hay no –. Y también sentí mucha tristeza con mi mamá, ya no sentí ese enojo con ella, dije ¡ha! Pues todo lo que viene cargando ella también desde ¡uf! (Abella, 18, julio, 2016).

La familia

Al inicio de este capítulo he dicho que mi intención aquí ha sido compartirles esas experiencias que dentro de casa han sido las principales barreras ante prácticas que hemos decidido realizar, comunitaria y personalmente. Ahora, después de interpretar cada una de ellas y habiendo señas de impulso en sus restricciones para nosotras estar decididas en la búsqueda del respeto que como mujeres queremos en nuestra vida, aquí les comparto por

qué no podemos pensar a nuestras familias solo como ese obstáculo que nos impide a toda costa realicemos nuestras decisiones.

Desde que inicié con la inquietud de realizar esta investigación hablaba de esas barreras con que nos encontramos e identificaba que principalmente las teníamos en nuestras familias, poco a poco fui entendiendo que afirmar esto no era tan simple, pues entonces cómo explicar el apoyo que hemos tenido de nuestros papás; principalmente, para haber salido a estudiar y ahora tener un techo en donde estar. Gracias a Amaranta Cornejo, sus observaciones y comentarios, pude entender que nuestras familias, más que obstáculo funcionan como una especie de resorte que a la vez que restringen también impulsan y sostienen nuestras decisiones.

Al compartir todas las dificultades en nuestras casas, al final en esa búsqueda y construcción de vida que estamos haciendo seguimos pensando en ellos, y en lugar de omitir su presencia o sus opiniones, buscamos la forma de integrarlos porque también queremos que sigan siendo parte de esta vida, de nuestras vidas. Además de que a nuestro regreso, aun con la cierta independencia económica de algunas y otras con nuestros compañeros de vida, hemos regresado a la casa de nuestras madres y padres, en conclusión seguimos conviviendo con ellos y de cierta forma, sosteniéndonos de ellos.

Pero desde antes, sin su apoyo aunque muchas veces en desacuerdo, para nosotras hubiera sido complicada nuestra participación en los colectivos. Porque a la edad que iniciamos dependíamos totalmente de ellos y todavía obedecíamos un poco más, claro solo un poco más, entonces si hubiera sido su decisión decirnos que no, pues hubiera sido menos nuestra participación, pero no fue así, al contrario, crecimos en casas que nos enseñaron que una debe luchar por lo que vale y defender lo que uno es, de donde es, por eso cada vez

que mi papá nos dice que lo que hacemos es peligroso y que mejor deberíamos dejar de hacerlo, respondo que eso lo aprendimos de él y que ojala él nunca hubiera dejado de luchar, así que no se sorprenda. Este reclamo por la seguridad, que tiene que ver con la integridad física está siempre latente no solo en nuestros papás también en nosotras. Yesi al respecto cuenta lo siguiente:

(...) en mi caso mi familia si se preocupa y dice – Qué necesidad, como de estar ahí – Sí, es complicado porque si como que no les parece – que ya no hagas eso o que ya no vayas, o que vayan otras personas –, y tú dices: pero ¿Quiénes? No, o sea ¿Quiénes? (...) yo lo hago porque veo que es necesario hacerlo y pues no me gusta quedarme callada. Entonces sí es complicado cuando la familia no, como que no le parece la parte en que ayudas y que tú crees que es importante, que es necesario y como que no te apoyen. Entonces si como que te sientes, se siente mal ¿no? Mal.

(...) es fácil decir – No pues ya no vayas, o mejor quédate en la casa aunque no hagas nada pero ya no vayas –. Son como dos cosas, uno es como el reclamo de no estas y el otro realmente si es un proyecto complicado (Yesi, 06, agosto, 2016).

Sabemos que sus preocupaciones son porque piensan en nuestra seguridad y más allá de la incompreensión que nosotras sentimos en ocasiones de su parte por lo que queremos hacer con los distintos aprendizajes que obtuvimos de ellos, del pueblo y al salir a estudiar, “y que luego uno encuentra fuerza en otra familia que una va haciendo en la vida, en el camino” (Rudi, 15, agosto, 2016), reconocemos que sin su presencia, hasta la fecha, muchas cosas serían complicadas de realizar para nosotras, aun con el poco acuerdo que ellos tienen por cómo estamos haciendo las cosas personal; y para algunas, profesionalmente. En el caso de Linda su mamá no está de acuerdo en cómo ha realizado

ambas partes pero aun así “a pesar de los problemas pues siempre me siguió apoyando, siempre me sigue apoyando, mi mamá para qué. Sí es buena mujer, es buena” (Linda, 04, agosto, 2016).

Nosotras seguimos insistiendo en tantas cosas que queremos para nuestra vida y para la vida de nuestra comunidad pero ahora, después de un ratote de ir y venir seguimos “buscando esa independencia pero ya no con orgullo, porque también empezó así como orgulloso – No, yo sí puedo ¿no?, no sé qué y no sé cuánto –. Y así de bueno, pues también es bonito acompañarse uno con sus papás ¿no? Ya ahora lo veo y digo: es bonito. La independencia se va a ir dando, nomás que uno no lo deje de buscar y de hacer. Pues ya en algún momento volví y pues ahora estoy aquí con mis papás (risas). Sí, pero pues sigo buscando como esa independencia pero ya definitiva, no temporal (Abella, 18, julio, 2016).

Y así, esa independencia que se buscaba era porque queríamos tener el derecho de decidir y elegir lo mejor para nuestra vida, y sí, ahora la seguimos buscando pero sin negarnos la compañía de esas personas que queremos y nos quieren, eso es lo que este capítulo plantea, que nuestras relaciones con las personas más cercanas a nuestra vida sea cada día más respetuosa.

Capítulo cuatro: La experiencia al salir

Firmemente creía que la principal razón de nuestro cambio habría sido el haber salido a estudiar a otras ciudades y en consecuencia éste el inicio de nuestro cambio.

Afortunadamente desde el inicio del trabajo de campo, las chamacas me dejaron claro que no fue así, y como anteriormente les he compartido, antes ya estaban el pueblo, las colaboraciones en los colectivos y nuestra propia familia que nos hacían dar muestras de inquietudes y desacuerdos, así pude entender que el haber salido era uno de los tres grandes factores que motivaron en nosotras este cambio y no el único o el principal.

Ante esto, me parece preciso aclarar para no confundirnos en los actos, que aunque la razón principal por la que salimos del pueblo fue para irnos a estudiar, el estudio en este caso, pasa a segundo plano y se hace hasta cierto punto “el pretexto perfecto” para irnos pero no el fin último, y la sola experiencia de “salir” resulta más importante porque aporta en mayor medida a nuestros aprendizajes y permitió para nosotras no solamente el estudio sino otras formas más de comparticiones que enriquecieron nuestras inquietudes.

Identificar esta diferencia pude hacerlo durante el análisis de las historias de vida y fue ahí donde me di cuenta que al tocar el tema de “la salida del pueblo” el estudio aparecía para iniciar a explicar esta etapa pero al final, la experiencia que nos pudo dar y sigue dando “el salir” para reforzar e impulsar el cambio de acciones que desde antes de irnos, y aun estando en el pueblo, ya anhelábamos, termina ocupando por completo la vivencia de esta parte del proceso.

Ya con esta aclaración dada, tampoco quiero dejar fuera de esta interpretación el mérito que al “estudio” le corresponde. Pues aunque deja de estar en primer plano, para la

mayoría de nosotras ha sido importante también el logro académico que hemos alcanzado y más, poder llevar esta preparación a otros ámbitos de nuestra vida diaria. Algunas veces reforzando, otras complementando y para otras reafirmando nuestras búsquedas y luchas.

Pero antes de iniciar con la narrativa personal que cada una ha hecho respecto al estudio, quiero agregar una experiencia más, la experiencia de Obed. Que aunque es parte de los hallazgos de esta investigación, integrarla aquí permite contrastar aspectos de la argumentación que nosotras hacemos sobre nuestra salida, el estudio y nuestra vida como mujeres y como mujeres de nuestro pueblo.

Obed

Compañero de colectividad y con quien por este mismo motivo hemos construido lazos de amistad. Él también es parte de los chamacos y chamacas que hemos salido a estudiar y que a su regreso priorizó el trabajo en los colectivos para fortalecer la identidad de nuestra comunidad. Desde entonces, compartimos y anhelamos sueños comunes. Y después de este encuentro un tanto más formal pero a la vez informal, por la exigencia y responsabilidad de la investigación, me atrevo a decir, que todo este proceso de reconfiguración de nuestras identidades que ha provocado esta lucha en nosotras, ha abierto en Obed, la inquietud de cuestionar su identidad como hombre. Porque el cuestionamiento a la identidad cultural, inició también hace mucho tiempo.

Me tomo el atrevimiento entonces, de compartir con ustedes la plática que tuvimos un 9 de septiembre de 2016 en nuestro cerrito de las flores, que aunque la chilena “Huipil de Xochistlahuaca” dice que es el cerro de los enamorados, nosotros, la pandilla del fandango sabemos que también es el cerro de los anhelos y las esperanzas.

Con Obed, platiqué algunas veces sobre la intención de hacer esta investigación, después de cómo iba la investigación, y en una ocasión su casa nos facilitó terminar una compartición, cuando a Karen y a mí la lluvia nos correteó del cerrito. Desde el primer momento Obed se mostró interesado en el tema de investigación, y en una siguiente ocasión me dijo que si necesitaba entrevistar a hombres, él estaba dispuesto a apoyar, y si necesitaba apoyo para algo más también. Sin embargo, yo no respondí su ofrecimiento hasta dos meses después, pues tenía que consultarlo y planearlo, ya que no estaba dentro de los objetivos y tiempo de la investigación. Al final regresé al pueblo, mi trabajo de campo se extendió y tuve la fortuna de poder encontrarme con Obed.

Llegó el día de encontrarnos para lo que según yo tenía entendido él quería decir respecto a la investigación, pues resulta que al final él quería hablar sobre cómo había sido su proceso para integrarse a la colectividad y a partir de aquí iniciar a cuestionarse problemas de la comunidad, la familia y el sistema. Así como el lugar y el trabajo que le correspondía dentro de esos ámbitos. Su identidad genética y comunitaria. Las influencias que lo llevan a tomar la decisión de salir e iniciar a darse cuenta de sus privilegios como hombre pero a la vez cómo esto lo presiona para ser lo que él sabe que no debe y no quiere ser. Y por último es cuando sale el tema que yo creía era lo único que él quería compartir: cómo ve este esfuerzo que nosotras estamos haciendo por construir y construirnos una vida más digna.

Entonces entendí que él quería compartir también, la influencia que tuvo en ese ir y venir de la comunidad a la ciudad, y de la ciudad a la comunidad para hacer consciente todo lo que en su persona ha cambiado y sigue trabajando para aportar y vivir en una comunidad más respetuosa y responsable. Pero desde una posición diferente y agregando algo más, él

es hombre, y desde ahí, las condiciones de naturalización por su sexo lo favorecen, a simple vista claro, porque en su sentido profundo, no dejan de cuestionarlo.

Personalmente me parece maravilloso poder tener la reflexión de la vida de Obed en esta investigación, porque refleja cómo nuestras acciones están iniciando otra posibilidad dentro de ese abanico de posibilidades, para entender cómo y quiénes estamos habitando nuestra comunidad en este momento. Aun con esto, ocuparme en profundidad de la interpretación de la vida de Obed rebasa los objetivos que he planteado para esta investigación, sin embargo, como hallazgo final me gustaría que ustedes también le consideren un espacio importante en sus pensamientos, con la esperanza de que pueda ser el inicio de alguna inquietud por seguir conociendo más de nosotros.

Uno tiene que jalar parejo pues, para poder conseguir las cosas también.

Para empezar, mis papás y mis abuelos que son mi raíz pues tengo una raíz que es Ñomndaa pues, amuzga ¿no? Y otra raíz que es nahua, nahua-pastora y este, pues a partir de que ellos se juntaron, mis papás, pues yo cuando nací, por ejemplo mi primer lengua que aprendí fue el español. Muchas cosas de lo primero que empecé a aprender fue en español y como que no estaba muy conectado con la comunidad, con las personas, por eso hasta ahora yo a muchas personas no las conozco bien. A veces me dicen: mira éste es tu familia, pero antes no me decían ¿no? Y este a partir de eso creo cuando fui creciendo así de morro estaba bien desvinculado de muchas cosas que pasaban en mi comunidad, de muchas cosas que creo que muchos deberíamos de aprender desde pequeños pero pues por distintas razones pues no pasa. Y en mi caso creo que una de las razones fue porque mis papás pues eran de culturas distintas. Pero al juntarse empezaron ahí a converger poco a poco hasta que llegó un momento en que me empecé a vincular quizás un poco más entre una y la otra pero

como que siempre fue más fuerte mi raíz Ñomndaa, también pues porque es mayoría aquí en el pueblo, también eso tiene que ver, porque pasaba más tiempo con mi familia amuzga, y bueno, en mi caso pues así te digo desde pequeño creo que hubo una desvinculación pues con la comunidad, que con el paso del tiempo se fue construyendo poco a poco. Lo que pienso y creo que en eso la radio y bueno otras personas más y otros proyectos más como que me fueron haciendo que yo me fuera adquiriendo esa consciencia de identidad o no sé cómo llamarlo, asumir mi identidad tanto Ñomndaa como Nahua. De poco en poco, de poquito en poquito.

Creo que cuando empecé a involucrarme en la radio, que fue más o menos en el 2006 más o menos que empecé a involucrarme, así poquito poquito ¿no? Fue cuando empecé a descubrir un montón de cosas. Que de la lengua, que de los sones, como muchos elementos así de la cultura pues, de lo que somos acá. Y eso al principio pues no lo entendía del todo bien pero sentía que había algo que yo tenía que estar ahí pues, apoyando.

Eso fue más o menos como a los 12 años, y bueno, por esos años todavía como que no entendía muchas cosas. Estaba aquí en el pueblo pero no entendía muchas cosas que veía pues, nada más como que andaba así como perdido, como que no tenía esa consciencia de decir que tenía que hacer un trabajo para mi comunidad ¿no? Para que pudiéramos seguir como pues fortaleciéndonos como pueblo. Y fue creo que a partir de la radio que comencé a fijarme en eso, te digo poco a poco.

Y pues mi familia nahua, pues los nahua de aquí siempre han sido gente migrante. Han estado de un lugar para otro durante los años que han andado por el pastoreo de chivos. Entonces para empezar ellos pues se estuvieron moviendo mucho hasta [que en este] punto llegaron y dijeron: bueno ya aquí nos quedamos en Xochis.

Y mi familia Ñomndaa, los hijos de mis abuelos es decir mis tíos, también migraron, varios, hasta mi papá también migró. Ellos migraron a la ciudad de México y algunos pues se quedaron, allá viven, allá hicieron su vida.

Todos salieron pero unos cuantos fueron los que volvieron. La mitad, los varones y las mujeres se quedaron. Uno nomás de los varones esta allá en D.F., ajá. Tito se llama. Y entonces este pues esto de la migración como que es algo bien normal pues ya en la familia, como que no se saca uno de onda si se sale y ya no regresa (risas).

Y bueno, cuando era niño pues yo me acuerdo que mis papás me llevaron a la ciudad una vez a conocer. Estaba chiquito, tenía como unos cinco años quizá, y pues no tengo muchos recuerdos de aquel viaje, tengo solo unas fotos, pero ya después me acuerdo que viaje una vez cuando me gané un viaje por hacer unos exámenes de la escuela. De la supuesta olimpiada del conocimiento. Entonces fui a Chilpancingo y luego me fui a D.F., allá anduvimos recorriendo algunos lugares pues y eso pues sí me movió algo me motivo de alguna forma, no sé, cómo que no era algo común para mí pues y quizás para muchos chavos y chavas también, niños. Tenía 12 años entonces, y pues si estaba muy emocionado y así pero con el tiempo... Eso fue en la etapa de cuando terminé la primaria, ya cuando entré a la secundaria, también así como muy entrado en el estudio, no sé qué, como que muy clavado, creyendo en la educación oficial.

Entré en la secundaria [y] más o menos en segundo año fue cuando empecé a involucrarme un poco con la radio y como que empecé a darme cuenta que había otras formas de aprender. Otras formas de conocer, de trabajar también, de ver las cosas. Y bueno, en aquel tiempo era muy chavo, muchas cosas no las entendía pero las asumía de todas formas. Por ejemplo, lo que decían en Chiapas de la autonomía, de los zapatistas, de

la autogestión, y la rebeldía ¿no?, y eso. Entonces con Abella y así con otros chavos, con Kit, como teníamos ese acercamiento con la radio empezábamos a decir – no pues quizás si es por ahí ¿no? (risas). Me acuerdo que en aquel tiempo fue La Otra Campaña y estuvimos pegando algunos carteles.

Terminé la secundaria, entré al bachillerato y ahí como que seguía participando en la radio, cada vez más me iba involucrando. Cada vez un poco más. Fíjate que como que ya estaba conociendo y descubriendo más cosas, entonces llegó un punto en el que yo ya quería dejar la escuela, porque no tenía sentido para mí estudiar contabilidad, estudia inglés, matemáticas, que bueno, de las varias materias que llevábamos habían unos temas que se me hacían fuera de contexto, como que no entendía para que chingaos estábamos viendo eso, en dónde lo iba yo a aplicar aquí ¿no?, en mi vida, en dónde lo iba a aplicar, no entendíamos. Estábamos estudiando y viendo el pizarrón pero estábamos así como descontextualizados con el pueblo porque lo que estábamos viendo y aprendiendo no entendíamos cómo lo íbamos a aplicar. Entonces ahí yo me frustré pero bien cabrón, así bien cabrón. Le decía a mi mamá: oye, ya iba en tercero, ya no quiero seguir estudiando. Ya me quiero salir le decía. Estaba así molesto con la escuela de verás. En ese tiempo yo asumí la radio como mi escuela, como la escuela así alternativa pues. Incluso cuando fue mi clausura ni siquiera fui a mi clausura.

Por ese tiempo también había conocido el punk (risas). Entonces agrégale más el punk (risas), así contra toda autoridad ¿no? Yo estaba rechazando pues la forma que me querían como imponer con la escuela. Si iba porque mis papás me mandaban, me decían: oye pues ya es el último año, ve, termínalo, que te den tu papel y ya. Pero bueno, antes de

terminar la escuela mis papás me decían que siguiera estudiando y sí yo también quería seguir estudiando, aprendiendo más cosas pero le dije que no quería estudiar una carrera.

Terminé la escuela, ya no fui a la universidad, estuve aquí haciendo cosas y después de que paso el año creo que tuve un viaje a D.F., y allá fue donde conocí a otras personas y estas personas, estos compas, me propusieron como aprender electrónica. Pero no era una escuela, era un amigo que sabía de electrónica y quería enseñarme y dije: bueno va, va ¿no? Pero la cosa era irse a D.F., a vivir allá. Este contacto se dio a partir de la radio. Eran compañeros de la radio.

Yo acepté y fui para allá. Me iba tres meses, luego regresaba porque no podía estar allá mucho tiempo, ya me sentía mal, me deprimía y me quería regresar. Así me la llevé como un año. Yendo tres meses, regresando tres meses. Yendo tres meses, regresando tres cuatro a veces, así me la pasaba. Como tres viajes hice así. Y bueno estando allá en la ciudad pues si recibía mi curso de electrónica, un poco de radio. Radio o electrónica orientada hacia la radiodifusión. También de informática pero más como en la cuestión de redes. Y bueno en ese tiempo conocí a muchas personas que igual ya estaban involucradas en proyectos así comunitarios, en proyectos que tenían que ver con la forma de cómo organizarse como personas para justo mejorar las condiciones en las que estamos. Gente que teníamos algo en común, que era pues trabajar pero en autonomía, sin tener nada que ver con una institución o algo de gobierno pues. Por ese lado pues sí nos encontramos bien y trabajábamos. Yo creo que a partir de esas experiencias fue que también como que la idea de trabajar para un bien común se me fue reforzando cada vez más con el tiempo.

En la ciudad es bien distinto, porque pues en la ciudad es bien cabrón hacer comunidad, dar servicio, aunque son un chingo de personas pero es bien difícil. Entonces la

ciudad siempre lo vi como algo transitorio. Jamás pensé que me iba a quedar allá. Cuando terminó esa etapa de estar con ellos conocí a Yamel (risas).

Tenía 20 años entonces, cuando conocí a Yamel, 20 años tenía. Sí, ella tenía 21. Nos empezamos a conocer y nos juntamos. Luego luego, en pocos meses nos juntamos, y con ella se dio otro aprendizaje más. Y bueno, a partir de que se dio la ruptura con Yamel fue que yo también dije: pues me voy a la ciudad para estudiar una carrera. Porque era lo que también querían mis papás y porque también yo dije, bueno quizás sea buena idea ¿no? Aunque creo que también en el fondo de eso lo que estaba era que no quería estar aquí porque era muy reciente lo de mi ruptura con Yamel. Entonces no me sentía como muy a gusto estar aquí, escuchar a la gente, como estar en la tristeza. Entonces pues decidí irme para la ciudad, eso fue en 2014. En año nuevo, el 9 de enero salí para la ciudad, el 9 de enero de 2014, me fui.

Allá llegué a la casa de unos amigos. Los recuerdos que tengo en la ciudad casi siempre han sido con personas de confianza, con quienes compartimos muchas ideas del trabajo comunitario. Esta vez que me fui también llegué con personas que igual están trabajando en algo así, sobre todo en radio. Gente que hace medios libres o medios en comunicación. Ese tiempo que estuve ahí estuve como que nutriéndome ¿no?, aprendiendo varias cosas, varias experiencias que se fueron dando. Yo participaba cuando podía porque también como me fui allá para estudiar pues me metí a unos cursos para poder pasar el examen de admisión de la escuela donde iba a estudiar, que era la UAM Xochimilco. Entonces trabajaba y en la tarde estudiaba, salía y me iba a mi curso.

Llegó el día del examen, lo fui a hacer para comunicación social y ya me dijeron que me iban a avisar después si lo pasaba o no. Ese día me acuerdo que fui solo, nadie me

acompañó (risas), y yo veía a todos los demás chamacos, chamacas, acompañados de sus familias, los amigos, y este bueno, fui y la neta el examen bien difícil, no entendía un chingo de cosas, no entendía. No entendía la neta. Pero haz de cuenta que lo hice y ya después no me acuerdo si estaba allá en D.F, cuando recibí la noticia que sí lo había pasado. Todavía me fui a inscribir. Llegué, me tomaron la foto, pero como que en ese tiempo yo ya estaba hartito, ya habían pasado seis meses [y] yo nunca había estado seis meses fuera de mi pueblo. Fue la primera vez y ya me sentía mal, ya quería regresarme. Ya estaba dudando – qué será que me voy a quedar aquí cinco años–, porque mínimo ¿no?, mínimo son cinco años si la llevo así bien bien. Ya estaba dudando yo de todo eso.

Después de haber estado seis meses allá, extrañaba un chingo de cosas, como que, fíjate que eso sí me movió un chingo, me llegó un chingo en el corazón ¿no?, porque estando allá yo hacía chocolate fíjate. Cuando me fui a D.F., en ese año 2014 fue la primera vez que lleve así chocolate para vender, para ayudarme ¿no?, en lo que estaba allá y si se vendió bien. Allá empecé a hacer chocolate y todo el tiempo que yo estuve allá y hacía chocolate como que me fui dando cuenta de algunas cosas, a tener consciencia pues como de mi historia, de mi raíz, de que por ejemplo el cacao siempre ha estado así en mi vida, desde que yo casi tengo consciencia. Eso por ejemplo a mí se me hacía algo bien fuerte y me daba fuerza, ánimo, de estar en la ciudad y tener el cacao ahí, era lo que me daba esperanza de estar en la ciudad, como que no me agüitaba tanto porque tenía al menos eso, eso que siempre me ha acompañado en mi vida estaba allá también con migo. Sí.

A partir de eso es que me di cuenta –Si me quedo en la ciudad me voy a perder de muchas cosas. Cinco años–. Si me quedo me voy a perder de muchas cosas y me agüitaba y a veces pensaba en mi familia, en mis abuelos y decía: Tengo que volver al pueblo para

preguntarles, para saber, para conocer, porque pues ya tenía yo consciencia de que en el pueblo estaban pasando muchas cosas, estaba siendo muy lastimada la memoria, la raíz de lo que somos, todo lo que se ha venido haciendo, lo que se ha venido aprendiendo en los años anteriores como el trabajo con el cacao, todos esos saberes como que se están perdiendo, entonces yo sentía mucha responsabilidad sobre mí de ser de aquí y estar allá y no estar con mi abuelo, con mi abuela, con mi papá, mi mamá, aprendiendo lo que durante tiempo se ha venido haciendo. Ahí fue donde tuve como un choque, entre qué conocimiento es el que yo quiero. Cuál es el conocimiento, en dónde quiero estar y por qué. Y eso empezó a nacer estando en la ciudad.

Entonces cuando me regresé acá me vine bien animado de aprovechar el poco tiempo que iba a estar acá. En ese tiempo fue cuando pintamos el mural. Todas esas cosas que viví en ese año, el 2014 fue muy decisivo para lo que después yo iba a decidir ser. Y cuando estuve aquí me di cuenta que sí era verdad lo que estaba pensando, que estar aquí me hacía sentir bien, me hacía sentir feliz pues, y más que feliz yo también sentía que era más útil o servía más que yo estuviera aquí a que estuviera en otro lado. Entonces yo platicaba con mis papás, les decía, les comentaba y si me entendían por una parte, pero por otra parte como que no, como que no. Y pues si no iba ir a la universidad, a la UAM a estudiar comunicación cinco años, entonces tenía que tener una alternativa para poder seguir aprendiendo, estudiando. Porque bueno mi idea era – voy a ir a la UAM porque voy a ir a aprender un trabajo ¿no? Algo que después me va servir, bueno la idea era de estudiar comunicación para que después también lo pudiera aplicar en la radio. Pero después dije: si no voy a estudiar eso tengo que aprender un oficio, un trabajo. Y años antes yo ya había ido a Chiapas, al CIDECI, al Centro Indígena de Capacitación Integral. Allá fui, en el Unitierra

estuve, y cuando llegué allá me movió también mucho ver cómo estaban trabajando, dije en mi cabeza y lo comentaba con la persona que iba, que si quería volver y quería estar ahí. De hecho platicamos con el coordinador y dijo: Pues sí se puede. Pero tuvieron que pasar unos cinco años para que yo volviera. En el 2014 fue.

Y también fíjate que Amandine tiene que ver un poco en esa decisión también, como que ella me motivó mucho. Me motivó y por eso yo también decidí irme para allá, en vez de la UAM. Decidí irme allá porque pensaba que allá iba a tener un aprendizaje [que] no iba a ser oficial, porque iba a ser con los compañeros de allá de Chiapas, que esta escuela o este lugar tiene mucha relación con los zapatistas, entonces esa era otra cosa que a mí me motivaba mucho. Y como ahí llegaban jóvenes, chavos y chavas que venían de comunidades indígenas. Tzetzales, Tzotziles, Tojolabales, Choles y otras personas que no son de Chiapas pero que igual se comparte la misma idea de estudiar para el bien de la comunidad, de aprender algo para después aplicarlo en el bien común. Entonces eso también me motivó bastante, dije: No pues va. Me lancé para allá. Igual llevé Chocolate, y allá estuve tres meses.

Al llegar allá, motivado, empecé a ir a los cursos, entre a panadería, entre a música, pintura, encuadernación, y estuve tres meses que igual no era mucho ¿no?, tampoco fue suficiente pero algo aprendí (risa). Conocí CIDECI pues y algo de allá que a mí por ejemplo me ayudó bastante es de que el compromiso era llegar allá, aprender lo más que pudiera, eso fue lo que me dijeron ellos. Mínimo tenía que estar tres meses, y el compromiso de que me iban a aceptar allá era de que yo hiciera el compromiso de lo que vaya a aprender aplicarlo en la comunidad, así, aplicarlo para el bien de la comunidad, no para un trabajo que sea así ajeno para la gente. Eso fue algo con lo que yo estuve muy de

acuerdo. Un tiempo estuve internado ahí y después viví fuera para también conocer cómo es ¿no?, en San Cristóbal.

Después de los tres meses me regresé y me regresé el 10 (risas). El 10 de enero, o sea al siguiente año. Al siguiente año es como que según yo regresé ya aquí otra vez. Ya fue así para quedarme y hasta ahorita he estado aquí. He salido así un ratito pero me regreso. Un ratito nomas he salido.

Ese año yo siento que fue muy decisivo para lo que ahorita quizás estoy haciendo, cómo estoy pensando. Y fíjate que sí, sí, el cambio empezó aquí. Empezó aquí y creo que una de las cosas que me ayudó a descubrir fue el trabajo de la radio. De tener más consciencia del trabajo colectivo.

Intervine: eso en cuanto al trabajo en colectivo, pero tu posición como hombre.

(Risas).

Eso también lo fui construyendo así, cuando fui conociendo, en la radio también empezó un poquito, en la radio. Porque fíjate que en la radio escuchaba algunos audios o leía algunas cosas donde hablaban de las y los. Ya no era nomás los, sino que había las también ¿no? Entonces ahí como que yo me fui dando cuenta de que estamos en una sociedad patriarcal. Donde los hombres tienen el poder, son la autoridad pues. Y cuando fui teniendo consciencia y de que eso es algo que no es justo por lo que ya sabemos pues, tanto hombres como mujeres podemos hacer todo (risas).

En mi casa [por ejemplo], pues es como la forma así tradicional. Hasta ahorita es así todavía. Más bien yo soy el que está ahí como diciendo y también trabajándome a mí, porque pues crecí así en la casa ¿no? –A pues yo llego y ya me siento, y como y ya después

me voy—. Así, como que así uno aprende de niño, y a veces esas cosas como que quedan todavía y hay que trabajarlas.

Más que nada yo creo que fue en la radio y con las compañeras que llegaban en la radio, con las compañeras de fuera, de fuera. Unas compañeras que eran feministas, anarquistas. Y pues todavía pues es un proceso que llevo ¿no? Nunca se termina eso creo. O sea de que te vas construyendo.

Intervine: Y cómo la has llevado en esa parte ahora que ya estas acá, en la cuestión de tu masculinidad.

¡Hay! ¡Hay! ¡Hay! (Sonrisas). Mira, ha sido bien difícil porque... (Silencio). Pues yo ahorita, ahorita, ahorita o bueno, desde la secundaria (risa) he tenido más amigas que amigos, y bueno, quizá también tiene que ver un poco de eso (risas). Entonces, fíjate que cuando estoy con mis amigas soy como soy ¿no? O como que me siento más a gusto pues, pero cuando estoy con los hombres me cuesta un chingo. [Porque] algunas cosas que yo sé o que tengo consciencia de que tengo que hacerlo de esta forma, a veces me cuesta porque se burlan, porque no eres hombre (risa). O porque soy hombre pues, tengo que ser así, no tengo que decir eso, tengo que comportarme de esta forma. Sí. Y bueno eso me di cuenta ya desde hace un tiempo, y pues sí me agüita de repente, no poder platicar con Jorge ¿no?, así bien (silencio) algunas cosas. Por ejemplo del respeto a las compañeras, a las mujeres, de la igualdad. Con mi papá me cuesta un chingo, en la familia me cuesta un chingo, en general me cuesta siempre.

[En la familia] con todos los hombres es difícil. Y ellos entienden pero no lo quieren hacer. No lo quieren hacer. Por eso casi no me junto con los hombres. Cuando hay algo en

la familia de un trabajo, si no me dicen los hombres: vámonos para acá, me quedo con mi mamá, con mi abuela, con mis tías ayudando ahí. A veces hasta como que siento una presión de que me vean así, [pero] como [que] mi familia ya se dio cuenta que así soy pues, entonces me respetan, me respetan.

Uno tiene que jalar parejo pues, para poder conseguir las cosas también.

Y como no me quería quedar con la intriga, pregunté: Y qué piensas pues de las que estamos haciendo trabajo acá y que estamos rompiendo como ciertas reglas.

¡Ah! ¡Ah! no manches mira ¡híjole! Mira, la verdad son varias cosas las que siento ¿no? Siento mucho respeto y siento mucha admiración también. Porque es algo bien valiente, es algo bien valiente. Asumirse como mujer pero no solo así de asumirse –así soy mujer–. Sino luchar por lo que dices ¿no?, de hacer lo que uno quiere. Lo que uno anhela para sí misma, y bueno, no nomás para sí misma, sino para su comunidad en este caso.

Las chamacas por ejemplo, en el caso de Abella y Rudi, pues ellas igual, están buscando un camino, de cómo ellas van a poder seguir construyendo lo que quieren. Pues no se aleja tanto de lo que yo quiero también.

Siento que es algo bien importante lo que están haciendo ustedes como mujeres, bien importante porque justo no hay otras mujeres o yo no conozco muchas mujeres que estén haciendo lo mismo o que tengan una consciencia sobre sí de ser mujeres, en este lugar, en este momento, con todo lo que hay. [Y] no solo de mujer mujer sino a partir también de su raíz, de su historia, de su situación, de la situación. De todo eso. El querer además hacer algo diferente de lo que están viviendo pues es algo bien grande pues. Siento

que es muy valiente también. Y pues yo estoy con ustedes (risa). Estoy con ustedes aunque quizás luego no esté (risa), pero estoy. Sí.

Solo que estamos desorganizados, eso sí (risas), pero ya nos encontramos Mara, ya nos encontramos, nomás ahora es ver cómo hacemos el trabajo. Lo que sí veo por ejemplo, sobre nosotros así jóvenes, es de que hemos aprendido y tenemos consciencia de lo que somos, de lo que tenemos que hacer, sabemos o quizás no lo sabemos muy bien pero hay cosas que ya entendimos pero a veces lo que dice Román, le llama Román inercia, que es que ya entendiste que esto no es el camino pero lo sigues haciendo de repente ¿no?, o sigues un poco ahí ¿no?, porque es difícil cambiarlo de un día para otro. Eso siento que a veces nos hace falta trabajar. Como tratar de superar la inercia.

[Y] bueno, en mi caso sí, te digo, sí como que toda la consciencia como que empezó a hacerse pues desde aquí ¿no? Pero al salir a la ciudad, al salir a otros lados y estar con otras personas que no son de aquí me ha ayudado a construirme más, a saber más, a aprender más, tener más consciencia. Tanto de la situación así pues en grande, cómo de la situación que vivimos en el país. De todo lo que está haciendo el capitalismo ¿no?, que siempre quiere dividirnos, quiere hacer que las personas vean por sí mismas, que las personas no apoyen a los otros, que son su competencia, que siempre tienes que celar tu conocimiento porque te costó, porque es tuyo, no sé. Siempre está tratando de hacer que para allá vayamos, pero el hecho de haber conocido a varias personas que no están haciendo eso, que al contrario quieren destruir eso, quieren cambiarlo, pues eso a mí también me ha movido, me ha fortalecido, me ha como centrado en ese lugar de decir: Hay que juntarnos para caminar juntos. Eso es lo que he estado como haciendo.

Intervine: ¿en tu casa nunca has tenido conflicto por eso?

Sí, sí he tenido algunos problemas. Bueno, mis papás la verdad, siempre me han apoyado. Siempre me han apoyado. Cuando dije que no quería ir a la ciudad a estudiar, al principio no les pasaba pero cuando fuimos platicando así bien, yo les dije: Miren yo no quiero ir a esa escuela por esto y esto y esto, lo que ya dije, de no querer estar fuera de mi pueblo mucho tiempo. Entonces entendieron y siempre han como entendido. Pero también ven la otra parte de cómo yo tengo que encontrar una forma de poder ser autosuficiente conmigo pues. Y es que como ellos también crecieron en la idea de que el estudio o la carrera te va dar el ingreso, sustento, no sé, a ellos les agüita pensar de que yo no estudie y a veces sí me lo dicen, sí me dicen, a veces me lo recuerdan pero no es así de que estén ahí chingando chingando siempre, no.

Creo que está bien salir pero es algo que también no sabemos, no es que salir te abra los ojos y te haga ser consciente de lo que ya platicamos. De cómo uno puede regresar al pueblo y ayudar en los trabajos que hay, [para] que [con lo que] has aprendido puedes apoyar para que podamos estar mejor. Porque ya vemos que hay muchos paisanos que luego salen y regresan con otra idea, como muy individualista, muy de hacer dinero, de hacer negocio. Y pues está difícil. Esta difícil porque uno no sabe que es lo que va a encontrar en la ciudad. Con que se va topar allá.

El estudio. El pretexto perfecto

“Lo mejor para mí ahorita es que estoy estudiando y lo estoy haciendo fuera de aquí, de mi casa” (Karen, 20, julio, 2016).

Desde muy chica salí de casa, al terminar la primaria me mandaron a estudiar la secundaria a Ometepec y aunque la distancia para ir de Xochis a Ome es solo de 40 minutos y en aquel

entonces viajaba diario para ir a clases, para mí, ese primer pequeño alejamiento, representó el inicio del destierro que debía hacer alguien con las posibilidades de salir a estudiar fuera de casa para “ser alguien” en la vida.

Como a muchos nos sucede pienso mi experiencia de la secu como un momento muy bonito; por las amistades, por los primeros querer y también por qué no, las primeras rebeldías y dolores de cabeza para mis papás. Pero también, como el momento preciso en el que me tocaba conocer diversas formas de vida de esta bella región a la que pertenezco.

En la familia; por parte de mi papá, había esa costumbre de que al terminar la primaria nos mandaban a los primos de Xochis a estudiar a Ome y allá vivíamos con los tíos; hermanos de mi papá, que desde hace tiempo iniciaron una nueva vida fuera del pueblo, sin embargo, a diferencia de los demás yo no aguanté y a los pocos meses me regrese a Xochis y desde ahí inicié a viajar todos los días, lo único malo fue que le arruiné varias horas de sueño a mi hermano Gordo de su último año de secu, porque al no saber qué decir de mi repentino “capricho” por no querer vivir en Ome, no le quedó de otra más que seguirme en la aventura de la viajadera diaria y claro, de despertarse todo los días a las cinco de la mañana. Posiblemente esta fue la primer señal de que nosotros siempre regresaríamos al pueblo aún con la promesa de que el salir nos haría “alguien” en la vida. Mi papá en cambio, dio el grito en el cielo porque eso aparte de ser un capricho mío, claro, sería motivo para bajar de calificaciones y eso no era bueno en la empeñada preparación de quienes debemos de “ser mejores” (estudiantes o personas supongo), porque sí, la palabra “mejor” siempre estaba en los motivos para que nos fuéramos a estudiar a otro lado después de la primaria. Que porque el sistema educativo es más avanzado y es mejor. Porque allá se habla puro español y así se avanza más y es mejor. Porque vas a conocer otras personas y

eso es mejor. Porque salir es mejor. Siempre lo mejor era no estar en el pueblo sino nunca nos haríamos “mejores”. Pero mejores ¿en qué?

Ahora entiendo que la educación “como un sistema que tiene sus reglas de funcionamiento y condiciona la participación de quienes se involucran en él (Cervantes, 2015, p. 8), así como atiende los intereses de quienes en él estamos involucrados, también atiende los “intereses definidos desde los centros de poder económico a los que corresponde una ideología específica, y sin embargo permanecen escondidos a la mirada del hombre y la mujer de a pie” (Cervantes, 2015, p. 8).

Ante esto, no puedo culpar a nuestros padres por pensar que al salir a estudiar a otro lugar donde se hablara puro español, donde conociéramos otras personas, donde fuera menos el pueblo, seríamos mejores, pues a ellos; y sobre todo pienso en mi papá como maestro indígena, les tocó crecer en ese proceso de des-indianización, donde además de formar individuos obedientes al sistema y a los intereses de ese sistema, se tenía que cumplir con el borramiento de nuestro origen, porque si no la educación nunca se cumpliría completamente.

En este trance las comunidades indígenas han sufrido fuertes transformaciones que han cambiado más que nunca antes su configuración interna, la manera de entenderse a sí mismas, y ello tiene repercusiones sobre los jóvenes, expuestos por largos años a un discurso escolar que les motiva a salir de sus comunidades para seguir estudiando y, según esta lógica discursiva, llegar a *ser alguien* (Cervantes, 2015, p.8).

Afortunadamente nosotras crecimos en este trance y a pesar de que también fuimos creciendo con esa “idea de hacer un sueño pero no aquí, allá, mientras más sea lejos de aquí mejor” (Abella, 18, julio, 2016), aprendimos que convertirnos en “alguien” es una de las mañas del sistema para formarnos como personas obedientes a sus intereses, dejando fuera nuestras raíces y haciendo creer que el estar en el pueblo nos convertiría en “los nadie” que esta nación a la que pertenecemos siempre ha negado e invisibilizado. Pero al tiempo que esto pasaba, repensábamos esa estadía afortunada que propició la idea de “ser alguien” y que nos tocó hacer por un tiempo considerable en lugares, que así como nos brindaban muchas posibilidades para “redefinir nuestra identidad cultural” (Cervantes, 2015, p.8), nos enfrentaba más, a esas muchas posibilidades por las que “revalorizar nuestra identidad cultural”, la identidad de nuestra comunidad, esa que siempre ha estado en nosotras aunque en aquellos tiempos esperando a ser recordada. Así aunque algunas salimos por decisión de nuestros papás y otras por decisión propia, sin duda estábamos influenciadas por ese pensamiento que nos haría “mejores personas” estudiando fuera del pueblo, a la vez que como Ave lo dice, cuando eres niña “no te van inculcando como aferrarte a tu territorio, a verlo como es, el valor que tiene y pues me era ajeno. O sea sé que era de aquí pero el sueño siempre era como salir” (Abella, 18, julio, 2016).

De esta misma forma Teysi pensaba “para que yo fuera grande respecto a educación y tener un ingreso estable, tenía que salir fuera de mi pueblo y mantenerme fuera de mi pueblo porque en mi pueblo no había nada para salir adelante” (Teysi, 21, julio, 2016).

Ahora todas nos damos cuenta de las limitaciones que teníamos para pensar de esa forma y junto a que, con el pensamiento de nuestros padres, el estudio se convirtió en el pretexto perfecto para huir de prácticas que no queríamos aprender para la construcción de

nuestra vida. Con toda la desorientación que teníamos de proyectos que dignifican la vida de los pueblos y de las mujeres, de las tantas opciones de licenciaturas que hay para estudiar, de todos los lugares que hay para estudiar y de las limitaciones económicas para salir a estudiar, siempre pensábamos, inconscientemente a veces, estudiar algo que nos hiciera regresar. Y la situación familiar; principalmente de las mujeres de la casa, y la situación política los principales motores de salir para aprender más, para conocer más.

Enseguida entonces, y para no perder la narrativa en primera persona sobre el estudio seguirán leyendo dicho desde cada una de nosotras, nuestra experiencia al decidir qué estudiar y los motivos y limitaciones que tuvimos para tan importante decisión en su momento.

Linda: Me considero una investigadora de los tejidos. Lo empecé con la plática de mi abuela.

Siempre quise estudiar, salir para conocer, tener otras experiencias y digo –tengo que salir y pues terminar una carrera– No fue tanto mi idea de que la carrera era la que me iba a sostener en lo económico. No sé porque siempre tuve esa idea pero digo – Sí voy a estudiar lo que yo quiero, pero si no se puede lo que yo quiero entonces a ver con qué o qué se me atraviesa ahí, entonces eso es lo que yo estudio–.

Cuando yo me fui yo quería estudiar primero diseño, diseñar ropa, para después diseñar relacionado con los textiles. Después no pude entrar en el D.F., y ya de ahí digo – Voy a estudiar jardín de niños, para trabajar con los niños– Pero ya después no sé. – Y para no dar muchas vueltas voy a estudiar historia entonces –, y vi que era el chance de sacar ficha. Presento el examen y fue por eso que tomé esa decisión de estudiar historia. Porque

no está ni fuera del contexto de lo que yo quiero hacer y de lo que quiero conocer. Estudié en Chilpancingo, en la UAG.

Yo escogí Chilpo para estudiar porque sí me gustó el lugar, su clima, las calles, no sé si su gente pero sí el espacio que tiene. Chilpancingo sí me gustó mucho. Entonces siempre escogí allá, dije: Voy a venir a estudiar acá. Porque un día fuimos, acompañé a mi mamá a algún paro que ellos hicieron. Entonces ahí voy, vamos pasando por el zócalo y al ver el espacio cómo era luego sentí que era muy tranquilo el lugar. Por eso escogí Chilpancingo para estudiar.

Cuando yo me fui pues como mi mamá no es una mujer como muy cerrada, de por sí ella fue una señora que se dedicó a salir, a estudiar fuera, eso fue lo que a mí me ayudó mucho. Me ayudó bastante. Siempre conté con el apoyo de mi mamá. Ya somos mujeres más de otros conocimientos, de otras ideas pues vaya. A mí eso sí me ayudó bastante. Porque mi mamá cuando ella estaba casi a dos años de terminar su carrera nos fuimos a vivir con ella al D.F. entonces esos dos años yo estuve con ella, tenía como la edad de siete años. Ahí me di cuenta como mi mamá se enfrentaba a muchas cosas y vi como ella nos llevaba y tenía que vender los textiles para sobrevivir en la ciudad. Yo veía como se sentaba a estudiar. Entonces yo creo que sí, siempre me gustó eso –No, yo voy a salir– Y mi mamá tiene hasta la fecha muchas amistades que son de la ciudad, que ella conoció en la universidad cuando estudió. Eso sí me llamó a mí bastante la atención.

Recuerdo que un periodo se abrió un espacio donde los maestros tenían la oportunidad que se iban becados a estudiar, seguir preparándose. Entonces mi mamá ella quiso participar en la convocatoria y se fue becada con la plaza y había muchos paisanos allá también.

Cuando terminé la carrera en el 2017 ya regresé, pero antes de eso regresé faltando como un semestre de la carrera porque me avisan que mi abuela estaba enferma, ya estaba muy grave y yo no sabía, se quedó paralizada de los pies. Recuerdo que no me dijo mi mamá porque como ella sabe que estoy más apegada a ella, a mi abuela, entonces cuando ella decide decirme; porque al final acá un día que yo venga ahí voy a sufrir más de que no me iban a decir, un semestre dejé mi carrera, yo digo: No, lo voy a dejar, me voy a vivir con mi abuela, entonces yo regresé. Estuve aquí con ella ya hasta en lo último. Y ya después me dice mi abuela que tenía que regresar y que tenía que terminar porque a ella le gustaba que me veía que yo estaba estudiando y quería verme terminar, entonces ya al escucharla como que me dio más fuerza y ánimo, digo: Tengo que ir.

Entonces yo me fui más por mi abuela a terminar mi carrera. Sí, porque siempre cuando yo llegaba teníamos pláticas con mi abuela de los tejidos. Siempre. Hasta nos reíamos y ella me decía: Hay mis pies no funcionan pero como quisiera, nada más que si me ayudas dice, vamos a armar mi telar. Y yo sentada pero yo voy a tejer. Entonces intenté levantarla y fue cuando sí realmente me di cuenta –Sí es cierto que ella no podía caminar–.

Recuerdo que vine en las vacaciones, en diciembre, armamos un telar mío para llevarme. Me ayudó. Dice: Tú apúrate porque yo no te puedo ir a seguir hasta allá, apúrate a terminar, vamos a amarrar el telar y ya de ahí para terminar pronto, es que me quiero acostar, me duelen mis pies. Fue en aquel entonces, ya de repente después ya no pudo caminar, pues ya estaba en los últimos pasos que ella dio. Al terminar mi telar. Si fue algo muy rápido pues.

Después le echaba más ganas y decía: No pues voy a hacer más cosas y voy a ser algo que siempre mi abuela me enseñó, no alejarme de lo que soy. Siento que si yo no me

hubiera criado con mi abuela, siento que yo hubiera sido otra persona. Entonces yo agradezco mucho a mi mamá que haya salido a conocer y me hubiera dejado en las manos de mi mamá que es mi abuela. Fuimos unas compañeras con ella, muy muy unidas y hay muchas cosas que mi mamá no sabe. A veces hay choques.

Por ejemplo como profesionistas, cómo te califica tu madre, así –Pues yo gasté contigo, te mandé a estudiar, entonces yo quiero que tú te generes recurso, verte que tú vivas bien, lo que yo invertí, entonces quiero ver– Entonces quieras o no, siempre la mamá pues te va decir: No, pues no me gusta lo que tú haces. No es eso lo que yo pensé. El choque que siempre fue que yo no quise tener una plaza.

Yo siempre he decidido, y siento que soy una mujer que ha tomado más decisiones propias, tenga un enfrentamiento con mi mamá pero siempre he sido así, he tomado decisiones muy propias. Y si, desde que decidí no tener una plaza, para ella sí siento que fue algo muy fuerte.

Mi mamá siempre luchó por lo que quería, tener un trabajo fijo y estar bien, no sé si económicamente, tener comodidades, sentirse bien, yo lo veo en ella que siempre tuvo esa idea, por eso luchó creo. Pero la generación de ahora, o no sé si la generación o en mí, siento que es complicado decir: No pues es que yo quiero vivir bien– ¿Quién vive bien ahorita? Ya no hay ni trabajo para los que tienen la idea de obtener recursos (económicos), pero cualquier trabajo sí hay, uno puede trabajar y comer, puede estar bien. Yo lo veo así. Todo lo que he aprendido en esta vida o en esos espacios que yo voy con las amistades pues si me ayuda y de mi estudio si me ayudo porque gracias a que pude terminar la carrera pues de ahí tuve la oportunidad de entrarle con más ganas a la investigación de los tejidos y

hasta después de publicarlo²⁸. Me ayudó parte de mi estudio y ahora lo que estoy haciendo con los tejidos, de mi carrera, de la investigación, de todo lo que he caminado ahorita siento que el hilo no lo quiero cortar, lo quiero seguir caminando hacia lo que me gusta.

Yesi: Yo regreso, tengo que regresar a mi pueblo y seguir.

Actualmente estoy trabajando en Ometepec; cerca de la comunidad, ejerciendo mi carrera, soy licenciada en contaduría. Ejerciendo mi carrera, que sí me gusta (risas) pero que sí hay cosas que realmente me llenan, que realmente son el complemento de mi vida, ayudando en los trabajos colectivos de la comunidad. Realmente pues me hace también sentir bien.

La verdad estoy muy contenta con lo que hago, tanto en el pueblo como en mi formación, mi desarrollo contable. Porque pues también van saliendo cosas nuevas, entonces también es una actualización como siempre y como en todos los trabajos. Por ejemplo en las tejedoras que ya tienen que sacar un nuevo diseño, trabajar nuevos colores para que sus productos se vendan más rápido, entonces como ir renovando, ir creando, o ir conociendo nuevas cosas y haciendo cosas nuevas para que también no sea como lo mismo. Entonces es bonito porque cuando uno no sabe preguntas y siempre aprendes algo. En la cooperativa es algo con lo que se nace creo (risas), de que te gusta y pues como que lo que te gusta eso mismo te va llevando a donde realmente debes estar. En caso de la cooperativa tejer es una de las cosas que más me gusta hacer. Lo hago y lo he hecho pues desde pequeña.

²⁸ Se refiere a la publicación de su tesis de licenciatura *Historia y cultura de la vestimenta amuzga de la comunidad de Cozoyoapan*.

Hace poco estuve como analizando o como comparando, por ejemplo, mis compañeros del otro trabajo, que tienen otras ideas ¿no?, de que –Bueno yo soy contador y estoy trabajando porque mi hija quiero que sea una gran fiscalista o buena doctora– O sea le tiran a una buena profesión y que sus hijos necesitan ser buenos profesionistas para trabajar y todo eso. O de que, ha bueno –Yo estoy trabajando porque necesito un carro, necesito una casa, necesito ser no sé, exitoso– Como esa manera de pensar –de que ha quiero esto, quiero el otro y porque así quiero vivir porque así viven los demás y yo tengo que vivir así– Entonces yo digo ¡híjole! Yo no coincido en esa parte, porque yo no tengo así como la idea de que voy a estar trabajando de por vida para tener un buen carro, tener una súper casa, tener cosas materiales de las mejores. No es como mi idea.

Pues desde que entré en los trabajos de la radio siempre como que han hablado “que la autonomía”, “que otra forma de vivir”, que esto que el otro. Entonces dije: Ha bueno, yo necesito saber qué es eso ¿no? Tuve la oportunidad de ir a Chiapas y pues ahí conocí la otra forma de vivir, desde esa vez yo regreso con otra idea (risas) y otra manera de ver las cosas. Ahí tú te das cuenta de cómo otras personas valoran realmente lo que tenemos, lo que es nuestro y no le dan mucha prioridad, mucho valor a lo que el sistema nos impone. Entonces conocí otras luchas, los zapatistas, un foro en Tlacinollan y es cuando te das cuenta de cómo viven las personas. Dije: Yo regreso, tengo que regresar a mi pueblo y seguir.

Cuando iba en la secundaria yo tenía así como la idea de ser enfermera, eso como que me llamaba la atención y eso es lo que yo tenía en la razón. Iba en la secundaria cuando empecé a ir a la radio. Terminé la secundaria, entre al bachillerato y entonces ahí todos esos años pues vas creciendo, vas madurando, vas sabiendo qué quieres. Entonces ya cuando iba en el bachillerato pues ya no tenía como la idea de ser enfermera. Quería estudiar, bueno,

antes de salir del bachillerato tenía como las tres opciones de lo que yo quería estudiar y bueno, siempre uno va en la primera opción, la segunda y ya pues finalmente te quedas en la tercera si es que no se pudo. Yo no pude hacer mi primera opción y me quedé con la segunda que fue estudiar licenciatura en contaduría, que era como lo más cerca que tenía para la universidad, el Tecnológico de Ometepec. Decidí irme a Ometepec. La primera opción era estudiar antropología pero pues no se pudo (risas).

Esa fue también como otra etapa bien complicada, cuando terminé mi bachillerato mis papás se separaron. Tomé la decisión y nos fuimos a Ometepec. Fueron años muy muy complicados pero mi mamá es la persona que siempre estuvo ayudando y dándome ánimo. Pasaron los cuatro años y medio, terminé la carrera y pues ahorita estoy ejerciendo porque pues esa fue la idea también: tantos años para trabajar y después tengo otras ideas: salir, conocer, no siempre voy a estar así como trabajando. Si talvez hubiera estudiado antropología (risas), estaría totalmente en lo que me gusta pero como no fue así, tengo que buscar. Pero igual me siento bien con lo que hago en mi carrera y en lo que hago en la comunidad.

Teysi: Ya no hablo mucho con ellos de estudios y cosas así, ahora hablo de mi pueblo.

Estoy estudiando la maestría en Ciencias Microbiológicas en la BUAP.

Desde que salí de mi casa con la intención de estudiar el primer año de la universidad fue un proceso difícil porque soy hija única mujer, era como la base de la casa. Así que cuando me fui así prácticamente de que –Se me va. Annia ya no va regresar. Annia tiene esa mentalidad de que cuando se vaya ella va ser grande y ya nunca va regresar a

Xochis– (risas). Porque bueno, antes yo pensaba de que para que yo fuera grande respecto a educación y tener un ingreso estable, tenía que salir de mi pueblo y mantenerme fuera de mi pueblo porque en mi pueblo no había nada para salir adelante (risas). Eso era mi mentalidad antes. Y durante todo el proceso de mi universidad fui avanzando en la escuela, todo bien, tuve dificultades como la mayoría de los estudiantes de acuerdo a los recursos, porque no es fácil mantenerse en una ciudad. Tenemos que buscar casa, departamento, y todo eso influye, quieras o no eso te impacta. Vas valorando todo lo que tus padres se esfuerzan por ti y tratas de buscar la manera para apoyarlos a ellos en ese proceso.

Terminé la licenciatura y ahora qué sigue (risas). Tengo que trabajar, tengo que buscar para ya ser independiente prácticamente, y dije: Esto sí está complicado (risas). En cuanto terminé vino un periodo como de seis meses que no hice nada de lo académico y estuve en mi casa con la familia, con amigos y fue ahí donde conocí a varios amigos, nos hicimos un grupito de amigos y cambió mucho mi perspectiva.

Yo tenía una visión muy vaga de todo lo de mi pueblo y así cree una página, por extrañar mi pueblo, compartiendo fotografías (risas), porque sabía que había algo pero no sabía exactamente qué. Conocí a estos amigos y me abrieron mi mentalidad hacia mi pueblo, a quererlo más, a respetarlo más, a principalmente amar mi cultura, a querer retomar todo lo que no hice anteriormente debido a que no me encontraba aquí. Así que ahorita estoy en ese proceso de que quiero retomar todo, quiero aprender, quiero prácticamente compartir todo lo que mi pueblo tiene, toda la riqueza que tiene, porque tiene mucho y no necesariamente tenemos que salir fuera para poder ser totalmente independiente y poder tener todo lo que necesitamos. Y... nunca hablo mucho de lo académico (risas), como que ya prácticamente pasó a segundo término (risas). No sé, es así

como que bueno, ya tengo que terminar la maestría y que buscar un trabajo. Me gusta lo que hago pero no sé, ahorita siento que tengo que mezclar las dos cosas. Si, así siento, estoy buscando la manera para seguir compartiendo lo de mi pueblo.

Con los amigos de ese grupito me sentía bien al escuchar todo eso que me compartían, todas las vivencias que han aprendido de acuerdo a los lugares que han ido, principalmente a amar lo más sencillo y no necesariamente lo más caro. Si, cambió mucho mi vida, cambió mucho mi forma de ver a las personas. Todo eso es gracias a que pues uno va aprendiendo de acuerdo a los lugares que conoce.

La primera vez que salí, me fui a Chilpancingo porque yo de niña viajaba mucho allá (risas), me llevaban mucho para allá y yo dije: Algún día cuando yo estudie voy a ir a Chilpancingo (risas). No sabía que iba estudiar en Chilpancingo pero yo iba con la intención de estudiar algo relacionado a la química, y me dicen: Bueno, hay una escuela y así y así. Pero no era porque realmente yo sabía qué era esa licenciatura (risas), decía: “Química bióloga parasitóloga”. Le digo: Es perfecto para mí. Me voy (risas). Pero yo siento que si hubiera tenido más preparación en ese aspecto, como que si me hubieran dicho: Mira Annia hay más universidades, más lugares para aprender, para desarrollarte. Yo creo que quizás hubiera sido diferente. Pero me gusta lo que hago realmente.

Como que no exploraba más. Mi principal prioridad era estudiar bien porque yo iba hacia un futuro perfecto (risas), nunca pasó por mi mente decir: Me voy a regresar. Ahora exactamente todo cambió, ya no veo así de que hay la cantidad, miles y miles ganar. Ya no deseo ser tanto la persona que digo: Bueno, voy a estar en un laboratorio de así, de alto nivel (risas). Ahorita siento que quisiera estar más cerca de mi pueblo, de mi casa.

Cuando me voy tengo que tomar esa oportunidad porque si no la tomo no voy a ser nadie. Si no tuviera yo los estudios, sentía no sé, no iba a valorarme, no me iba a sentir valorada, así era mi forma de pensar pero ya veo que no necesariamente debo de tener estudios. Todo eso fue cambiando, ya después no me importaba lo que pensarán los demás. Todo eso fue cambiando poco a poco, pero fue cambiando.

Fue cambiando lentamente mi visión, mi forma de ver el mundo o los lugares, fui aprendiendo que no tenía que alejarme de mi pueblo y fui queriendo vivir más acá. Pero como que eso era importante para mí, salir.

Azu: Querer al pueblo, porque también eso es importante, que uno quiera a su pueblo.

En casa tenía muchos problemas. De chiquitos nos educaron a su manera pero siento que hubo muchas cosas ahí que influyeron que me volví muy rebelde. Psicológicamente estaba muy mal y por eso ya después dije que quería ir a estudiar artes plásticas y César hasta hablo con mi abuelita para ayudarme. Y ya fue que me fui. Me dieron permiso y yo estaba feliz porque lo que yo quería era salir, quería conocer, quería estudiar en otras escuelas, conocer. Porque eso ha sido siempre lo que yo quería hacer. Cambiarme de escuela, conocer otros lugares, conocer otras personas, cambiar o crecer en otra ciudad y así que me fui pues, pero no era lo que yo esperaba porque me fue mal, bueno, no me fue mal ni bien y sí aprendí. Aprendí como es una ciudad y también todo se volvió más desastre y me dedicaba más a las ventas, los sábados y los domingos (risas).

Después ya no quería la escuela porque era mucho gasto y pues ya casi no me mandaban dinero porque en esa escuela era muy caro; muchos materiales. Entonces yo

empecé a perder el interés, no terminé porque al final me vine porque me pasaron muchas cosas, amorosas también, depresión, mucha depresión. Me deprimía mucho cuando estaba en México. En lo amoroso estaba mal, en lo de la escuela estaba mal porque no iba y me deprimía. Extrañaba Xochis, extrañaba mi familia, extrañaba todo. Y yo estaba ahí atendiendo a la personas, gente rica, millonaria que va ahí en el bazar de los Ángeles y tenía que hacerlos reír porque nosotros vendíamos instrumentos musicales pero para poder venderlos teníamos que hacer reír a las personas con los instrumentos, porque tenía su chiste cada instrumento (suspiro). Pero yo no era feliz, me deprimía mucho, así que decidí por regresar a Acapulco, decidí empezar de cero. No quería empezar otra vez el colegio de bachilleres (en Xochis), quería empezar la prepa en Acapulco, en la prepa 17 porque ahí vi que daban pintura (risas).

Entonces pues así que me fui a Acapulco y pues allá es otro ambiente. En México era el ambiente nublado, triste, toda la gente corriendo y todo tranquilo, y en Acapulco pues ya era otra cosa. Los camiones a toda velocidad y con música de reggaetón a todo volumen y el estrés, la violencia que se vivió allá, mucha adrenalina que no te da tiempo de ponerte triste y cosas así.

Entré a la prepa y le eche más ganas y pues dije que no me iba a desviar más. Ahí estuve estudiando la prepa y pues conocí a personas, amigos que (con sus manos hizo señas de fumar marihuana) (risas), y pues ahí ya no tenía tanto miedo, porque yo tenía mucho miedo, dije: No me voy a volver viciosa. Y también trabajé, ahí si estuve trabajando. Bueno, es larga la historia pero te voy a contar lo más resumido.

Estuve ahí en la prepa, estudié, a veces yo daba clases de pintura (risas), me di cuenta pues que no daban tan buenas clases de pintura porque al final querían que yo diera

clases y me conocían como la que dibujaba bonito, la que pintaba bien y cosas así. Así me conocían y me llevaba bien con los maestros. Los alumnos eran violentos, era otro ambiente ahí, no me daba tiempo de estar triste y conocí a muchas personas impulsivas, porque allá la gente es impulsiva y conocí gente buena, gente mal, que pues me fue medio cambiando.

Y trabajé... me corrieron en un trabajo, me corrieron en otro (risas) pero estuvo bien porque luego encontré otro mejor (risas). Ahí me pagaban más y yo con eso me bastaba, a comparación del otro \$50.00 a \$150.00, pues entonces me iba bien. Me contrataron en hostess así que tenía que lidiar con las personas. Yo quería estar en Acapulco porque no quería dejar la prepa, no quería desviarme otra vez, porque ya me había desviado tantas veces así que yo quería estar en la prepa estudiando y ya vez que la familia a veces no quiere que te vayas y más cuando hay una persona enferma, una persona que ya se va a morir, y bueno, a mí me decían mucho que si yo me iba, que si se morían o algo así que no me iban a avisar y eso fue mi castigo por haberme ido. Murió mi bisabuelita y ni para reclamarles porque ya me habían dicho antes que no me iban a avisar, y yo corrí el riesgo. Ella me cuidaba y me defendía, ella murió y yo no estuve con ella, eso fue lo más, lo más triste.

A veces cuando me acuerdo me pongo muy triste pero pues a veces digo que no tiene caso y que no debo arrepentirme, pues terminé la prepa y tengo que seguir adelante.

En la prepa conocí a un maestro cubano y decía pues que vaya a Cuba, podría estudiar medicina y yo ya me estaba animando pero por lo que pasó dije: No, yo los quiero ver crecer, quiero ver a mi abuelita envejecer, quiero ver a mi tía, quiero estar ahí. Y mi tía –Vente a Ometepe a estudiar enfermería– Enfermería es lo último que a mí se me había

pasado en la mente estudiar. Lo último. Lo último. Porque cuando iba con mi tía; ella es enfermera, yo me escondía cuando ella inyectaba o algo así, me daba mucho miedo. Las enfermedades me ponían triste. Pero lo pensé muy bien y pues dije: Ometepepec está a una hora de Xochis y pues voy a ser más feliz porque mi familia es una parte, bueno mi familia digo porque mi tía es como mi papá y mi abuelita es como mi mamá. Entonces digo: Me hace muy feliz y no quiero sufrir depresión otra vez, así que decidí por regresarme aquí a la escuela de enfermería.

En Acapulco cuando iba en la prepa aprendí más a valorar la escuela porque trabajaba, ya no era tan miedosa, me gustaba leer más, ahorita me gusta leer mucho y también me gusta lo de viajar y conocer otras culturas, y ya en la escuela de enfermería pues le empecé a echar muchas ganas. Antes viajaba diario (de Xochis a Ome) pero ya no me gustó, así que empecé a rentar y subí más (de calificaciones). Igual ya después sacan convocatorias para programas, así que no sé, me gustaba. Me gustó que nos habían contado sobre eso, así que metí papeles y me fui a Michoacán pero con beca.

Conocí la cultura de allá, cómo es la gente, que también allá hay otras lenguas que hablan, la música y otras cosas. Me regresé y al otro año otra vez me fui de verano a Nayarit (risas), y ahí sí me gustó mucho. Me gustó mucho la maestra con la que me tocó, la gente también, el tono como hablan y también se aprende de allá de ellos. Les gusta mucho hablar de su ciudad, de lo que tienen, de sus culturas, de las historias. Y ahí en la investigación conocí a compañeras de diferentes lugares y me di cuenta que sí tengo la misma capacidad que ellos (risas). Ya después me fui al congreso nacional que está en Puerto Vallarta y ahí sí conocí a muchas personas. Y eso yo digo que sí me ha cambiado, porque ahora quiero viajar más, quiero conocer más (risas).

Me gusta mucho la investigación y a veces esos temas que yo aprendo lo comparto en la radio, lo digo, lo cuento, lo platico, cada vez que yo puedo, cada vez que vengo. Y ahora pienso estudiar más, pienso prepararme más y sí me gustaría algún día regresar a una maestría en salud pública y si se puede, un doctorado en salud pública. Porque yo quiero prevenir las enfermedades.

Lo que me motiva de la maestría es que aprenda yo a hacer investigación de una forma eficiente. Ser una persona que puede ayudar a los demás. La investigación me gusta y algo que me motiva es que en Xochis puedo hacer investigación y más porque hablo el amuzgo. Entonces yo siento que sí logro hacer una maestría voy a poder hacer las investigaciones a las personas que hablan amuzgo porque yo lo hablo y siento que sí voy a poder resolver algunos problemas que hay aquí.

Pero aquí en Xochis también hace falta que crezcamos como profesionales. Hay muchos que se van y pues yo quiero crecer y ayudar. Pero para crecer tengo que estudiar, para ayudar pues igual tengo que aprender y la maestría eso enseña ¿no? (risas). Imagínate por ejemplo, que tú te vuelvas doctora de acá y hagas investigaciones (hacía referencia a mi persona), o que haya doctores aquí en Xochis, va ayudar mucho al pueblo. Siento que si se necesita mucho personas del mismo pueblo, que quieren a su pueblo, que tengan doctorado o una maestría para que investiguen cuáles son los problemas que hay aquí, imagínate pues, lograrían muchas cosas al investigar, y pues sobre todo que regresen aquí a investigar. Bueno, para mí si es importante, querer al pueblo también eso es importante, que uno quiera a su pueblo, porque si uno no quiere a su pueblo aunque estudie doctorado no va hacer nada. Porque hay personas que se van y ya no se quieren regresar a Xochis, y yo no, yo me voy y yo sé que nomás es pasajero y voy a regresar.

Alma: Y entonces fue metiéndome eso de ser luchadora. Porque ese es el fin al final, eso es lo que deberíamos hacer todos para mejorar.

Pues estoy estudiando ahorita en el tecnológico, en la licenciatura de contador público y ahorita ya voy a comenzar el tercer semestre. Es una carrera que no era mi pasión pero pues me estoy esforzando y sí, sí lo voy a culminar bien (risas). De hecho antes de sacar ficha aquí en el tecnológico, me entró la loquera de sacar ficha en enfermería en Acapulco. Mi papá no sabía, nomás me dijo – Pues tú decides qué vas a estudiar yo nomás te apoyo. Y nunca le dije que carrera iba a estudiar. Hice todos los trámites, viaje a Acapulco y ya casi cuando me iba a presentar el examen, como tres días antes, no presente el examen (risas). Nomás me fui a sacar ficha, dejar mis documentos y lo único que me faltó fue ir a hacer el examen.

Después de eso pues ya le comenté a mi papá. Igual yo no sabía si enfermería era lo que a mi realmente me gustaba. Así que le comente a mi papá y me dijo: Pues es una carrera un poco pesada, a veces tienen turnos en la noche, en la mañana, no duermen, es cansado. Vas a tener familia cómo le vas a hacer. Tus hijos, tu esposo, y así. Y ya después lo pensé mejor y (risas) dije: No. Pues ya no. Mejor no.

Bueno siempre me han llamado la atención las carreras que tienen que ver con tener que convivir con la gente. Por ejemplo antes era la licenciatura en educación preescolar y pues era con los niños, con los padres de familia, dije: Enfermería pues, es algo bonito ¿no? (risas). Ayudas a las personas y es una manera de relacionarte con ellas, de alguna forma. Entonces me había decidido por esa pero ya después dije: No, ya no. Y ahorita en la carrera que estoy pues no es muy así de relacionarte con muchas personas, si pero de otra manera.

Como que no tenía nada que ver con lo que quería (risas). Pero igual ahorita en lo que estoy está bien (risas). Digamos que fue una de las últimas opciones (risas).

Ahora, económicamente no podíamos salir más allá del estado. Digo, a quien no le gustaría ir a estudiar a otra parte pero pues a veces la economía no te da para eso. Entonces o era Ome, o era Chilpo, o era Acapulco. Una de esas tres y pues al final yo me había decidido por Acapulco pero por otra parte también estaba la inseguridad de la ciudad, y aunque estén algunos familiares míos que son mis abuelos y mis tíos, pues aun así mi papá no accedía tanto a dejarme allá. Es peligroso y más porque cuando estuve allá estudiando la secundaria, cuando apenas estaba comenzando la inseguridad, me tocó ver cuando balearon a un taxista y sí fue algo traumante. Pero en ese momento Acapulco también sirvió para aprender cosas, para descubrir cosas, para cambiar tanto personal como psicológicamente.

Cuando me fui de aquí me fui con un trauma de esos grandes. En la primaria me hacían bullying por mi físico y nadie supo, me lo guardaba y me traumaba salir afuera. Ahorita más o menos pero si ves casi no salgo. Ya después cuando llegue a Acapulco pues descubrí o bueno, me enseñaron... igual allá llegué con el trauma y en esa escuela había una psicóloga y ya me dio más o menos pláticas. Entonces ahí vieron como que tenía algo y fue cuando la psicóloga me estuvo preguntando y ya le conté todo. Con mis compañeros igual, ellos eran distintos, no sé, diferente. Eran chavos que no se guardaban lo que sentían. Eran de una manera que tenías que expresar lo que pensaras y nunca vi que mis compañeros hombres trataran mal a mis compañeras o que las ofendieran por su físico, por cómo pensaras. Ni al revés, sino que había respeto, podías decir todo lo que sintieras pero con respeto y así.

Llegué allá y yo sentí que no debía de seguir actuando como venía desde la primaria, que no debí de haber dejado que eso me transformara en alguien que no era pues. Sino que yo tenía que volver a rescatar aquella niña que en el preescolar pues era, un poco más participativa, que se relacionaba con las personas, no sé, más extrovertida, más alegre y todo eso. Que tenía que salir adelante con eso. Y fue ahí donde me abrí más, cambié, yo sentí. Incluso mi papá también sintió que sí, que igual la escuela me sirvió y sí aprendí.

Pero hasta el momento salgo con mi novio y yo a veces como que me da tensión salir (risas), y él me dice: Pues nadie te está viendo, todo normal. Pero es como un trauma que está en mí. Sí sentía muy feo y nunca me atreví a enfrentarme a esas personas, sino que lo dejé pasar. Igual fue doblemente traumante o doloroso porque en ese tiempo también muere mi mamá. Sí dolió y era algo que yo tenía guardado, nadie lo sabía, no confiaba en quién para decírselo, sí, ni siquiera en mi papá.

Y ya cuando me fui, que igual yo no me quería ir por mi abuelita, sentía miedo (risas). Miedo porque no había salido, era de irme y pasar el tiempo que fuera necesario, a lo mejor y ya no regresaba. Miedo también porque era una escuela que no era pública (risas), era un poco privada y son cosas distintas. Y luego con las calificaciones que venía arrastrando, pero bueno, llegué y sí, más o menos salí bien (risas). Entonces también todo eso me dio miedo y sentía que iba a estar sola, yo sentía, me sentía sola. Pero no era una decisión que yo tenía que tomar sino que era una decisión que mi papá ya la había tomado y tenía que irme.

Ya después me regresé cuando murió mi abuelita. Cuando ella murió lo sentí más. Era como mi mamá (risas). Era prácticamente mi mamá sí. Ella murió en 2009. Ya vine cuando ya murió (suspiro) y quería también volver a estar acá (risas) con mi papá. Y ya mi

papá igual cambió, casi con el alcohol ya no y sí me motivo a venirme para acá (risas). Y pues sí, acepto y me vine, me vine con él.

Acá entré al colegio (de bachilleres) y pues ya no era como la que se había ido antes, de que era muy calmada, muy tímida y así, sino que ya llegué al colegio y ya venía diferente. Los cambios que sufrí allá (en Acapulco) influenciaron en que llegara aquí y ya tenía más amistades, salía un poco más, ya no era tan tan tímida. Y ya en cuanto a la académico igual ya venía subiendo, un poco mejor y sí, mis amigos igual nunca se enteraron de eso (risas) aquí en el colegio. Pero pues si sentía que logré un cambio al irme allá y regresar. Regresar con otra manera, con otra perspectiva de las cosas y también sentir que ya convivía un poco más con mi papá. Fue ahí que mi papá me influenció en eso de decirme que tenía que superarme profesionalmente, pero que igual cuando yo llegase a tener una carrera profesional tenía que ayudar a las personas, a mi entorno, a mi comunidad. Y entonces fue como metiéndome eso de ser luchadora. Entonces con mi papá ya venía relacionándome más, ya nos hablábamos pero nunca ni siquiera en esta etapa fue que yo le dije lo de mi trauma (risas).

Ya en el colegio con mis amigos hablábamos y les decía de varias cosas pues que no estaban bien, e igual en mi salón porque no sé si la juventud de ahora o es la etapa que nos vale lo que estén haciendo. Creo que ya en la universidad ya es cuando se dan cuenta (risas).

Yo comienzo a darme cuenta de la lucha en Acapulco y culminando acá con mi papá (risas). Como que de los dos lados. De allá porque era como de tener que decir y hacer lo que tú sentías que era lo correcto y tener que expresarte pues. Que no te tenías que quedarte callada. Y que había otras maneras y otras alternativas para solucionar las cosas. Y

ya con mi papá pues fue apoyándome más o ya como diciéndome más y platicábamos de las cosas, del asunto aquí primero de la comunidad y ya después de todo. Me sentí mejor y mi papá era así como mi apoyo. Era necesario en mi vida. Sentía que era mi papá realmente y que era la persona con la que yo iba a estar, o con quien me iba a apoyar siempre. Más que con mi mamá. Sentí que lo que él me decía y lo que me platicaba sí era necesario para mí. Si tengo que elegir entre la secundaria y el bachiller, el bachiller.

Después del bachiller pues no sabía que estudiar hasta que decidimos por preescolar. Fue –toma lo que haya– (risas). Al principio como que sí, porque antes de eso estaba en ese programa de Guerreros por la alfabetización y ya fuimos con mi novio a alfabetizar unas personas (risas) por Arroyo Limón. Fue bonito y aparte que mi mamá era maestra en educación preescolar y dije: Voy a seguir lo de ella, tal vez mi camino a seguir sea el que siguió ella, entonces dije: Voy a hacer esto, sí. Lo tomamos con mi amiga y ya mi amiga entró a CONAFE y fue ahí donde le gustó y le gusta todavía, a ella más que a mí (risas). Entonces nos fuimos para Tlapa a la Normal.

Llegamos allá y todo era muy distinto. Yo pensé que iba a llegar a una escuela en donde pues es para ir a estudiar y nada más para eso y todos los días así. Pero llegas allá y es muy distinto. Los compañeros más grandes checan quienes eran los que a lo mejor en un futuro íbamos a formar parte del comité estudiantil y que pues tienen que preparar para que la Normal no se venga abajo, no se pierda. Y los maestros nos decían que era más de que tú tenías que ser autodidacta. Teníamos que ser autodidactas porque en las Normales la mayoría de las veces no se tiene clases. Creo que sí tiene que cambiar también esa manera. O sea sí tenemos el derecho y sí podemos expresar eso que sentimos, de sacar esto de la consciencia estudiantil pero también por otra parte sí nos causa conflictos el no tener clases,

pero yo creo que esto viene desde el momento en que se ha perdido la responsabilidad del gobierno en cuanto a las normales, en cuanto al apoyo que se les da. Digo, si nosotros no hubiéramos tenido necesidades, cualquiera estuviera en un salón de clases y no. Es como aquí en el Tecnológico, es otra cosa. Allá cuando llegábamos eran nuestras aulas de madera (risa), de madera, los baños así todos feos. Que igual el lugar tal vez no importa tanto pero aunque digan que no importe, sí importa (risas), y más en Tlapa cuando estás en un aula de madera con láminas de fierro. Todo eso sí influye. La mayoría de nosotros éramos indígenas, unos venían de otros pueblos y más jodidos pa' decirlo.

Pero me di cuenta ahí pues que había otros locos (risas) que en su comunidad igual querían hacer un cambio. Yo siento que ahí también despertaron la consciencia. Yo ya la traía desde el colegio con mi papá y ahí fue como –Hay papi si es cierto–.

Acapulco me ayudó personalmente, ya lo social más acá, lo vine a ver con mi papá y en la Normal había maestros que en esto de la lucha social ahí estaban y eso me gustó, me gustó y lo creí necesario porque las Normales fueron creadas para formar docentes que más allá de que dieran clases, también fueran un cambio en la comunidad donde les tocara ejercer su profesión. Creo que son muy necesarias las escuelas Normales pero bien equipadas y no a medias y en condiciones que no son aptas, además de que sigue habiendo discriminación. Esa Normal era la que menos apoyo tenía, incluso entre Normales había discriminación. Nosotros, la Normal de Tlapa era la que tenía más relación con Ayotzinapa.

Al principio sí quería eso (risas), pero soy muy indecisa todavía. Aparte que yo sentía que no estaba para ser maestra (risas). Un maestro tiene que ser el mejor de todos. Estaba ahí porque me gustaba mucho el ambiente, pues realmente te mandan a las prácticas y al momento que te mandan a observar te das cuenta de la realidad. Entonces te vas

involucrando y me tocó una vez acompañar a la secretaria. En ese entonces ya habíamos cambiado de secretario, quedo una mujer, la primera mujer que quedaba, y la acompañamos a una reunión a Chilpo. Y bueno, te involucras. Ya después pasó lo de Ayotzinapa, hubo cambio de comité, quedó un hombre otra vez de secretario y yo ya quedé de tesorera del comité estudiantil y fue cuando empezamos a salir un poquito más también.

Entonces pasó lo de Ayotzinapa y lo peor fue que nosotros conocimos o tuvimos contacto con esos 43. Nos conocimos, no sé si dé casualidad pero las cosas de esta vida, muy malas cosas que me han tocado (risas).

Resulta que el 26 despertamos y era así de, Ayotzinapa, o sea desde la madrugada Ayotzinapa venía sonando en el Facebook, en las redes sociales, y nosotros sí nos sorprendió mucho y sí nos quedamos como en shock, en qué onda. Son 43, no son cualquier y aunque fuera uno, pero era más así como difícil de digerir esa información también. Nos quedamos y ya nosotros vimos en la Normal qué íbamos a hacer, los secretarios se tuvieron que ir a una reunión a Chilpo, en Ayotzinapa estuvieron y ahí empezaron las actividades. No se sabía al principio quienes eran los que faltaban, porque apenas iban llegando creo los chavos y ya al final se supo que faltaban 43, pero al otro día también apareció Julio Cesar, sin rostro, tirado, y fue ahí donde Ifi y yo nos quedamos así de qué... (Silencio), o sea nos sentimos muy mal, teníamos mucho miedo y sí nos sentimos muy muy mal. Tanto que estábamos en el cuarto y hasta nos pusimos a rezar. Rezamos y pedimos por ellos y era algo que sí nos afectó mucho.

Fue muy feo esa situación y muy tensa porque era de que todos los Normalistas estaban encerrados en sus casas (risas). Muchos de ahí se salieron al instante, los papás ya no los dejaban y más porque venían actividades más fuertes, ya no era de algo tan fácil.

Nos íbamos a marchas a Chilpo, a México y era bien difícil. Veías a un militar, a un policía y sientes miedo, porque eran bien groseros con nosotros, como que era así de que nos tenían en la mira, son Normalistas. Sabíamos que nos podía pasar algo, sí, todos íbamos con eso. Pero con todo y miedo pero íbamos.

Yo y mis amigas éramos muy así de que –Nos vamos a morir en esta– (risa nerviosa). Y pues era más como de apoyar a nuestros compañeros, si no íbamos nosotros quién. Pero nosotras las tres siempre íbamos (risas), y era de que ahí estábamos, las amuzgas, así nos conocían. Ahí estábamos, en México, en Chilpo, a tomar autobuses. Pero también eso me hace cambiarme y salirme de Tlapa.

Ya después pasó medio año o el año creo de lo ocurrido de Ayotzi y fue cuando yo dije: No pues ¿Y ahora cómo? Se venía más fuerte. Quedábamos la subsecretaria y yo y era como de tener que ir y así. Ahora sí iba a estar fichada. Yo ya no aguanté, verdaderamente ya no. Sí, ya no aguanté la presión y luego las cosas, dije: Esto no va terminar aquí. Esto va seguir. Se lo comenté a mi novio, me dijo: Sí vente. Y que de por sí él veía que yo ya no me sentía bien, ya no. Dijo: Sí, vente si quieres al Tecnológico. Él estudia en el Tecnológico y ya mi papá me dijo: Está bien, regrésate. Y como de por sí mi papá ya no me quería dejar irme a veces. Sí, porque a veces yo no le avisaba que yo me iba a México, ya nomás cuando me marcaba –Y dónde estás. En México– (risas). ¿Por qué te fuiste? Más porque soy su única hija.

Y pues me gusta estar en mi casa (risas). Me gusta estar acá y me gusta estar con mi papá. Entonces me vine (risas). ¿Y ahora que voy a estudiar? Pues de todas las carreras del Tec la de contador (risas). Claro después de enfermería, y aquí me quede y me apoyo.

Ahora, llegas al Tec y desde la infraestructura para empezar, todo diferente, con todo lo necesario. Entré y ahí si todos los días hay clases, no era de que tenías que faltar, los maestros buenos y malos como en cualquier lado y entonces fue un cambio muy distinto, pero eso sí, en cuanto a los estudiantes pues no tienen eso de querer... Pues me sentía mal y frustrada (risas), porque dices: Imagínate todos ellos y somos el futuro del país (risas), y vamos nada más a aprender, a lo que venimos, tú vas a ser contador, tú te vas a dedicar nomás a eso. Porque incluso en el reglamento del Tecnológico está una parte que dice que no tienes derecho a hacer huelga ni nada, ni alborotar ahí a tus compañeros. Entonces aunque no estés de acuerdo pero lo tienes que hacer. Ellos nunca apoyaron a lo que es Ayotzinapa, no les interesa –Son unos revoltosos, se lo merecen– Cosas así.

Yo creo que todas las universidades necesitan crear un comité estudiantil porque los jóvenes necesitan despertar eso que es la consciencia social y el querer involucrarse con los demás. El no ser tan egoístas sino que querer y solidarizarse con todas las cosas que pasan en el país. Pero es muy complicado cuando el 90% no quiere y solo va a estudiar y a recibir clases. Pero pues por una parte aquí en la comunidad pues sí lo hemos estado haciendo con los grupitos que hay aquí, y como que sí recompensa esa parte que en el Tec no. Aunque por el momento me he distanciado un poco porque quiero concentrarme de lleno en la carrera, porque también me preocupo personalmente y necesito terminar la carrera (risas). Y porque tal vez ya ejerciendo la profesión que he tomado podemos hacer otras cosas y apoyar de otra manera. Como contadora puedes hacer muchas cosas por tu municipio, por tu comunidad, como cualquier carrera. Porque ese es el fin al final, eso es lo que deberíamos hacer todos para mejorar.

Karen: *Así que por eso cambiaron las cosas ahí en la casa, porque decidí irme y demostrarles que sí puedo, que confíen en mí.*

Ha pasado el tiempo y les he demostrado que no pasa nada si estoy en la calle, pues cumplo con mis obligaciones: voy bien en la escuela y cuando estoy en la casa apoyo, y ahora ven que no afecta en nada salir. Ellos decían que eso no era para mí. Para mí era estar en la casa y apoyarlos ahí nada más. A mí me molestaba que me dijeran que pues para qué me daban estudios si a lo último voy a terminar casándome.

Hubo un tiempo en el que yo decidí quedarme ahí y apoyar completamente, después de eso que vieron ellos que yo los apoyaba, no salía, nada, me dijeron: Te vamos a dar lo que tú quieres que es irte y que te demos estudios, que confiemos en ti, y dije: A pues está bien. Y así me tuvieron dos años, y ya después de esos dos años me dijeron: No, siempre no. Te vas a quedar aquí con nosotros, aquí en la casa porque así nos vas a ayudar más. Dije: Mejor me voy. Si no me van a dar ellos pues mejor yo (risas). Sí, así que por eso cambiaron las cosas ahí en la casa. Porque decidí irme y demostrarles que sí puedo, que confíen en mí. Y sí fue algo difícil, se necesita mucho dinero para irse, seguramente por eso me dijeron que no, porque saben que es difícil y que iba a regresar a lo mismo, porque iba a ver que es más fácil quedarme ahí con ellos, pero no, yo quiero como ver lo que es tan difícil y demostrarles que sí puedo, así como ellos. Entonces primero fue por mí, y el miedo se me quitaba o lo perdía pensando en que si me quedaba ahí van a tener la razón o los voy a decepcionar, en cambio, si lo hago no los decepciono.

Entonces para eso solo hay como dos rutas (taxis) para irse a Ometepe (risas), y yo me fui en una y así con miedo llegando a Ometepe quería irme porque sabía que me iban a encontrar y si me encontraban iba a regresar a mi casa y no era como mucho miedo de que

me pegaran sino que sabía que si me encontraban ya no iba a poder salir, ni siquiera a mandados me iban a mandar. No, ya no iba a salir de la casa, iba ser muy feo y aparte si regresaba a la casa iba como a decepcionarlos –No pues tú te fuiste pero no pudiste hacer nada–, entonces así me fui hasta llegar a Acapulco porque sentía que en Acapulco ya no me iban a poder encontrar, iba a ser difícil, así que quería irme a Acapulco. Sentí que iba a poder hacer todo, ahora sí lo que quería, ya no sentía como un peso de las obligaciones que tenía en la casa con mis papás. Ahora sentía que podía hacerlo, y si no lo hacía iba a ser nada más de hablar y hablar (risas) y no realmente hago lo que quiero. Me sentía bien, así como independiente, eso sentía en ese tiempo.

Ya ahí en Acapulco pude comunicarme con mi amigo, uno que es de aquí del pueblo, él me iba ayudar a buscar un trabajo porque yo quería trabajar para poder irme a estudiar a Puebla. Yo quería ahorrar para mi boleto y llegar allá a trabajar también.

Llegué a Puebla, mucha gente me ayudó. Allá estuve trabajando, me costó trabajo encontrar un trabajo como seguro pero ahora sí tenía para poder irme de mi casa si quería, si no me gustaba. Eso es lo que me hizo regresar: tener algo ya. Eso es lo que me hizo regresar: ya no estar sola. Ya no me sentía sola, es lo que me hizo regresar.

Cuando decidí irme era por mí, pero yo tenía un miedo que decía: No voy a poder, y además tenía poquito dinero (risas). Pero digo: No, mejor me voy para que mis papás piensen diferente de mí. Y ahorita lo mejor para mí es que estoy estudiando y lo estoy haciendo fuera de aquí, de mi casa. Y poder llegar a mi casa y que si voy a salir confíen en mí, en que no voy a salir a buscar marido (risas) o ya para casarme, es lo que me gusta y siento que es lo mejor: que confían en mí, en lo que voy a hacer.

Ahora pues sí me fui pero me gustaría regresar y hacer cosas acá, pero es bueno salir y vivir lo que tú quieres realizar, lo que tú quieres hacer. Por ejemplo en la escuela estoy aprendiendo muchas cosas y todas me gustaría hacerlas (risas), y aparte otras cosas que no estoy viendo en la escuela me gustaría realizarlas aquí. Hacer todo, ahora sí trabajar en todo lo que se pueda, fuera de la escuela en lo del fandango y trabajar más, no como antes que nada más era poco. Afuera de la escuela es más cultural, eso me gustaría trabajar. Echarle más ganas cuando regrese.

Rudi: *Es importante también lo que siente el corazón.*

Pensando en que van a estar mejor ¿no?, vayan a la escuela, pues entonces a nosotras nos dieron escuela. Mi mamá nos platicaba, nos compartía su historia personal de cómo aprendió y pues yo preguntando ¿y por qué no nos enseñaste después? ¿Y por qué no nos enseñaste así como tú aprendiste? Y pues ya ella decía: Pues no, porque yo no quise, pues yo quería que ustedes fueran a la escuela. Ella no fue a la escuela como a leer, a escribir, ¿por qué? Pues en ese momento era la escuela o era comer.

Así me pasó con los telares, decir bueno, fue como llamando cosas personalmente, de decir: Puede ser como para mí también. Había como un momento de preguntarme, bueno ¿y ahora qué? Ya fui a [México], ya aprendí, elegí esta carrera (historia) y, pero pues no me veo así como tal vez dando clases o haciendo investigación en esta forma. Entonces también como que implicó para mí ese momento de decidir –Pues está este conocimiento y poco sé, más allá como de ver a mi mamá– A ella la veía desde chiquita tejiendo, dije: No, voy a acercarme a las mujeres y voy a preguntarles, ellas ¿qué sienten cuándo tejen? O ¿cómo fue su proceso?

Entonces pues te digo yo estaba en un momento como de mucha decepción de la academia. Sentía que yo tenía que estar allá [en México], yo quería dar más, quería estar más tiempo acá, acompañar más. Porque creo es como necesario, importante. Pues sí, si no lo hacemos pues nadie lo va hacer pues. Entonces quería estar más tiempo acá para eso, para seguir acompañando, para seguir aprendiendo.

Todo eso fue siendo más como parte de lo que también me lleva como a decir: Esto es, quiero saber más de lo que hay, lo que representa el telar. Y preguntando la historia familiar, sí creo que eso se contagia desde la raíz. Entonces si me hubiera ido o no, hubiera surgido esa inquietud o esa forma de preguntar o de querer también como hacer las cosas. Y ella, [mi mamá] sabe y siento que le da como alegría, felicidad, porque de alguna manera es algo que ella nos enseñó pues. Y en el caso de mi papá pues sí, él si mostró como más, pues que él esperaba como lo que había estudiado pues que a eso me dedicara. No fue así, pero irme a estudiar sí fue decisión mía, bueno sí y no (risas). Sí porque quería como escapar (risas). Pues quería buscar cierta libertad. Quería conocer también ¿no? Sí me llevo a emocionarme pensar –Hay la carrera oh sí, después de la carrera todo va a estar bien– Como en esa idea de bueno, y también pues mi hermano estaba allá [en México] entonces y decía: Bueno, no iba a estar sola y por otro lado también sentía el lado de mis papás decir: Bueno, y ahora ya terminaste [el bachiller], sigue la carrera ¿no?, y dije: Bueno. Pero sí me costó y creo que pues ya ahora entiendo ¿no?, cómo por qué pero no fue la primera opción tampoco irme hasta allá (a México). Como que di varias vueltas decidiendo varias cosas y lo intentaba y después veía que no y lo dejaba e iba con otro, así hasta que ya mi hermano pues yo creo como en la desesperación me vio y dijo: Mira, hay una escuela así y pues que tal vez te pueda como gustar. Y él estaba acabando para entonces y ya me manda todo, veo

las carreras y dije: Está enfocado al pueblo, dije pues sí, puede ser una opción y ya pues me animo y voy [a México] y hago examen [para historia] y ya veo que apruebo. Entonces fue así esa parte también de irme para allá. También fue porque tampoco quería estar acá en la casa, pues la situación familiar era un poco difícil como en ese momento, había como más cosas ahí. Entonces pues quería como buscar otra vía también, dije: Bueno, puede ser la escuela.

En ese momento solo pensé en que podía ser la escuela. Si talvez hubiera como sabido más de otros procesos o no sé, pienso que talvez me hubiera ido para otro lado y no tanto a la escuela. Y también porque yo tenía que pelear con un miedo bien grande que tenía y eso era salir pues, o sea no estar aquí como en presencia de sentir siempre –A bueno, pues aquí hay de alguna manera seguridad– ¿no? Pero también había una parte en mí que quería como salir y decir: A ver Rudi es que sí puedes pues, y sí me costó mucho, sí fue un proceso bien complicado para mí. Era un miedo bastante mío. Que siento que era como ¡hay!, que era como que de todo lo que estaba pasando en casa, siento que era la que lo absorbía talvez. Y quería como sacarlo, dejarlo. No sabía cómo. Entonces pues sí fue como entre decisión mía y decisión de sentir que pues tenía que continuar. Porque tampoco miraba que yo supiera hacer otras cosas ¿no? Yo creo que era esa idea de bueno, desde el kínder hasta el bachillerato yendo a la escuela ¿qué otra cosa sabes hacer? También uno se bloquea – Bueno, es que no sé hacer otra cosa, o de qué voy a vivir pues. Si tengo que estudiar y tengo que terminar y tengo que encontrar un trabajo para encontrar un sueldo y de eso vivir y como hasta ahí la vida ya se soluciona. Pero en realidad te das cuenta que no es así, y entonces todo se fue dando como de reencontrarme también, de lo que puedo

hacer, lo que puedo seguir aprendiendo y creo que ahí es muy importante también lo que siente el corazón.

Abella: Y tú vienes y tomas otras decisiones pues no logran imaginarse que es posible.

Bueno, en mi experiencia y en el momento de hacer, de decidir, de hacer valer como mi derecho a decidir pues te enfrentas con autoridades que pueden ser tus padres, en caso de la casa. Entonces pues ese es el primer proceso que yo llevé, así como pues no es lo que esperaban. Por ejemplo el hecho de que yo ya no seguí la universidad, quiero tener otra formación de otra cosa, que siento que no es necesario una universidad. Lo que quiero está a la mano en la comunidad y es la partería, decir: Yo ya no quiero eso. Pues es decepción para ellos, porque aquí pues se ha hecho muy materialista la gente y entonces te enfrentas como a cuánto tienes es lo que vales, no tienes nada pues no vales nada.

Un papel para la gente es importante, no importa qué tipo de persona seas, que tengas el corazón podrido pero si tienes ese papel pues ya es mucho respeto. Incluso desde la casa, entonces pues es como decepción por parte de tus papás, pero como son tus padres pues tienen que aceptarlo y ahí están, respetando de alguna manera pero les pesa pues también.

Se les dificulta mucho pensar que hay otra forma de vida, de decisiones. Y tú vienes y tomas otras decisiones pues no logran imaginarse que es posible. Y siento que es normal, todo lo que uno no conoce le entra como miedo. Entonces pues es eso, decepción, miedo, preocupación, por parte de la familia.

Al haberme acercado a la radio se me abrieron varias ventanas, que no es lo que me habían hecho como ver al momento que fui creciendo y tomando un poquito más de consciencia. Entonces el hecho de acercarme ahí yo voltee y dije: Hay como bastantes lados para ver, muchas opciones y que la decisión siempre es de uno. Es como buscar alternativas siempre y un poco revelarse también, como decir: Yo no quiero eso, existen otras cosas que yo quiero hacer, y eso, buscar otra forma de vida, que no sea esa que te dicen que es.

Empecé como a cuestionar esas partes, mucho por “servirle a mis hermanos”, esas formas que mi mamá me decía. Ya después empecé a crecer pero de manera inconsciente seguía, como que eso me estorbaba y al momento de salir pues me fue ayudando como a ese enojo que tenía, como a ir entendiéndolo, por qué tenía yo ese enojo.

Vuelvo con la radio. Al acercarme a la radio empecé a conocer otras formas de pensar, que hay otras personas buscando una forma más digna, y pues empecé a encontrarme con mujeres que venían y que tenían claro que era una violencia eso. Ahí fue como aclarando más, entonces empecé a entender esa comodidad de los hombres.

Al terminar la prepa me fui armando de más argumentos, decir y empezar a cuestionar. No solo como a mostrar mi molestia, sino a cuestionar esa parte y también empecé a entender.

La prepa fue en Ometepec pero no fue en Ometepec donde yo empecé, sino más en la radio, cuando teníamos encuentros de medios libres. Ahí se juntaban feministas, punks, lesbianas (risas), de todo, y pues eran muchos pensamientos que aquí yo no encontraba, no

había nada cercano a eso, entonces era así como choque de muchas cosas, pero fue a partir de ahí. Sí.

Cuando empecé a ir a la radio que no era por estudio, aunque yo lo veo como parte del estudio ¿no? El estudio no es solo como pues en la academia, no, en general yo lo siento y lo veo así. Fue a partir de ahí realmente porque en Ometepec me fui a encontrar con lo mismo: racismo así a más no poder, machismo igual así bien fuerte. Esos encuentros fueron como salir, era lo más cercano a la ciudad de México, que se concentran muchas cosas ahí. Fue como vaciarme así totalmente de todo lo que había acumulado y sentí pues que me fui como de-construyendo otra vez para volver como a construirme otra vez, construirme poco a poco y sigo, es algo que no va terminar pues de hacerse. Es un proceso lento, difícil salirse totalmente de todo, con migo misma ha sido muy difícil pero pues también voy con calma, así construyéndome otra vez. Conciliarme también con muchas cosas, como empezar a verlas de otra manera.

Nunca era como a –Pues verte aquí, verte aquí haciendo algo por tu pueblo– Entre mis amigas pues sus comentarios eran eso –No pues voy a la universidad y voy a salir, voy a buscar un trabajo– Pero que yo recuerde que diga: Ir para volver, no había como eso. De alguna manera yo también fui creciendo, se me fue metiendo esa idea. Y como que no había esa consciencia de verte, de reforzar tu raíz, darle fuerza, o ver todo lo valioso, toda la riqueza que hay, no. No había como eso.

De hecho irme a Ometepec no fue una decisión mía, hasta eso. Fueron mis papás, yo quería el bachiller aquí porque estaban mis amigas ahí, no tanto por el pueblo. Entonces mis papás dijeron: No. Te vas a ir a la prepa. Lo he pensado también y es una forma como de hacer de menos aquí. Entonces fue una decisión de mis padres y pues como son un tipo

de autoridad pues tú dices: Ah órale, va ¿no? Mientras no te empieces a revelar pues está bien, y como no hay esa consciencia pues tú dices: Bueno si, allá mejor.

Cuando iba en la prepa ya en tercer año empecé a acercarme más a la radio. De una manera como que me fui haciendo más consciencia y sí se me empezó a ser muy pesado porque empecé a cuestionar muchas cosas de ahí también. Ahorita me da risa, pero si fue difícil, un choque muy fuerte. Una vez que empiezas como a cuestionar cosas, ya no vives conforme ¿no? Entonces de repente puede volverse tedioso para las demás personas que están a tu alrededor también. Lo recuerdo y digo, de alguna manera me ayudó como a conocer como es la gente de Ometepec (risas), que está aquí bien cerquita ¿no? Si no se hubiera dado esa oportunidad, pues no sabría, nomás escucharía. Pero de alguna manera conocí un poco cómo son los jóvenes de Ometepec, que eso da a entender que así son los adultos también. Se dio una oportunidad para acercarme a esa ciudad y conocer un poco lo que es.

Después de la prepa empezaba a ser un poquito más consiente (risa), entonces buscaba como algo que me hiciera no tener patrón, me acuerdo (risas). Y es una de las cosas que aún sigo buscando, pero sí me acuerdo de eso que yo decía al momento de pensar, bueno, sí voy a ir a la universidad, ¿Qué voy a estudiar? Yo no quiero servirle al sistema, no, decía: Yo quiero algo que me haga volver y que pueda yo hacerlo aquí, que yo pueda hacerlo aquí, Que no necesariamente tenga que depender de alguna empresa o de alguien ¿no? Y entonces hice como una lista de lo que yo podría como estudiar. En primera era así como bueno, me fui con la referencia de mi tío, de un tío que es odontólogo. Digo, bueno, pues él está haciendo su trabajo, no depende de nadie –Bueno odontología podría ser– Es buena aunque no me gusta mucho pero bueno, y así y así. La otra era como estudiar

en Chapingo, alguna carrera que tenga que ver con la tierra, digo: Pues aquí hay tierra. Hay mucho territorio, aquí también podría hacer eso y no tendría que depender de alguien y sería orgánico y así ¿no? Y la otra fue comunicación por la radio –Ha pues sí, no tendría que depender, podría apoyar y así y así y así– Ya al final fue por ninguno de esos tres, yo dije: No, no, no. Y ya después dije: ¿Realmente quiero dar esos años a una escuela? La escuela como que te abre, si tú lo ves de esa manera, porque he conocido a personas que se vuelven más déspotas, aunque tengan un estudio y así infinito pero son... Y dije: No, yo no quiero eso no. Yo quiero hacer otras cosas, entonces ya empecé como a revelarme. Si. Mi rebeldía de juventud. Y pues ya me empezó a dar muchas ganas de buscar mi independencia. Y entonces mi hermana ya vivía en la ciudad [de México], les dije a mis papás –Voy a ir a visitarla– Y ya pues me fui a visitarla pero pues busque un trabajo con la ayuda de un colectivo que conocí en la radio, que trabajaban en una cafetería zapatista, y entonces fue ahí donde dije: Pues yo estoy buscando un trabajo temporal, y así y así pero no quiero un trabajo así y así y así y así. Ah pues con los compas de aquí, no sé qué. En la UNAM, tenían su cafetería y pues ya fue con ellos. Entonces ya empezamos a rentar con mi hermana, empecé como a ayudarla con la renta y así. También a partir de ahí nos ayudó como a acercarnos más, a platicarnos más. Fue como la gana de sentirme independiente de mis papás, que en algún momento los veía como una autoridad que me imponían, y me imponían, me hacían presión de –No, tienes que estudiar, tienes que seguir estudiando. Pero es que no es lo que yo quiero– ¿no? Entonces pues sí quería como revelarme, hacerme independiente. Yo sí recuerdo muy bien esa etapa, sí eran como unas ganas de así y el pretexto pues era de ir a visitar a mi hermana.

Me fui y pues empecé a estar un ratote allá. Ir-venir, ir-venir, así. Y a involucrarme allá también con los colectivos que también me fueron ayudando bastante en muchas otras cosas (suspiro). Pues ya en algún momento volví y pues ahora estoy aquí con mis papás (risas).

De todos modos allá la lucha que estoy haciendo como mujer, no sirve de nada.

Mi experiencia en el estudio.

De mis papás y mis tíos escuchaba decir que era mejor porque iban más adelantados que en Xochis, donde el sistema educativo era más lento porque a la mayoría de los niños se les complicaba comprender las clases y que lo mejor para nosotros que podíamos salir a estudiar fuera después de la primaria era irnos a Ometepec donde todos hablaban español, pues explotaríamos más nuestra “inteligencia”. Aparte de que conoceríamos más gente y a otros maestros más preparados.

Al llegar a la secundaria mi tío Mel; hermano de mi papá y que también era subdirector de la secundaria, fue el que decidió en que salón me quedaría; pues por ser secundaria técnica se puede elegir el salón dependiendo de la optativa. Junto con otras cuatro primas terminamos en el grupo “c” porque era donde la clase técnica era “conservación de alimentos” y ahí la mayoría eran mujeres. De la clase no aprendimos nada, aunque la razón por la que nuestros papás estuvieron de acuerdo que estuviéramos en ese grupo era porque no las pasaríamos cocinando, aparte que no tendríamos tanto contacto con hombres. Mi tío al final se arrepintió de habernos dejado a cinco primas en un mismo salón de 35 mujeres y cinco hombres, eso era ingobernable y de conservas nunca nos enseñaron nada. En esos años también tuve mi primer novio y para mis papás eso era el reflejo de mi “rebeldía”, pues era muy chica para andar de novia.

La primera vez que platique con mi mamá sobre un niño que me acompañaba al sitio de taxis para regresar a Xochis se exalto, antes de que le dijera quién era, hizo sus preguntas y sola las respondió. – Qué si mi papá se enojaría, qué la culpa se la echarían a ella, que si mis hermanos le hacían algo, que si no sabía que se iban a enojar, etc. – Ese momento fue el parteaguas para que con mi mamá y en casa las relaciones de noviazgo que yo pudiera tener nunca las comentaré. Entonces también sentía una inseguridad profunda por todo lo que fuera masculino, todos decían que con los hermanos y el papá que tenía ni para andar de novia y quien se animara tendría que ser muy valiente. Pero yo no lo pensaba así para mí era arriesgarme a estar en una relación con un hombre como mi papá o mis hermanos y siento que la sobreprotección de mis hermanos y mis papás se debía a lo mismo. Ellos no querían un macho para mí.

En ese tiempo mi hermano Gordo se fue a estudiar la preparatoria a Chilpancingo, la capital del estado y yo quería lo mismo. Las condiciones en casa eran claras: buenas calificaciones, nada de portarme mal y nada de andar de novia, con esto último bastaría para no poder irme. Siempre en el cuadro de honor para demostrarle a mi papá que yo podía porque sabía que las condiciones no eran de mi mamá, sino de él. Al terminar la secundaria las diferencias con mi papá crecían, yo me involucraba más en el ambiente de mis hermanos y ellos respaldaban las decisiones que mi mamá y yo tomábamos; sin embargo, nunca dejaban de preocuparnos con sus acciones. La autoridad de mi papá dejaba de ser fuerte y mi mamá cada vez era más notorio que era el soporte económico y emocional de la familia.

Al terminar la secundaria mi mamá decidió que me iría a estudiar la prepa a Chilpancingo en contra de la voluntad de mi papá, de todos sus hermanos y de mi abuela

que respaldaban sus razones. A mi mamá le decían que iba a quedar bien el día que su hija le regresara preñada y sin haber terminado de estudiar. Mi mamá siempre firme dijo que de todos modos la que pondría los billetes sería ella si ese era el problema. Mi hermano Güero; el mayor, entonces se convertía en la figura masculina que mi mamá necesitaba como respaldo de sus decisiones. En ese mismo año mi hermano Moreno se fue a Iguala a estudiar la universidad y éramos ya tres los hermanos que estábamos fuera. Yo pensaba siempre en que tenía que terminar bien la preparatoria para demostrarle a mi papá y a la familia que podía hacer las cosas bien pero pensaba más en mi mamá y mi hermano Güero que eran los que a diario se mataban trabajando para que a nosotros no nos faltara para comer pues en ese tiempo, lo que salía económicamente del trabajo de la casa cada vez era más insuficiente para mantenernos fuera de casa.

Pienso que en aquel tiempo la oposición de mi papá para que saliera a estudiar la preparatoria, no se debía al hecho de no poder estar cerca del cuidado de ellos, sino de castigarme por no estar de acuerdo con las acciones que él tenía como hombre y eso le cegaban la confianza que como hija me tenía, pues si de alguien aprendimos la importancia y el gusto por el estudio fue de él. Y si por alguien fuimos impulsados para salir del pueblo, también fue por él, pues él siempre ha creído en la importancia profesional para el crecimiento de las personas.

Esos tres años representaron la mayor confianza que mis papás y hermanos me pudieron haber dado. Aprendí a decidir por lo que quería y por mis acciones. Mi meta era no defraudar a mi familia y regresar un día al pueblo siendo “alguien en la vida” para poder hacer algo por él.

Después de terminar la prepa, hace casi seis años llegue a Puebla por decisión de mi papá, Chilpancingo no era opción para seguir mis estudios. Junto a que la universidad del estado llena de relajo y constantes fiestas que eran ocasión para la suspensión de clases, yo me encontraba demasiado metida en el ambiente agresivo y machista del jaripeo y la música sinaloense. Y mi hermano Gordo, que ya se encontraba en Puebla para entonces, insistió mucho en que me sacaran de Chilpancingo aunque yo no quisiera, y así fue. Él junto con mis papás hizo todos los trámites para que sólo llegaré a la que sería mi universidad.

Molesta llegue a Puebla pero con el tiempo comenzó a gustarme y después agradecí mucho la decisión que habían tomado por mí, pues en Chilpancingo aunque estaba cómoda, el mismo ambiente me limitaba a cuestionar y replantear muchas acciones propias y por un momento a olvidarme de una de las metas que tenía al salir del pueblo: regresar a trabajar por la cultura de mi pueblo.

Termine la universidad y mientras mi mamá era la más feliz porque al fin regresaría al pueblo yo dudaba cada vez más si era el momento para hacerlo. Sentía que todo el trabajo en el que allá estaba involucrada se vería afectado por la vida de la casa, y sentía que mi vida no sería la que yo quería, que regresaría para legitimar lo que en mi vida no quería y que no decía por miedo a la reacción de todos, pues aunque siempre he manifestado mi inconformidad en lo que no estoy de acuerdo, nunca puse límites en las decisiones que me correspondía.

Desde el primer día que salí de casa la idea de mis papás fue que su hija fuera lo que otros no iban a poder ser y resulta que su hija termino la universidad pensando en el daño que le ha hecho el cacicazgo a su pueblo, en la importancia de las expresiones culturales

para su identidad, en hacer trabajo cultural como el que ella conoció en Veracruz y la Huasteca. Eso no era un trabajo que dejara algo y aparte, término sin pensar en el casamiento o en formar una familia. Con el tiempo y con la confianza que construíamos dentro del colectivo me daba cuenta que todos ahí compartíamos no solo ideas similares en cuanto a la cultura del pueblo, también a una forma distinta de ver socialmente la cultura y vida del pueblo. Con ellos y con el trabajo que estamos haciendo he podido darme la seguridad de decidir muchas cosas por mi cuenta y decir a mi familia que no puedo depender de ellos, aunque eso se convirtió en otro problema en su momento.

El día que tuve valor de decirle a mi familia que todavía no regresaría al pueblo porque pensaba estudiar la maestría, porque no me sentía preparada de volver a una casa en la que no me gustaba la vida que llevaban y porque no quería que ellos siguieran decidiendo por mí, me convertí en la más malagradecida del mundo. Al poco tiempo ingrese a la maestría y se olvidaron un poco de esa parte. Para mis papás, yo me seguía preparando para ser “alguien en la vida”.

En ese tiempo comencé mi relación con Vicente y unos meses después fuimos a la casa como novios, él ya había ido antes cuando éramos amigos, eso ayudo que en casa mi mamá y mis hermanos asimularan mejor nuestra relación. Aparentemente. Pues mi relación con Vicente también ha sido el pretexto para que mis papás digan todo lo que para ellos yo no debo ser. Para decirme ella que no educo una hija para puta y él, que yo no era así, que estoy mal. Qué lo mejor para mí es casarme porque si no la gente va a hablar, qué van a decir de ellos, que la afectada voy a ser yo si él algún día me deja. De todos modos allá la lucha que estoy haciendo como mujer, no sirve de nada, –acá vas a ser como todas las mujeres – Que ellos sólo quieren lo mejor para mí.

Un día me di cuenta que esto no sólo yo lo estaba viviendo, otras amigas pasaban por lo mismo pero ninguna lo decíamos. El trabajo que tenemos en el colectivo nos ha ayudado a querernos como mujeres, a apoyarnos y abrazarnos cuando en el pueblo hablan de que no somos mujeres como las de allá. A darnos cuenta que el trabajo que estamos haciendo no es solo por la revitalización de la cultura, también por la decisión de nuestra identidad como mujeres que creemos en esa comunidad que nos han enseñado nuestros padres y nuestros abuelos como parte importante de ser amuzgos pero que también, con el tiempo hemos aprendido que hay costumbres y tradiciones que atentan a la integridad de sus habitantes.

De mis papás sigo escuchando opciones para trabajar terminando la maestría y aunque las razones de la importancia del trabajo que tenemos en el colectivo las aceptan para no entrar en discusiones, no es lo que debería hacer después de tantos estudios. Uno sale para progresar, y el progreso no depende del crecimiento espiritual y comunal.

Comentario al “pretexto perfecto”

Decidí llamar el “pretexto perfecto” este último apartado porque después de analizar en nuestras experiencias la parte que corresponde al estudio, me doy cuenta, sin quitarle valor a los esfuerzos, logros y retos a los que nos ha enfrentado, que se convirtió en la mejor válvula de escape que en su momento cada una decidió tomar para emprender nuevas búsquedas.

Como se han dado cuenta todas las reflexiones no se desarrollan específicamente a dar una descripción consecutiva de todos los tiempos o etapas escolares, sino que estas se van desarrollando y describiendo a través de momentos y sucesos que nos iban

aconteciendo a la par con nuestros estudios y que en la vida de cada una tienen un lugar importante para que ahora podamos decir que fueron de los momentos que nos llevaron a tomar decisiones firmes pero también desconocidas y llenas de incertidumbre. Por eso he considerado importante que sean los testimonios de cada una de nosotras las que llenen este espacio, porque aunque decidí reconstruirlos desde la enorme compartición que me brindaron las chamacas, se puede con esta corta parte, contextualizar lo que para nosotras importa, además de traer a la luz el recuerdo y la presencia de los lugares y las personas más significativas en nuestras acciones presentes.

Para darme guía en esta partecita de la investigación me fue útil la lectura que realicé de la tesis doctoral de José Cervantes Sánchez (2015) “Salir para ser alguien”, quien en su estudio habla sobre la relación que hay entre el sistema educativo y jóvenes indígenas que cursan su educación superior en una universidad privada de Puebla. En este caso, no abordo la relación que se da entre nosotras y el sistema educativo específicamente a nivel superior y en una sola ciudad, pues todas salimos a diferentes edades y a diferentes ciudades, pero aun con esto he encontrado ideas en Cervantes que ayudan a entender e interpretar la relación que hay entre jóvenes – mujeres, específicamente – y el sistema educativo pensado desde un contexto indígena.

Cervantes aborda esta relación desde la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu, habitus que comprende desde la relación que se da entre el campo y los agentes²⁹ que lo conforman, interpretando esa noción de la siguiente manera:

²⁹ “Bourdieu hace énfasis en *lo relacional*, puesto que los agentes no son individuos aislados, sino que están implicados en relaciones complejas con otros agentes, dentro de uno o más campos sociales. Los individuos tienen capacidad de agencia, pueden tomar decisiones, pero siempre dentro de un marco de referencia que tiene sentido, estructurado a lo largo del tiempo en un campo social, que a su vez es un lugar de juego, de

Para explicar la relación entre el campo y los agentes que lo conforman, Bourdieu recurre a la noción de *habitus*, entendido como una serie de disposiciones estructuradas (puesto que no se adquieren “de la nada”, sino a partir de la participación en un campo social) y estructurante (ya que se convierten en la manera natural de actuar para el individuo en cuestión). El *habitus* según Bourdieu, está inscrito en los cuerpos de los agentes y se convierte en la manera natural y automática de hacer juicios y decidir lo adecuado según lo que tiene sentido en el campo en cuestión, un sentido práctico que orienta toda la acción social (Cervantes, 2015, p. 19).

Para nuestro caso, ese *habitus* marcó la lógica en el pensamiento de nuestros padres, y en algún momento también el nuestro por el que deberíamos salir a estudiar, pues en esos distintos momentos en los que salimos del pueblo, el “sentido práctico” en términos de Cervantes era que el estudio fuera del pueblo, aseguraría el no convertirnos en “los nadie” y sí hacernos “alguien” para “el sistema capitalista vigente” (Cervantes, 2015, p. 8).

Anexando a esta lógica que en nuestro país no tenemos un sistema educativo que piense o más bien que se interese por realizar métodos educativos acordes a los distintos contextos geográficos, pues para la lógica capitalista los pueblos originarios no tenemos cabida, cuestión que se ha convertido en una demanda histórica de los pueblos originarios hacia el sistema de este país del que somos parte, pero el que prefiere seguir negando nuestra existencia. Ante esto nos toca estar

intercambios, de luchas, con la finalidad de obtener un capital simbólico. Un campo es un sector determinado de acción y de influencia, en el que se confluyen una serie de relaciones sociales determinadas. La teoría de los campos se fundamenta en la idea de que existen leyes generales de funcionamiento en la sociedad, las cuales se pueden analizar de manera independiente a las características y particularidades de los individuos (Cervantes, 2015, p. 18).

“inmersos en un sistema educativo que, a través de sus agentes, -destacadamente los profesores- y mediante una serie de prácticas, ha buscado educarlos promoviendo un forzado *desaprendizaje* de su propia cultura en un contexto de permanente violencia discursiva. Este proceso, calificado por algunos autores como de *aculturación*, se da abiertamente, pero a menudo se vive de manera sutil, y da como resultado un joven indígena que se asume como inferior y deja de cuestionar el estado de cosas ([Bonfil Batalla, 1990; Robichaux, 2007] Cervantes, 2015, p. 12,13).

Y es esta realidad la que a nosotras nos tocó vivir en nuestros años escolares a pesar de que todas asistimos a primarias de “educación bilingüe”, y de que de algunas de nosotras, nuestros padres se formaron para ser docentes en ese programa. Afortunadamente; como lo mencioné anteriormente, crecimos viendo y experimentando esas contradicciones a las que se enfrentaron nuestros maestros de educación bilingüe y ahora podemos ser partícipes de la reinterpretación que algunos de ellos han venido haciendo, desde hace algunos años, de su labor. Y en un ambiente más personal, nuestros padres y madres también se han visto obligados a reinterpretarse desde sus distintas labores, porque nosotras sus hijas, los hemos obligado muchas veces a hacerlo.

Al entender la lógica en la que el sistema educativo funciona en este país, de buscar la manera de integrarnos sutilmente a esa que se han empellado en llamar la “única” identidad nacional y por consecuencia lógica niega la diversidad de identidades que existen en los pueblos originarios. Nosotras nos hemos visto obligadas a reinterpretarnos desde la negación y la exigencia a la que nos han enfrentado los contextos en los que hemos estado. Y regresando a la relación entre los agentes y los campos de Bourdieu según Cervantes, los

individuos no estamos aislados unos de otros sino que al contrario, estamos inmersos en relaciones complejas, y esto mismo, nos hace tener capacidad de agencia dentro de ese campo en el que estamos relacionándonos (Cervantes, 2015). Desde esta idea, nosotras hemos tenido la capacidad de replantear la visión del habitus y posiblemente esto pueda estructurar la noción o el espacio del campo. Ya que estamos desnaturalizando la idea de que el estudio en otro lugar, que no sea el pueblo, sirve para convertirnos en alguien o en mejores personas, pero si le estamos dando importancia a la simple acción de salir, porque esta nos brinda la posibilidad de dialogar otros saberes, “que nos permitan establecer puentes entre cosmovisiones y concepciones de mundo distintas, reconociendo otras formas de saber y de producir saber, conocimiento y sentido común” (Millán, 2014, p. 113). Por eso, desde mi punto de vista, para nosotras “el estudio” se convirtió en ese pretexto perfecto para que pudiéramos salir y entender algunas cosas de nuestra vida que desde antes queríamos cambiar, pero eso no quitó que también nos hiciera replantear y cuestionar su funcionamiento en la vida de nuestro pueblo.

Así, sin saber a qué nos enfrentaríamos y qué riesgos correríamos, tomamos la decisión de ir a estudiar porque en ese momento fue la mejor alternativa para desapegarnos de lo que a nuestra vida lastimaba. Somos mujeres y eso nos hacía cargar con lo que una mujer debe hacer y ser por el simple hecho de ser mujer, entonces que ahora, para algunas con nuestros estudios culminados, otras por terminar y para quienes los términos académicos no fueron suficientes en su búsqueda personal y comunitaria, como el caso de Ave y Rudi, estemos entendiendo la lógica del estudio desde una idea más humana y en reciprocidad con nuestra comunidad, desvalorizando a la vez, y poniendo en

cuestionamiento la función del estudio en el sistema capitalista, podríamos hablar de una doble desnaturalización de prácticas dentro del habitus establecido por el campo en acción.

Recuerdo que cuando me fui a estudiar la universidad a Puebla, lo hice porque fue decisión de mis papás y aunque en ese momento era tanta mi molestia porque no habían respetado mi decisión de seguir estudiando en Chilpancingo, tiempo después lo agradecí porque fue allá, en el encuentro con otras personas y otros saberes que entendí que después de mucho tiempo de haber salido de casa, era tiempo de iniciar esta empeñada búsqueda por saber ¿quién soy? Termine la universidad y en esos pocos meses que tuve para pensar qué seguía para mi vida, decidí que primero debería dejar de cargar con muchos momentos y presencias que impedían que yo hiciera lo que realmente quería, sin embargo, no tenía la valentía de iniciar a tomar esa decisión. En ese momento y gracias a Pepe³⁰ apareció la maestría y para mí fue la mejor opción para alargar un poco más mi estadía en Puebla, pues sabía que era la única manera de iniciar a fortalecer mi decisión de no tener la vida que se supone me correspondería.

Ahora estoy en el pueblo y sin duda la maestría ayudo mucho a fortalecer esta búsqueda, pero también entiendo, como aquí se ha visto, que todos buscamos distintos objetivos. La academia por ejemplo, se ha convertido para mí en una opción para fortalecer lo que en el pueblo se está haciendo por nuestra identidad, pero también lo fue para Linda en su empeñada búsqueda por la investigación de los textiles, para Yesi y el fortalecimiento del trabajo en la Flor de Xochistlahuaca, y al parecer también lo será para Azu, Karen y Alma desde sus distintas formas de entender que el prepararse bien académicamente debe servir para aportar al pueblo. Pero sin duda, si alguien con una pequeñita intención de

³⁰ José Manuel Ramos Rodríguez. Profesor en la maestría.

cambiar algo de su vida me preguntara que sería lo mejor para reconstruirla, diría que salir, solo salir. Ahí al enfrentarnos a otras realidades, nos enfrentamos a la nuestra también.

Y algo más, después de todo lo que he pasado escribiendo de nuestras vidas, este esfuerzo por creer que mi lucha y ahora la lucha de todas si vale mucho para la aportación a la transformación de nuestra comunidad. Porque es desde nuestro cuerpo y pensamiento el aporte que estamos haciendo.

Pero para que esta realidad nuestra se complete, desde nuestros pies, hace falta un factor más: la política, o mejor dicho, la política que ha hecho a nuestras acciones parte de lo político.

Capítulo cinco: Lo político de la política

Cuando recién inicié este proyecto una de las primeras insistencias que mencioné a Laura Bárcenas, a Claudia Magallanes y a Jorge Calles era que yo quería que al final esta búsqueda fuera también política, porque para mí había algo ahí que era importante pero eso sí, diferenciando que no política como la que hacen los partidos políticos, sino como una de esas formas que desde las acciones resquebrajan y cuestionan esa forma de hacer política. Poco a poco como todo este proceso y como nuestro mismo proceso de vida, fui comprendiendo que si algo de esto habría, iría resultando en el caminar de cada una de nuestras reflexiones.

Ahora me alegra confirmar esa convicción que en un primer momento era solo una emoción mía, pues entendí que el simple hecho de hacer lo que estábamos y estamos haciendo y desde el lugar y las colectividades donde lo estamos haciendo y nos fuimos haciendo, eso ya era una acción política enorme.

Para esto, considero importante retomar la idea de Mariana Mora al referirse a una política en minúscula que inicia desde el movimiento del cuerpo y la acumulación de saberes que para transformar un poco nuestra realidad se necesita siempre reflexiva y auto-reflexiva (Millán, 2014, p.180). Desde esta idea, está de más hacer mención de lo repletas que están nuestras historias de vida de estas experiencias auto-reflexivas, necesarias para imaginar una vida mejor que respete la vida, que respete nuestra vida. Al respecto la misma autora sigue esta reflexión de la siguiente manera:

Desde lo reflexivo colectivo se incorpora lo pedagógico en la política. Algo que se manifiesta en la recuperación transformativa de la memoria colectiva, que permite

imaginar, crear nuevos mapas cognitivos para ampliar el terreno de lo posible. Un imaginario político que toca tierra, la agarra entre las manos, la siembra, la alimenta desde una complementariedad de roles con los hombres de sus pueblos, que a su vez busca cuestionar y transformar las micro-dinámicas desiguales de poder. Lo pedagógico que a su vez se expresa al unificar el ser con el hacer, con el aprender [...] sin elevarse por encima del pueblo, sino moviéndose desde el mismo. Pienso que es desde esta dialéctica que podemos empezar a trazar salidas (Millán, 2014, p. 180, 181).

Pienso sin duda, que esta búsqueda es por la construcción de una vida más digna para nosotras pero también para nuestros compañeros y para nuestra comunidad. Porque aunque este trabajo refleja nuestras reflexiones, nosotras no solo estamos pensando y sintiendo por nosotras, y la vida que queremos no es solo para nosotras. Por eso nos aferramos y por eso, aunque algunas intentemos esconder las acciones que tenemos en definiciones más cotidianas, nuestras acciones por sí solas dicen que “si hago esto es porque es la postura que yo quiero construir” (Abella, 18, julio, 2016) y porque para la vida que siempre imaginamos tener, es necesario construirse una postura desde dónde estamos actuando, desde dónde estamos pensando, desde dónde estamos sintiendo, desde dónde hemos mirado y desde dónde queremos mirarnos, desde nuestros pies bien puestos sobre la tierra, desde nuestro cuerpo. Porque ahí es desde donde se inicia a construir.

Llegar a este momento me emociona también, porque me hace tener más claridad en esta politización que desde un inicio quería hubiera en esta investigación pero que también me enseñó algo más que mis ojos aún no alcanzaban a ver: no se es mujer y comunidad por separado, se es las dos a la vez. Ahí reside la importancia de esta postura, porque estamos

mostrando que todo acto emancipatorio es político. Acto que sin duda se puede ver como reaccionario a la dinámica que ha llevado la política institucional en nuestro municipio, pero que también se ha provocado porque estamos cuestionando que los roles socialmente o naturalmente establecidos para las mujeres, no son solo nuestros, y algo más, que los roles naturalmente de ustedes, tampoco son solo de ustedes. Luchar por la vida, por una mejor vida, por una vida más digna, nos corresponde a todos, porque esta lucha “ya no es tanto de género sino de humanos” (Abella, 18, julio, 2016). Lucha que también quiero platicarles pero no sin antes mostrarles parte de las respuestas que las chamacas me compartieron cuando les pregunté ¿cuál era su postura política?³¹

Karen: Pues no sé, no he pensado en eso (risas).

Linda: Yo siento que no. Siento que simplemente soy una de las que están interesadas en conocer o reconocerse de lo que es uno. Simplemente eso.

Teysi: Yo siento que para ser un político, para ayudar a las personas no necesariamente tienen que ser de un partido político. Pero sí siento que puedo aportar mucho hacia mi comunidad.

Yesi: No formo parte de ningún partido político pero sí creo que hay maneras en que podemos hacer política. Podemos vivir mejor de una manera más libre, de una manera más autónoma. Formo parte de esa ideología que es posible vivir y poner nuestras propias formas de vivir, de convivir con la comunidad y eso no está en manos de algún partido político.

³¹ Durante toda la conversación que tuve con cada una de las chamacas esta fue la única pregunta directa que les hice, pues aunque sus reflexiones ya mostraban la postura desde dónde se estaban narrando, me interesaba conocer de propia voz cómo se referían ellas a este posicionamiento.

Azu: Es que la política me suena a los corruptos, a los gobiernos, a los presidentes. Eso me suena a política.

[Y si la política] es una idea, entonces sí es política lo que estamos haciendo allá, sí es político. Porque estamos dando nuevas ideas. Ideas que las personas saben porque en la radio se están transmitiendo.

Alma: No. Mi convicción talvez es de seguir apoyando a las causas que sean para cambiar pero todavía no me siento capaz como para tener una visibilidad en esa parte.

La política por ejemplo no me gusta que se maneje así de te vas para hacerte rico y ya después te olvidas. No, sino que se tiene que ver de otra manera. Hacer política para mejorar la comunidad en donde tú vas a ejercer tu poder.

Abella: Ir construyendo una política consciente, eso es una postura política. Tú tomas una decisión y es político pues, porque es como empoderarte. Y también eso de buscar una vida más digna y una vida más digna incluye también tu cuerpo; partes de ahí primero.

Ahora estoy muy consciente de la forma de vida que yo quiero, de construir desde la comunidad. Y no estoy con ningún partido político, ni de los que se dicen ser de izquierda, no, no.

Tener una postura política es una forma de vida. Entonces hay muchas cosas que tú vas a ir decidiendo – si hago esto es porque es la postura que yo quiero construir. [Respecto a este cuestionar] pienso que sí se va empezar a sentir pesado el día que seamos más mujeres que estén cuestionando su papel o que estén más involucradas en la política pero

no de esta forma (haciendo referencia a la presidenta actual). Bueno, ahorita tenemos una presidenta, así no, sino de otra forma, construir de otra manera.

Rudi: Hablando del sistema creo que sí implica construir desde abajo, construir desde otras formas, fuera de ese sistema o una estructura capitalista. Por eso la construcción de formas de trabajos más dignos tiene que ver con una forma de vida para mí también.

En cada una de las respuestas se puede ver la influencia que tenemos para opinar sobre la política pensando de inmediato en la dinámica de la política partidista y caciquil que nos ha tocado vivir en el pueblo a pesar de que ninguna de las chamacas deja un espacio en sus reflexiones para explicar el sentido que ha tenido en sus vidas esta misma. Ella, esa política, se ha convertido tan cotidiana para nosotras que al pensar en ella ya ni siquiera necesitamos especificar que a ella nos referimos, pero al platicar sobre el tema, entendemos haciendo referencia a través de otros contextos o problemáticas que ella no deja de estar en los nuestros. Esta política entonces, también es parte de toda esa memoria que nos ayuda para construir nuestra propia historia. Y ciertamente nos ha tocado vivir solo el proceso más reciente de la política institucional en nuestro municipio, pero desde ahí, desde los días que nos han tocado vivir y desde lo que hemos recuperado de más antes, podemos tener, desde lo que plantea Esquit (2005) en Millán, ese “modo de recordar el pasado y el poder de representarse uno mismo, no es otra cosa, sino poder político” (Millán, 2014, p. 74), y “en este caso, como opina Rita Segato [2008], quizá el camino sea recuperar la capacidad usurpada de tejer los hilos de nuestra propia historia, garantizando que una deliberación interna pueda ocurrir en libertad (Millán, 2014, p. 74).

Puedo decir ahora, que al menos un poco hemos iniciado a tejer esos hilos de nuestra historia, y que desde primero habernos reconciliado con ellos y después asumido la

postura desde donde queremos vernos y que nos vean, nosotras hemos transformado un poco nuestra realidad. Este cambio en nuestras palabras se refleja en lo conscientes que estamos de estar luchando por una mejor vida, por una vida más digna para nosotras, por lograr vivir una vida digna.

Ahora sí estoy luchando

Las mujeres queremos cambiar el mundo. Queremos uno en el que todas podamos caber completas y creadoras (Marcos, 2013, p. 41).

Quiero recordar que de gran ayuda han sido las feministas descoloniales y pensadoras indígenas para mi comprensión de este nuestro tema de investigación. Teórica y académicamente han sido mi guía para poder reconocer nuestra vida diaria en sus pensamientos y experiencias sistematizadas. Entiendo después de leerlas y leerlas varias veces “la lucha por una transformación epistemológica” (Millán, 2014, p. 81) que también ellas han iniciado y de alguna manera nos han sustentado y argumentado aquellos enojos y dolores de la niñez y la juventud. Pero también sé, a través de sus escritos que para lograr una transformación epistemológica tuvieron “que pasar necesariamente por una problematización profunda de la realidad que se vive” (Millán, 2014, p. 81), así como la que pasaron las mujeres de quienes escriben y como la que nosotras iniciamos hace unos añitos atrás, y que en este momento quizá sea yo la más empeñada en seguir buscando caminos en esa profundidad. Porque sé que como Abe lo dice: es una lucha constante.

Una lucha que... sí, sí es una lucha. De hecho hemos platicado con unos amigos y amigas, qué consideran ellos la lucha, algunos sienten que la lucha es como ir a plantones o a marchar. Pero yo veo la lucha como una forma de vida. Eso. La lucha

es una forma de vida, no es solo como en algunos espacios se va a llevar a cabo, no. Es como constante en todos los espacios y a cada rato. Cada decisión, cada acto. Es una lucha por una forma de vida. Solo que yo lo digo como una vida más digna (Abella, 18, julio, 2016).

Lucha que se contagia al escucharnos, al escuchar a las chamacas y que cada vez que las vuelvo a leer, mi corazón se llena de emoción, suspiros y muchas ganas de seguir:

Estoy contenta, ahora sí estoy luchando, pero no porque se me complique la vida, sino porque yo sé que es bueno, que tengo que hacerlo. Entonces es bonito ya luchar así. Muy bonito (risas). Sí, eso es lo que quiero decir (risas). (Karen, 20. julio. 2016).

Salir de mi casa no fue nada fácil pero aprendí a enfrentar todo eso, a nunca rendirme, a decir que si estaba allá afuera ya era un logro. Ya podía seguir con lo demás pasara lo que pasara. Y yo siento que eso debemos aprender, a seguir adelante, a luchar, a vivir el presente, no ver tanto hacia el futuro (risas), pero sí visualizar una meta corta (Teysi, 21, julio, 2017).

Soy de las personas que dicen: pues prefiero intentarlo y quizás me quede en la lucha pero luché (Azu, 29, julio, 2016).

Soy simplemente una persona más que lucha por varias cosas. Como por vivir en una comunidad mejor, por compartir todo lo que sé. Una más de las personas que hacen como cosas diferentes y que busca también una forma mejor de vivir.

Aportemos aunque sea un poco para cambiar y vivir mejor (Yesi, 06, agosto, 2016).

Agradezco mucho todos los saberes compartidos de ustedes y de las chamacas, por compartir su vida para seguir luchando por una vida más digna en compañía de nuestras familias, nuestros compañeros, nuestra comunidad. Esta es la lucha que queremos seguir construyendo desde el lugar y la posición donde hemos decidido estar.

Conclusión: *Desde que me nació viajar era porque yo iba mucho a Junta de Arroyo Grande*³²

La gran aventura de Luis y de sus semejantes durante sus estancias en Estados Unidos, uno de sus principales descubrimientos, es la existencia de un margen de elección, de la posibilidad de una afirmación personal, de una libertad individual. No es total, está condicionada, pero resquebraja las coacciones de la antigua comunidad y abre un abanico de posibilidades.

(...) Actualmente, incluso la defensa de los valores tradicionales es la expresión de una decisión personal. Luis elige aprender y enseñar la lengua y la cultura náhuatl cuando la mayoría de sus compañeros migrantes la abandonan (...) Descubre la posibilidad de la amistad, incluida aquella entre hombres y mujeres, más allá de las reglas y de los roles.

Esta relativa libertad de elección no se da, sin embargo, sin tensiones y sin conflictos. La experiencia de los migrantes está hecha de desprendimientos y de desgarramientos, de soledad y de promiscuidad, de discriminación y de humillaciones. Luis se ha reconstruido a si mismo superando estas pruebas, pero, observa María Eugenia Sánchez: “la frontera es como una herida abierta permanentemente”. Y el antiguo migrante permanece atravesado por influencias y aspiraciones contradictorias: “La ambivalencia que aparece en la narrativa puede ser entendida como un entramado de sentimientos que resultan de un conflicto

³² Comunidad que pertenece al municipio de Xochistlahuaca. Ubicada aproximadamente a una hora de distancia.

cognitivo y emocional en el que intervienen motivaciones incompatibles” (Sánchez, 2012, p. 12).

En “Como las mariposas Monarca” María Eugenia Sánchez escucha la historia de Luis para “entender a través de ella a su persona y al circuito migratorio, la relación entre individualidad y colectividad, la reconfiguración de las identidades” (Sánchez, 2012, p. 107). Yo decidí escuchar la historia de las chamacas y tuve la fortuna que ellas dejaran ser escuchadas para entender a través de ellas los dolores y motivaciones que han hecho querer cambiar nuestra vida, y ahora verlo a través de la reconfiguración de nuestras identidades.

Cuando digo que a través de ellas no es porque me excluya de toda esta reflexión, sino porque a través de la vida de cada una he ido recordando, entendiendo y comprendiendo muchas insistencias y preocupaciones de la mía. Por ejemplo mis primeros enojos por “servir” para lo que una mujer viene a este mundo, lo recordé a través de la vida de Abe. El desapego a la mamá y a la familia para iniciar a fortalecerme como mujer, lo tengo siempre presente en palabras de Rudi y Linda. El ánimo que una siempre debe de tener a pesar de todos los retos que nos ponga la vida, lo veo en la sonrisa e insistencia de Alma y Azu. Reconocer toda la vida que imaginábamos antes de salir por influencias vacías, lo dice la chispa de Teysi al contar su historia. Compartir y seguir alimentando lo que por herencia nos han enseñado es Yesi y su perseverancia. Y aventurarse a lo desconocido por lograr todo lo que uno quiera, no hay más motivo que la vida de Karen. Al final, la necesidad es no dejar morir todo lo que nos hace ser parte de esta comunidad y seguir luchando por transformar lo que a nuestro corazón lastima. Porque ahí, se cobijan la vida nuestra y la vida de los que con nosotras viven y de donde nosotras vivimos.

Decidí dejar esta parte en las conclusiones porque considero que a partir de aquí, de esta pequeña migración que decidimos hacer inicia toda nuestra reflexión. Y por eso mismo anexo la cita de la vida de Luis, porque creo que aunque territorialmente ha sido más inmensa y motivacionalmente diferente su migración, me ayuda a entender los descubrimientos que en ese ir y venir nos dieron la posibilidad de elegir la persona mujer que queríamos construir. Y entre todo ese abanico de posibilidades elegimos reafirmar nuestra identidad Ñomndaa y luchar por la vida de la vida. Aun con esto, también nuestras acciones se vuelven una grieta que “resquebraja las coacciones de la antigua comunidad y abre un abanico de posibilidades” (Sánchez, 2012, p. 12).

Como por ejemplo, ver ahora esta migración como una migración planeada y deseada porque; como ya lo he dicho anteriormente, con toda la incertidumbre, miedo y riesgos que tendría, en su momento fue una decisión que elegimos como la mejor porque sabíamos que a partir de ahí, iniciaríamos a entender y fortalecer nuestro cambio. Es así como al final de toda esta reflexión, salir nos dio la posibilidad de conocer muchas cosas y más, reconocernos a nosotras mismas.

(Porque salir) me ha ayudado. Realmente en una ciudad se manifiesta el capitalismo en su totalidad y no es un lugar donde yo me vea. Pero se concentran tantas cosas, tantos pensamientos, tantas formas de vida. Pues solo te ayuda como a abrirte esas ventanas que están cerradas. Te ayuda como a abrirte y a ver, eso me ayudó a no alejarme de mi identidad, sino de construirla y construirla de una manera fuerte. No debilitó mi identidad, al contrario, la reforzó más (Abe, 18, julio, 2016).

No pensé que al salir me iba a ayudar tanto personalmente como igual a ver otras cosas. Siempre pensé de chiquita que iba a quedar ahí en este trauma (risas).

Que no iba a encontrar la solución a los problemas que enfrentaba pero no (Alma, 12, agosto, 2016).

Este ir y venir, esta migración planeada y deseada ha sido un proceso de reconocimiento y diferenciación: de otras culturas, de otras formas de vida, de la propia vida, que nos hace vernos diferentes y sentirnos diferentes. Sé que esto no se deja de construir pero tengo la seguridad que no quiero dejar de hacerlo, porque aunque tomar esta decisión me enfrenta a muchos dolores profundos es lo mejor que he decidido en toda mi vida. Luchar por tener una vida más respetuosa.

Espero entonces desde este trabajo poder aportar a ese abanico de posibilidades y también a los nuevos estudios de cómo nos vemos y pensamos las mujeres de los pueblos indígenas contemporáneos. Porque nuestras experiencias han sido parte de los “saberes invisibilizados por el pensamiento moderno-occidental” (Millán, 2014, p. 114).

Además de que, para estar hablando de nosotras a través de la reflexión de nuestra vida cotidiana, ha sido necesario posicionarme como investigadora y a la vez como actora, desde ese giro teórico-práctico que piensa a las personas en comunidades contemporáneas y todo lo que vernos desde ahí conlleva.

Acercarme desde nuestras experiencias diarias para aportar a los saberes y pensamientos de las comunidades indígenas actuales, ha sido fundamental el diálogo y la diferencia con distintas culturas, distintas identidades, distintos mundos, distintas mujeres, que han aportado a la construcción del mundo propio.

Esta incorporación de distintos saberes a las prácticas cotidianas Verónica Renata las define de la siguiente manera:

Es factible reconocer la reciprocidad de los procesos de conocimiento y las maneras en que las relaciones asimétricas toman forma y se incorporan a las prácticas cotidianas. La visibilización entonces, se piensa en dos sentidos: como el reconocimiento de los nuevos sujetos de la transformación y como el reconocimiento de nuestras propias formas de invisibilización en lo cotidiano de las relaciones jerarquizadas a través de su naturalización (2014, p. 114).

Como último punto, quiero reconocer y dar lugar a lo que durante todo este trabajo no he mencionado porque por la dinámica de nuestras vidas y nuestras reflexiones no me vi en la necesidad de hacerlo, pero que considero pertinente mencionarlo hasta este momento, porque sin duda ha influenciado, más desde fundamentos, la reconstrucción de esta vida que anhelamos. Y aunque algunas de las chamacas me hayan reafirmado: “no me considero feminista”, sino una mujer que lucha, y que yo misma en este momento no me diga “feminista” sino una mujer que lucha, sí creo que el feminismo ha sido fundamental para la construcción de nuestras posturas y para que ahora yo pueda estar escribiendo de nosotras.

[Porque] el feminismo desestabiliza los espacios más recónditos de lo socialmente establecido, al cuestionar los ejes de la dominación y la subordinación desde los espacios más mínimos de relacionamiento social. Instituciones como la familia, la escuela, los espacios laborales, los lugares de convivencia social, son estudiadas desde el feminismo como los lugares donde se producen y se reproducen las formas de opresión, de marginación y de subordinación de las mujeres (Millán, 2014, p. 108).

A mí me gustaría agregar que no solo de las mujeres, eso ya no los han enseñado principalmente las mujeres zapatistas, también de los hombres. No podemos pensarnos por

separado. Y algo de eso, da muestra la experiencia de Obed que anteriormente he compartido con ustedes.

Finalmente, realizar esta investigación y encontrarme en este momento al final de ella me hace darme cuenta que durante todo su proceso de elaboración, el reto al que constantemente me enfrente fue precisamente a desestabilizar ese imaginario que durante la mayor parte de mi vida me construyeron en base a lo que “naturalmente” debe ser y hacer una mujer. Pues creo que después de hacerse consciente una del lugar que a nuestro género le corresponde en esta sociedad, lo más complicado, doloroso y hasta tedioso es hacer lo contrario: reconciliarse una misma con el género que nacimos para después volverse a reconstruir desde lo que una considera nos hace tener una vida digna, una vida respetuosa.

Pero ese enfrentamiento con la propia vida también fue lo mejor de esta investigación, pues solamente así, en ese constante ir y venir de los propios temores, que al final pesan más en el corazón que el ir y venir de un lugar a otro, pude lograr la interpretación de este trabajo para ustedes y más, esta grieta que nuestras acciones en la vida diaria están haciendo dentro del abanico de posibilidades para aportar a una transformación más digna de nuestra comunidad, abre un espacio para que también nuestras voces y manos y las demás diversas voces y manos, cuenten y tejan los hilos que siguen de nuestra historia porque al final, desde nuestras distintas formas de ser en este mundo todos somos parte del mismo. Entender esto, también me hace entender que por esto mismo, por nuestras distintas formas de estar y manifestarnos en este mundo, hablar de una pronta transformación que sea digna no es sencillo ni fácil de lograrla. Pues aunque aquí me he empeñado en visibilizar parte de los saberes que han sido invisibilizados por el pensamiento patriarcal y capitalista del sistema, no puedo ocultar u olvidarme de que ese

pensamiento también está en este mundo y por supuesto que para nada le interesa la dignidad de la vida.

Así, aunque desde el inicio de estas páginas el objetivo principal fue hablar de la intención de transformar nuestra comunidad desde la comprensión de nuestra reconfiguración de identidad, considero que esas ganas de transformación, por ahora, se quedan en ese aporte del que ya he hablado. Un aporte que abona a una intención más grande de varias mujeres y hombres que queremos vivir en una comunidad mejor, en una comunidad que respete la vida de todos los que vivimos en ella, en una comunidad que tenga presente la memoria de su pasado para poder construir dignamente su futuro. Pero personalmente entiendo que todos los que queremos vivir mejor entendemos que para lograr eso, debemos hacerlo poco a poco y con la comprensión de que todos estos años de colonización tardía siguen marcando la vida de nuestra comunidad. Sin embargo, uno sabe también que debe aportar desde lo más inmediato, desde lo más minúsculo, desde donde nuestros pies pisan y nuestro cuerpo construye, por eso, nosotras no dejamos de insistir, no dejamos de construir y de reconstruir la vida que queremos para nosotras y para los que con nosotras viven y conviven. Así es como la intención de esa transformación será cada día más posible.

Me veo así, andando también. Con movimiento

Marái

Espero seguir escribiendo de estos pasos que nos hacen mujeres dignas y necias, mujeres rebeldes quizá, mujeres de nuestra comunidad.

Infinitamente agradezco permitirme escribir de la lucha por una vida más digna desde nuestras vidas.

Alma

Ahorita soy una mujer más fuerte, con muchas cosas por aprender todavía, pero con metas. Dos metas muy bien fijadas: una terminar la licenciatura y hacer algo por las personas que viven aquí. Y si se pudiera pues hacer un cambio en este país que mucho lo requiere.

Karen

Ahora sí siento que me escuchan (silencio). [Lo que hice fue] muy importante, por mí y por ellos. Yo digo que también por ellos porque ya tienen que cambiar. Por ejemplo, así debieron sentirse siempre, no debieron dejar que hiciera eso. Debimos así, estar bien.

[Haberme ido] es muy importante. Yo siento que es muy importante y a veces también me gustaría hablarlo pero luego nomás de acordarme me pongo a llorar.

Creo que la gente lo tiene que hacer por cualquier cosa que les falte.

Teysi

Vamos compartiendo todo, no sé, quizás cambiamos los dos sin darnos cuenta.

Todo es importante en la vida, ser algo, lo que sea, no necesariamente en lo académico, sino ser alguien, aportar algo, ayudar en algo.

Yesi

Yo siento que he cambiado, talvez como la manera de hablar y también de recibir.

Azu

Antes de que me fuera de Xochis era más ingenua. [Ahora] sigo siendo la misma.

Bueno, antes soñaba mucho pero muchos de mis sueños anteriores ya los cumplí. Antes decía - ¿lo lograré? Y ahorita sé que los logro. Todo lo que me propongo lo logro, es lo que tengo ahorita, que sé lo que quiero. Tengo más seguridad que antes.

Siempre fui muy soñadora y ahorita lo sigo siendo pero muchos de mis sueños de antes ya se me cumplieron. Y sigo soñando para llegar más arriba (risas), pero aprendí también que las cosas son poco a poco. Y yo antes lo quería hacer ya rápido.

Abe

Entonces realmente me veo diferente, como más fuerte. Pensar en mi identidad me hace fuerte. Construir la me hace ser fuerte.

Rudi

Ahora puedo decir que me siento más fuerte, con más fortaleza, me abrazo más. He aprendido como a quererme más también. He aprendido también que si en ese camino, en ese andar no hay corazón, no va por ahí. Ahorita me disfruto más en este proceso, a esta edad [a diferencia de] cuando era adolescente o tenía 20 años, de tantas cosas que talvez cargué o asumí cargar (risas). Ahorita sí creo que hay más fuerza.

Me veo también en algún momento como compañera, como en la experiencia de ser madre también. Me veo así, andando. Con movimiento, tal vez no en un solo lugar.

Linda

En este momento soy una mamá muy feliz. Una mamá que nunca pensó ser mamá y sentirse así (risas). Sí. Eso soy ahorita. Reconozco que soy una mujer con más fuerza ahora. Con más fuerza y con más conocimiento, en lo académico y también de como crecí: con mi raíz, con mi abuela. Lo tengo muy presente, siento que cualquier cosa que venga no me tumba. Si (risas).

Me gustaría que ella [Chi´] fuera así, que tuviera esa fuerza. A veces me pongo a pensar, digo – h́jole sí Chi´ fuera otra persona (silencio), sí me va dar mucha tristeza.

[Quiero] que ella se reconozca y que ella sepa quién es, cómo es y que no se desvíe de lo que hacemos aquí. Que trabaje con las personas de la comunidad, que haga algo, que tenga que hacer algo, porque no quiero que sea un Ñomndaa y que no haga nada.

No quisiera que Chi´ fuera otra persona. Por eso trato de salir y enseñarle esa parte, digo – no Chi´, tienes que viajar, tienes que viajar mucho. Salir, conocer y experimentar. Abrirte y tener más amistades, porque no nada más en el pueblo hay personas que tienen otras ideas, también en otras partes lo hay. Y pueden no sé, juntar ideas y hacerlo más grande.

Me gusta mucho gritar lo que soy y decir lo que vivo y con lo que crecí. Me siento muy orgullosa, sí que no cambiaría mi cultura (risas).

Azucena

Para todas las mujeres que luchen por sus sueños. Por su más grande sueño. Y que no se dejen, no se dejen por el miedo. Hay que luchar hasta ver donde llegamos y que aunque pensemos que es demasiado tarde nunca es demasiado tarde para volver a empezar de ceros.

(29, julio, 2016).

Referencias

- Aguirre, I. (enero-abril de 2003). *Participación política y social de mujeres indígenas: el caso de una lideresa tradicional*. Cuicuilco. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/351/35102707.pdf>
- Aguirre, I. (2007). *Amuzgos de Guerrero: Pueblos indígenas de México contemporáneo*. México: CDI.
- Aura, C. (2014). *‘Esencialismos estratégicos’ y discursos de descolonización en, Más allá de feminismo: caminos para andar*. (Coord. Millán, M.). México, D.F.: Red de Feminismos Descoloniales. p. 61-83.
- Álvarez, L. y Jurgenson, G. (2014). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México, D.F.: Paidós.
- Correo Ilustrado. (18 de enero de 2001). *Exige la Anipa destituir a la alcaldesa de Xochistlahuaca*. La Jornada. México, D.F. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2001/01/18/correo.html>
- Cruz, O. (3 de abril de 2011). *Desde la llanura de flores: autonomía y justicia para el pueblo amuzgo*. Contralínea. com. mx. Recuperado de <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2011/04/03/desde-la-llanura-de-flores-autonomia-y-justicia-para-el-pueblo-amuzgo/>
- Cervantes, J. (2015). *Salir para ser alguien. Jóvenes indígenas universitarios, negación, apropiación y resistencia*. Tesis doctoral. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Díaz, V. (enero-junio de 2001). *Suljaa´-Xochistlahuaca. Una historia de movilizaciones sociales, entre éxitos y fracasos*. Antrópica.
- Diario de los Debates del H. Congreso del Estado de Guerrero. Sesión pública celebrada el 18 de enero de 2001. Recuperado de

http://congresogro.gob.mx/diario/index.php/diario-de-debates/lvi-legislatura/ano-ii/primer-periodo-ordinario/doc_view/4324-diario-16-18-de-enero-2001

- Gutiérrez, Á. (2001). *Déspotas y caciques. Una antropología de los amuzgos de Guerrero*. Guerrero, México: Universidad Autónoma de Guerrero.
- Gómez, J. y Sánchez, M. (2012). *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales*. México: Lupus Inquisitor.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. Recuperado de:
<http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Gravante, F. y Sierra, F. *Apropiación tecnológica y mediaciones. Líneas y facturas para pensar otra comunicación posible*. Facultad de comunicación.
www.compoliticas.org
- Radio Ñomndaa. *Manifestación comunitaria en contra del caciquismo de Aceadeth Rocha*. (8 de noviembre de 2009). Suljaa´. Recuperado de
<http://mexico.indymedia.org/spip.php?article1092>
- Millán, M. (2014). *Des-ordenando el género/ ¿des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marcos, S. (2013). *Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas*. 2ª ed. México: 2013.
- Morales, J. (18 de octubre de 2014). La Flor de Xochistlahuaca [Blog spot]. Recuperado de: <http://laflordexochistlahuaca.blogspot.mx/>
- López, G. B. (2012). *Experiencias en torno a la enseñanza, aprendizaje y difusión de la lengua ñomndaa del estado de Guerrero en, De la oralidad a la palabra escrita. Estudios sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México*. Chilpancingo, Guerrero: El Colegio de Guerrero, A.C. p. 231-256.

- Pronunciamiento del 7º aniversario de la Radio Ñomndaa. (31 de enero de 2012) autonomías indígenas versus caciquismo en la llanura de flores (Parte II). SubVersiones. Recuperado de <https://subversiones.org/archivos/2455>
- Radio Ñomndaa, la palabra del agua. (2017) ¿Quiénes somos? Recuperado de: <http://lapalabradelagua.espora.org/quienes-somos/>
- Sánchez, M. y Hernández (2012). *Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos*. México: Lupus Inquisitor.
- S.J. Taylor y R. Bogdan. (2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Valtierra, A.D. (2012). *Nn´aNncue Ñomndaa* en, De la oralidad a la palabra escrita. Estudios sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México. Chilpancingo, Guerrero: El Colegio de Guerrero, A.C. p. 321-332.